BOLETÍN OFICIAL

DE LAS DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA

Año 161 ● Julio 2018

DEPÓSITO LEGAL: NA. 8 -1958

Páginas

IGLESIA DE NAVARRA

NUESTRA PORTADA
Claustro del Monasterio de Iranzu..... 325

ARZOBISPO

◆ **Cartas desde la esperanza**
La Eutanasia ¿es juntificable?..... 327

◆ **Homilías**
San Fermín vivió la virtud de la fortaleza..... 329

◆ **El Camino de la Caridad. Palabra de Vida y Salvación**
Mes de Julio de 2018..... 332

◆ **Nombramientos**
Nombramientos reliazados en el mes de Julio de 2018..... 334

SECRETARÍA GENERAL

◆ **Agenda Pastoral Diocesana**
Agenda Pastoral Diocesana. Julio de 2018..... 335

◆ **Defunciones**
D. Jesús Lizarraga Martínez..... 337

◆ **Año Santo Jubilar San Fermín**
Clausura..... 338
Síntesis del Año Santo Jubilar "San Fermín"..... 340

◆ **Directrices del**
Reglamento de Archivos Parroquiales..... 342

NUESTRA PORTADA

CLAUSTRO DEL MONASTERIO DE IRANZU

Monasterio de Iranzu

En los umbrales del tercer milenio la huella que dejaron los hombres de la Edad Media a lo largo y ancho de la geografía de Navarra, se puede rastrear perfectamente: los nombres de los pueblos, valles, caminos… datan de esta época en su mayoría. Así mismo, son muchos los vestigios arquitectónicos medievales que todavía no han borrado las transformaciones actuales: ermitas, iglesias, calzadas, monasterios… Cabría decir con Fossier que en Navarra, la Edad Media "*no ha sido traicionada, ni olvidada, ni perdida".*

El Monasterio de Santa María de Iranzu es uno de los lugares evocadores y sugerentes que nos llevan a la imaginación – confusa muchas veces – de aquellos lejanos y misteriosos tiempos medievales.

Antes de llegar al valle los cistercienses, existía un pequeño priorato dedicado a San Adrián.

La abadía de Iranzu surgió tras la donación del obispo de Pamplona, D. Pedro de Artajona, a su hermano Nicolás de la iglesia de Iranzu para que allí fundara un monasterio de su religión. D. Nicolás de Artajona vestía el hábito cisterciense en el Monasterio de La Cour Dieu (Curia de Dios), madre de Iranzu y filial de Citeaux.

La abadía de Iranzu responde exactamente a los cánones de más puro estilo cisterciense, tanto en su ubicación, en la estructura y en la organización de las instalaciones, como la decoración de las portadas, capiteles y rosetones. Además, la simpleza y austeridad de sus líneas son tan proverbiales que hacen de ella una de las abadías más sencillas y bellas de España.

Su ubicación es un valle cerrado para que el horizonte del monje sea siempre el cielo. Su estructura es sencilla, dado el espíritu de pobreza de sus moradores. Recordemos que Iranzu es el primer monasterio cisterciense en España de la línea directa de Citeaux.

Los orígenes del Monasterio de Iranzu son sencillos y pobres como exige los cánones cistercienses. Pronto fueron protegidos por los monarcas y nobles y en el siglo XIII viven en su mayor emporio económico, llegando a tener propiedades en numerosos pueblos de Navarra y en provincias limítrofes.

En su organización sigue el patrón ideal de un monasterio cisterciense:

a) **La iglesia**: considerada como uno de los mejores exponentes del arte cisterciense, se caracteriza en no tener ornamentación de ninguna clase. Puesta abajo la advocación de Santa María, la Virgen, que toma el apellido del lugar: Santa María de Iranzu. Es el lugar central de la vida de los monjes, ya que siguiendo la aportación del salmo 164 "Siete veces al día te bendeciré", siete veces al día se reunían para cantar las alabanzas del Señor. Su planta es de cruz latina, similar a la Citeaux, en su cabeza rectangular. La pared que cierra el presbiterio acoge un hermoso rosetón en su parte superior y, debajo, tres grandes ventanales de arcos apuntados y con derrame hacia el interior. En el cister, todo tiende hacia la contemplación. Los tres ventanales evocan las tres personas de la Trinidad y el rosetón su unidad santa y eterna.

b) **Las salas capitulares**: En el cister son iguales. Difieren que tengan dos o cuatro columnas. La de Iranzu sólo tiene dos, que sirven de apoyo a los nervios baquetonados que sostienen la bóveda. Esta estancia es del más genuino arte cisterciense.

c) **El claustro**: Uno de los lugares con más ornamentación dentro de la austeridad cisterciense suele ser el claustro. Se divide en cuatro partes:

a. ***Claustro de los conversos***, que va en paralelo a la cilla. Es el tránsito forzoso para los conversos hacia la Iglesia. Tiene elementos románicos: dos ventanales del más estilo gótico cisterciense y tres del gótico ya tardío.

b. ***Claustro de la lectura***: Los arcos de medio punto de los ventanales y el suave apuntamiento de descarga denuncian el más puro estilo de transición entre el Románico y el Gótico. Esta es la galería más antigua del claustro y su pronta construcción la explica el hecho de servir para lugar de lectura por ser el rincón más abrigado y soleado del monasterio.

c. ***Claustro del capítulo***: Así llamado por encontrarse en él la sala capitular. A esta galería comunicaba las diferentes dependencias: sala capitular, dormitorio de los monjes, locutorio, sala de los monjes o "*scriptorium".*

d. ***Claustro del refectorio:*** La galería del refectorio en Iranzu es la más moderna del claustro. Data del siglo XIV. Se abre en ella las dependencias: el *calefactorium,* el lavatorio de planta hexagonal, el refectorio y la cocina.

La llegada de los abades comendatarios comienzan a quebrar su economía y el deterioro va haciendo mella en la comunidad. Pasado el tiempo, la afrancesada hace estragos en el monasterio y en 1838 la desamortización de Mendizábal hace que los monjes abandonen definitivamente el monasterio, permaneciendo éste, por más de un siglo, en el más absoluto abandono, convirtiéndose en cantera para los pueblos vecinos y en establo de animales.

En 1943 se establece una Comunidad de Clérigos Regulares (Teatinos) y de esa fecha comienza la restauración fielmente llevada a cabo por la Institución Príncipe de Viana.

En la actualidad es un monasterio abierto a la espiritualidad.

Cartas desde la esperanza

LA EUTANASIA ¿ES JUSTIFICABLE?

8 de julio de 2018

Una de las preguntas que se suelen hacer actualmente es la siguiente: "*¿Se puede justificar la eutanasia? ¿Es justa? Y a renglón seguido se añade: Si el paciente quiere acelerar su muerte ¿por qué se le va a impedir? ¡Es libre de hacerlo!"* Son los mismos razonamientos, aunque con matices distintos, de aquellos argumentos que se enarbolan respecto al aborto.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la eutanasia como aquella "*acción del médico que provoca deliberadamente la muerte del paciente"*.

La eutanasia se puede realizar por acción directa: proporcionando una inyección letal al enfermo o por acción indirecta: no proporcionando el soporte básico para su supervivencia. En ambos casos, la finalidad es la misma: terminar con una vida enferma. Esta acción sobre el enfermo, con la intención de segarle la vida, se llamaba, se llama y objetivamente se llamará homicidio.

La dignidad de la vida humana es importantísima y nadie tiene derecho de lesionarla y menos de maltratarla. El hecho de nacer y el de morir es un derecho que todos tenemos. No se puede considerar dignos o indignos según las circunstancias aleatorias cuando vengan dadas por el interés personal o social. El ser humano es excepcionalmente digno tanto si nace, vive o muere. Legalizar la eutanasia demuestra que se busca una falsa razón que contradice la lógica y el sentido común, es una derrota a la auténtica y más profunda racionalidad. No hay argumentos para poder afirmar que la eutanasia está justificada de "*per se"* por mucho que legislen los parlamentos o se inventen los médicos como justificación.

"Por tanto, una acción o una omisión que, de suyo o en la intención, provoca la muerte para suprimir el dolor, constituye un homicidio gravemente contrario a la dignidad de la persona y al respeto del Dios vivo, su Creador. El error de juicio en el que se puede haber caído de buena fe no cambia la naturaleza de este acto homicida, que se ha de rechazar y excluir siempre" (Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2277).

La eutanasia no se ha de confundir con la sedación terminal. Sigue afirmando el Catecismo de la Iglesia Católica que aunque la muerte se considere inminente, los cuidados ordinarios debidos a una persona enferma no pueden ser legítimamente interrumpidos. El uso de analgésicos para aliviar los sufrimientos del moribundo, incluso con riesgo de abreviar sus días, puede ser moralmente conforme a la dignidad humana si la muerte no es pretendida, ni como fin ni como medio, sino solamente prevista y tolerada como inevitable. Los cuidados paliativos constituyen una forma privilegiada de la caridad desinteresada. Por esta razón deben considerarse legítimos. La sedación terminal es correcta únicamente cuando se busca mitigar el sufrimiento del enfermo y no cuando la finalidad es acelerarle la muerte. En este caso, se trata de eutanasia activa.

Conviene desenmascarar con mucha precisión las razones por las que se quiere colorear de compasión al enfermo terminal utilizando como arma la eutanasia.

La Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, en la recomendación 1418, aprobada el 25 de junio de 1999, pide que se garan-tice el acceso de los enfermos terminales a las curas paliativas y recuerda que la eutanasia, incluso si es voluntaria, contraviene el artículo 2 del Convenio Europeo de Derechos Humanos, que afirma que *"la muerte no se puede infligir intencionadamente a nadie*". Lo mismo viene en decir la Organización Mundial de la Salud (OMS) en Ginebra en el año 1990. Considera que "*con el desarrollo de los métodos modernos de tratamiento paliativo, no es necesaria la legalización de la eutanasia".*

Una sociedad que es respetuosa con la vida desde los inicios, ya en el seno materno, y respetuosa a la hora de la muerte sin anticiparla, es una sociedad humana; lo contrario es inhumano. Nunca se puede justificar la eutanasia por más vueltas que se dé.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Homilías

SAN FERMÍN
VIVIÓ LA VIRTUD DE LA FORTALEZA

1.- Hoy celebramos la fiesta de un santo que ha entrado en la vida de los navarros y de modo especial de los pamploneses. Si algo debemos aprender de los santos es un justo y sano comportamiento de nuestras vidas que, muchas veces, se ven acosadas por los contravalores del evangelio que son los vicios. En la doctrina cristiana la fortaleza es la tercera virtud cardinal que trata de vencer el temor y eludir la temeridad. No todos poseen esta virtud, pero quienes la tienen demuestran firmeza en las dificultades que van haciéndose presente a lo largo de la vida y con constancia van realizando el bien. Si en algo nos puede ayudar y enseñar San Fermín es cómo vivir la virtud de la fortaleza. Él no la consiguió por puro azar sino porque tuvo la valentía de amar a Dios y se fió de Él más que de los consejos oscuros y torcidos del autoritarismo que predominaba en los dirigentes de su época.

De la fortaleza divina participa el pueblo de Israel y cada uno de sus miembros en la lucha por alcanzar la tierra prometida y cumplir los Diez Mandamientos, de modo que la fortaleza se considera un don de Dios: *"El Señor es mi roca, mi alcázar, mi libertador. Mi Dios, la peña en que me amparo; mi escudo, mi fuerza salvadora, mi baluarte, mi refugio, el salvador que me libra de los violentos*" (2Sam 22, 2-3). Una de la grandes tentaciones que nos invade con frecuencia es la de creer que nos van a faltar las fuerzas para superar las circunstancias adversas que se presentan en la vida. Sabemos bien que por nosotros mismos no lo vamos a conseguir pero con la fuerza de Dios siempre saldremos adelante.

El racionalismo liberal o el relativismo que trata de luchar para que se pierda la relación de la persona con el Creador, pretende situar al ser humano en el centro del universo. Al ponerlo en el centro se difumina tanto que se pervierte y no tiene capacidad de discernir donde está el

bien y donde está el mal. Falta la capacidad para luchar y la fortaleza se convierte en una esclavitud del hombre con respecto a Dios. El hombre por sí mismo no se basta, se anula, porque se apropia de algo que no le pertenece. El hombre sin la referencia a Dios se deshumaniza. Se pierde el sentido de lo más auténtico que hay en su vida. *"Si Dios retira su auxilio, podrás pelear; lo que no podrás es vencer*" (San Agustín, Comentario sobre el Salmo 106).

2.- Cuando se vive la virtud de la fortaleza y ésta se sustenta en Dios podrán venir momentos difíciles como le ocurrió a San Fermín. Su único ideal era defender la doctrina cristiana y las costumbres con sentido moral. Es el momento para no temer ni acobardarse: *"Lo que hay que temer no es el mal que digan contra vosotros, sino la simulación de vuestra parte; entonces sí que perderéis vuestros sabor y seréis pisoteados. Pero si no cejáis en presentar el mensaje con toda su austeridad, si después oís hablar mal de vosotros, alegraos. Porque lo propio de la sal es morder y escocer a los que llevan una vida de molicie. Por tanto, estas maledicencias son invertibles y en nada os perjudicarán, antes serán prueba de vuestra firmeza*" (San Juan Crisóstomo, Homilía sobre San Mateo, 15). Por eso hemos escuchado en el evangelio: "*No tengáis miedo a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma; temed ante todo al que puede hacer perder alma y cuerpo en el infierno"* (Mt 10, 28).

Mucho tenemos que aprender de los santos y en estos momentos históricos de modo especial de San Fermín que nos dejó un testimonio de vida cristiana y se reflejó en la virtud de la fortaleza que tan necesaria hoy ha de impulsarse en la sociedad donde prima, muchas veces, la "*cultura del algodón"* que se sustenta en vacíos intelectuales y existenciales. Es el mismo apóstol que nos advierte: *"Poneos la armadura de Dios para que podáis resistir en el día malo y, tras vencer en todo, permanezcáis firmes. Así pues, estad firmes, ceñidos en la cintura con la verdad, revestidos con la coraza de la justicia y calzados los pies, prontos para proclamar el Evangelio de la paz; tomando en todo momento el escudo de la fe, con el que podáis apagar los dardos encendidos del Maligno"* (Ef 6, 13-15).

3.- Este espíritu se ha pretendido llevar adelante con motivo del Jubileo de San Fermín que hoy clausuramos. Muchas personas han encontrado el sentido a su vida a los pies del Santo. Muchas personas que se han convertido y que sólo Dios sabe han ido jalonando el Jubileo de San Fermín y todo porque San Fermín no nos deja impasibles, nos mueve espiritualmente e interiormente como un faro de luz que supo ser fiel y fuerte ante los que pretendían que se desligara de lo más sagrado. Supo vivir con total disponibilidad a Dios y a su Evangelio. Pero también este Jubileo ha ayudado a mirar la realidad de otra manera y es la de considerar que nuestra vida no tendría sentido si no caminamos por el sendero de la caridad, de la fe y de la esperanza. Se pretende, muchas veces, llevarnos por el camino de la modernidad apoyados en la *"mundanización". "De hecho nosotros los cristianos vivimos en el mundo, insertados en la realidad social y cultural*

de nuestro tiempo, y es justo que sea así; pero esto trae consigo que corramos el riesgo de convertirnos en 'mundanos', que la sal pierda el sabor, que el cristiano se diluya y que pierda la carga de novedad que viene del Señor y del Espíritu Santo" (Papa Francisco, Angelus, Plaza de San Pedro de Roma, 1 de septiembre 2014).

Es necesario que nos renovemos continuamente alimentándonos de la Palabra de Dios, leyendo el Evangelio y aplicándolo a la vida cotidiana. Participando en la Misa dominical donde nos encontramos con la Comunidad Cristiana y participamos del alimento Eucarístico. ¡Cuánto bien hace! Muy importantes son también los momentos de oración en familia. ¡Cuánto nos une! Y para la renovación espiritual nos ayudan los momentos ante el Señor y los Sacramentos. En esta línea se ha ido desarrollando el Jubileo de San Fermín y deseo -con todo mi corazón- que se siga adelante con estas coordenadas. Bien se sabe que una planta que no se riega, se seca. Si lo aplicamos al espíritu, sucede lo mismo. Animo a todos los diocesanos para que sigamos poniendo todo el empeño en vivir con mayor profundidad y gozo el don tan grande que hemos recibido: la fe. El Jubileo de San Fermín ha sido un tiempo que ha logrado caldearnos espiritualmente. Sería un fracaso si no seguimos echando leña al fuego, se apagaría. Ruego a San Fermín que nos ayude a ser cristianos en constante vigilancia y en constante empuje hacia la santidad.

Que Santa María, bajo las advocaciones de la Real y del Camino, nos ayude a ser hoy valientes y anunciemos el Evangelio -con nuestro testimonio- sin miedos ni vergüenza sino con fortaleza.

7 de Julio 2018

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

▲ ARZOBISPO

El Camino de la Caridad

Palabra de Vida y Salvación

"Porque los que son guiados por el Espíritu de Dios estos son hijos de Dios"
Rom 8, 14

Es sintomático que uno de los fracasos quje más afectan a los niños en esta sociedad e la pérdida del sentido de padre. Tal es así que muchas de las frustaciones que detectan tiene como raíz esta ausencia. Los que más sufren cuando los padres se separan, son los niños; no entienden que un amor de padres se pierda de noche a la mañana. No compremden que aquellos que son los protagonistas fundamentales de su vida se vayan por caminos distintos. Es la gran paradoja de los que hoy sufren las familias: ser llamados a vivir unidos y se digregan los padres por razones personales. Las motivaciones que antes eran muy firmes de repente se esfuman como el humo de un cigarrillo. ¿No será que el amor solo se sustentaba en cosas superficiales y pasaionales? ¿Dónde está el verdadero amor? Un amor que no se sustenta en la entrega generosa y tiene como raíz la filiación divina, es un amor de corta duración. La gran crisis de hoy es que se ha perdido la sustnacia del auténtico amor.

La misma Palabra de Dios nos da la respuesta certera y firme. *"El Espíritu acude en ayuda de nuestra flaqueza poque no sabemos lo que debemos pedir como conviene… Sabemos que todas las cosas cooperarn para el bien de los que aman a Dios...¿Qué diremos a esto? Si Dios está con nosotros ¿quién estará contra nosotros*? (Rom 8,14-20). La fe es una gran medida que sana las situaciones difíciles. La fe no teme, ni se acobarda, ni se deja llevar por lo fácil y cómodo. La fe sustenta la armonía del amor verdadero que tiene como origen el amor de Dios. La fe mueve montañas y aleja las tentaciones que quieren adueñarse de nuestro modo de vivir en la verdad y el amor. "*Tuve la sensación de que mi vida era un desastre y no valía para nada. Pero una persona me habló de la filiación divina y me hizo comprender que yo vivía gracias a un Pasdre que me ama como hija. Revolocionó toda mi vida y ahora es la fuerza que más siento en mi corazón. ¡Antes me sentía huérfana!* (Una mujer desesperada)."

▲ ARZOBISPO

TEME DE MEDITACIÓN Y REFLEXIÓN

Meditar durante es mes con la Palabra de Dios que se nos regala todos los días. El Maestro Eckhart escribió *"Si le dieses gracias a Dios por todas la alegrías que Él te da, ya no qudaría tiempo parq quejarte"*. Rezar el Padre nuestro que es el resumen de todo el Evangelio.

COMPROMISO PARA JULIO

Tener todos los días unos minutos de oración. Y si es podible - durante este tdiempo de vacación - participar en la Misa diaria. Y así nos sentiremos más hijos de Dios.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

NOMBRAMIENTOS REALIZADOS POR EL SR, ARZOBISPO DE PAMPLONA Y OBISPO DE TUDELA EN EL MES DE JUNIO DE 2018

D. JUAN RUIZ ROYO

Servicio Diaconal en la Parroquia San Jorge de Pamplona.

D. JOSÉ ÁNGEL ZUBIAUR MAYANS

Servicio Diaconal en la Parroquia Santiago Ap. de Elizondo.

Agenda Pastoral Diocesana
Julio de 2018

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
1 domingo	**XIII T. Ordinario / *XIII U. Zahar*** **Sr. Arzobispo.** Visita pastoral Funeral por José Pedro Medióroz Funeral por Mikel Biain	Lekaroz Elizondo Santesteban
2 lunes	**Sr. Arzobispo.** Semana española Misionología	Burgos
3 martes	**Sr. Arzobispo.** Semana española Misionología	Burgos
4 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Semana española Misionología	Burgos
5 jueves	**Sr. Arzobispo.** Semana española Misionología	Burgos
6 viernes	**Sr. Arzobispo.**	
7 sábado	**SAN FERMÍN** **Sr. Arzobispo.** Fiesta de San Fermín.Procesión	Pamplona
8 domingo	**XIV T. Ordinario / *XIV U. Zehar***	
9 lunes		
10 martes		
11 miércoles		
12 jueves		
13 viernes		
14 sábado		
15 domingo	**XV T. Ordinario / *XV U. Zehar***	

▲ ARZOBISPO

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
16 lunes		
17 martes	**Sr. Arzobispo.** Visitas	Arzobispado
18 miércoles	**Sr. Arzobispo**. Misa en Franciscanas Misa con seminaristas	Soto Lezkairu Zamartze
19 jueves	**Sr. Arzobispo**. Visitas	Arzobispado
20 viernes	**Sr. Arzobispo**. Visitas	Arzobispado
21 sábado	**Sr. Arzobispo.** Votos perpetuos de Nuria	La Aguilera (Burgos)
22 **domingo**	**Sr. Arzobispo.XVI T. Ordinario / *XVI U. Zahar*** Concentración de Auroros	Sangüesa
23 lunes	**Sr. Arzobispo**. Reunión de obispos	Graz (Suiza)
24 martes	**Sr. Arzobispo**. Reunión de obispos	Graz (Suiza)
25 miércoles	Santiago Apóstol **Sr. Arzobispo**. Reunión de obispos	Graz (Suiza)
26 jueves	San Joaquín y Santa Ana **Sr. Arzobispo**. Reunión de obispos	Graz (Suiza)
27 viernes	**Sr. Arzobispo**. Reunión de obispos	Graz (Suiza)
28 sábado	**Sr. Arzobispo**. Reunión de obispos	Graz (Suiza)
29 **domingo**	**XVII T. Ordinario / XVII U. Zehar** **Sr. Arzobispo**. Reunión de obispos	Graz (Suiza)
30 lunes	**Sr. Arzobispo**. Reunión de obispos	Graz (Suiza)
31 martes	**Sr. Arzobispo**. Reunión de obispos	Graz (Suiza)

▲ NECROLÓGICAS

SEMBLANZA SACERDOTAL DEL RVDO. SR- D. JESÚS LIZARRAGA MARTÍNEZ

07.04.1929 - 27.07.2018

D. Jesús Lizarraga Martínez, hijo de Mateo y Visitación, nació el 7 de abril de 1929 en la localidad de Añorbe. Cuando tenía 10 años llegó a este pueblo de Valdizarbe el célebre sacerdote Fermín Erice, que permanecería allí hasta 1963. Jesús mencionaba a menudo con cariño y admiración a D. Fermín como aquél que lo llevó al Seminario y lo acompañó en su vocación y sus primeros pasos en el sacerdocio.

Con 13 años comenzó sus estudios en la preceptoría de la Colegiata de Roncesvalles y en 1944 ingresó ya en el Seminario Conciliar de Pamplona, donde concluyó los cursos de Latín e hizo los de Filosofía y Teología.

Ordenado Sacerdote el 27 de junio de 1954, estuvo siete años como coadjutor en Valtierra (1954-1961) y otros seis atendiendo la parroquia de Desojo (1961-1967), al pie de la Sierra de Codés. Con esta experiencia aterrizó en Funes, donde pasó dieciocho años (1967-1985) de trabajo pastoral desbordante y de no pocas luchas: solía recordar con satisfacción la construcción de la iglesia, la cooperativa de viviendas que sacó adelante, la residencia de ancianos y la introducción del Camino Neocatecumenal en la parroquia, entre otras muchas iniciativas. Entre los años 1982-1985 ejerció como Secretario del Arciprestazgo de la Ribera.

El período más extenso de su ministerio lo empleó al servicio de la parroquia de Mendigorría, donde residió entre 1985 y 2015. Además de la comunidad parroquial, por la que se desvivió, la Virgen de Andión, con su cofradía, su ermita y su entorno, fueron la niña de sus ojos.

Dejó Mendigorría cuando literalmente ya no pudo más, para trasladarse a la Residencia Sacerdotal del Seminario de pamplona donde ha vivido estos dos últimos años.

Seguía en contacto con la familia y los lunes comía con sus compañeros curas en Muruzábal, como hizo pocos días antes de su fallecimiento.

Hombre enérgico, laborioso, emprendedor y apostólico, preocupado por la situación de la Iglesia diocesana y por la escasez de vocaciones sacerdotales, temas que mencionaba frecuentemente en la conversación. Se ha ido sin hacer ruido: falleció el día 27 de julio de 2018 a los 89 años de edad, y 64 de vida scerdotal.

¡Descanse en paz!

CLAUSURA DEL "AÑO SANTO JUBILAR SAN FERMÍN"

Lo más importante, a mi juicio, ha sido recuperar la imagen (no el icono) de San Fermín del bosque festivo y excesivamente pagano de la fiesta. La insistencia del Año Santo, en todas sus vertientes ha promovido de hecho que los medios de información hayan llamado a la parroquia (como nunca se había conocido) para enterarse de la figura de San Fermín, la capilla, su ornato, su devoción, etc. Más de 20 medios nacionales e internacionales han pasado por aquí. Recuperar la dimensión religiosa de la fiesta exige un paso previo: centrar y recuperar la figura del Santo Patrón.

Para ello, por supuesto, se ha recurrido a mantener muchísimas horas la iglesia abierta (con amplia respuesta), la Adoración del Santísimo todos los jueves con vísperas cantadas (que se mantiene ya para siempre), la predicación diaria (que aquí es una constante) y la potenciación del grupo de cáritas como consecuencia del Año Santo Jubilar.

En 29 años que llevo de cura, jamás (te lo digo sinceramente) había confesado tanto. Se colocó como meta el servicio constante y ordinario (no extraordinario) de confesores por la mañana, mediodía y tarde. El resultado ha sido sorprendente. La gente se acercaba ya no tanto

por la necesidad de confesarse sino, incluso, por contrastar la fe con un sacerdote. Tenemos un gran paso que dar: la confesión nos puede llevar a un primer contacto con las personas que se acercan a la iglesia (incluso los alejado o incluso los no bautizados). Eso, para mí, ha sido una gran sorpresa: San Fermín por ir más allá de lo religioso y por ser conocido más allá de nuestras fronteras, mueve una serie de sentimientos que nos pueden venir muy bien para incentivar la fe dormida o incluso despertarla. Testimonio de un francés: *"Qué bello es aquí todo; he sentido algo...qué hay que hacer para bautizarse".* Estuve con él (hablaba perfectamente castellano) un par de horas y después de una misa solemne se sintió tocado. ¿El atrio de los gentiles bajo el capote de San Fermín? Por supuesto. Hay muchas sensibilidades pero, ello, no nos empuja a renunciar a lo genuino de lo que simboliza San Fermín: inicio de la vida episcopal en Navarra (prescindiendo de connotaciones o rigor histórico) y también la predicación del Evangelio.

El terreno sacramental ha sido, creo yo, fecundo. Celebraciones de la Palabra a decenas, eucaristías de colegios, abogados, deportistas, grupos, sacerdotes, seminaristas, religiosos, monjas de clausura, grupos de apostolado, caridad, juventud.....

Sorprende, sobre todo, que San Fermín es capaz de atraer a personas de todas las edades (y especialmente a los padres jóvenes). La tradición está asegurada. No así el *"humus"* del Santo. El sincretismo religioso también se cruza. Tal vez, para muchos, interesa mucho más el capote que aquello que el capote encierra (el contenido). O dicho de otra manera; más el significante que el significado.

Con el Año Santo lo que se ha pretendido especialmente es unir San Fermín a la Iglesia y que, la gente sepa que su patronazgo nos lleva a un descubrir a Jesucristo. Que San Fermín sin Cristo sin fe se convierte en amuleto. Que San Fermín, como Obispo, nos lleva al encuentro personal con Jesús en los sacramentos, la caridad y el testimonio público de nuestra fe (de ahí su marcha a la Catedral).

No es fácil resumir el año porque, ciértamente, ha sido "estresante" para mí. Agradezco que se haya terminado. De verdad.

Nota: más allá de lo que yo te diga ahí están los 12 libros de firmas con contenido de vida espiritual, cristiana, caritativa, matrimonial sacerdotal. Son cerca de 70.000 firmas las que han quedado inrmotalizadas de diversos continentes, países y creencias.

¿Que ha merecido la pena ? Por supuesto. Sobre todo porque, creo, que a partir de ahora San Fermín es más santo que nunca en la conciencia de miles de personas que lo veían más como un añadido a la fiesta que como origen y fundamento de ellas.

Aguardaremos ahora al 2022 cuando se cumplen los 500 años de la canonización de San Francisco Javier para montar otra.; si es que hay fe, creyentes y ganas de sacar hacia fuera lo que existe dentro. Y sino...en la vida eterna.

SÍNTESIS DE UN AÑO SANTO DE SAN FERMÍN

Comenzábamos el 7 de julio el Año Santo Jubilar. Con muchos interrogantes. ¿Servirá de algo? ¿Será San Fermín alguien que nos motive y nos dinamice, nos de fe, fuerza y valor?

11 libros con unas 6000 por libro, a rebosar con miles de firmas, pidiendo esperanza, fe y por esta tierra de Navarra con cerca de 72.000 firmas son un buen termómetro de lo que ha sido este Año Santo. Páginas donde hablan las familias: "*por mis padres en situación delicada, por mis hijos que recuperen la fe, por los refugiados y los pobres, los confundidos y los enfermos".*

Desde Méjico, Estados Unidos, Venezuela, Buenos Aires, Santo Domingo, Colombia, Bolivia, Brasil….."¡*Gracias a los hermanos hispanos que nos abrieron a la FE!*" (Comenta alguien)

Año Jubilar, que por estar en el **Camino de Santiago**, la Capilla se convertía por momentos en antesala del Obradoiro; peregrinos de Francia, Alemania, Italia, Inglaterra, Polonia, Países Bajos, Rusia, Holanda, Dinamarca……que miraban a San Fermín y sonreían en decenas de idiomas exclamando: ¡OH SAN FERMIN!

Y tal vez, porque San Francisco Javier sembró, también peregrinos de Asía, de China y del Japón. ¡Me quedo con el respeto de un grupo de japoneses! Cómo rezaban y cómo cantaban cuando se les explicaba que uno y otro, Francisco Javier y San Fermín son patrones de Navarra.

¿Diócesis? Practicamente todas de España; seminarios, catequistas, obispos del Norte, la Diócesis Primada de Toledo, Valencia, Galicia o el País Vasco; Madrid, Andalucía, Hermandades rocieras y penitenciales –de casa- y también algunas de fuera.

Iba avanzando el Año Santo y, ya por Navidad, cada semana en torno a 8000 peregrinos y cada mes unos 40.000. ¡San Fermín nos dejaba KO! ¡Su figura es mucho más conocida de lo que nos parece! Su báculo alcanza más allá de lo que podamos pensar de nuestras fiestas. Es, tal vez, el símbolo más limpio…lo que permanece inalterable desde su ser y su principio: mira, bendice y protege. No sé cómo están sus fiestas….sé cómo está el alma y la entraña de nuestro Santo Patrón en miles y miles de personas: irradiando muchos valores y sensaciones.

Ganas de vivir, pedía un peregrino cansado de la vida el 19 de diciembre; volvía estos días de San Fermín para darle gracias. *Desde Sevilla unión para una familia arruinada. Desde Serbia, el 20, la paz* por aquellos países de tantos contrastes

Mayores en sus Bodas de Oro o plata matrimoniales, grupos de ciclismo, ajedrez, médicos, profesores, colegios enteros, futbol y waterpolo, pelota o baloncesto, universitarios, religiosos de vida activa o de clausura, decenas de centros de jubilados, ayuntamientos con *"sus alcaldes a la cabeza"* y ofreciendo presentes y productos a nuestro Santo, corredores de encierro, policías, abogados, empresarios y obreros: *"San Fermin ayúdame a no perder mi trabajo….lo necesita mi familia y mis hijos"* (el 1 de enero del 2018).

Por México en su terremoto, los refugiados, las nevadas en Pamplona o inundaciones físicas y espirituales, atentados islamistas, tres jóvenes muertos en Huelva o personas desconcertadas: "*San Fermin sin saber por qué he entrado aquí te he visto y volveré" Gracias. "He vuelto a sonreir….tú sabes por qué….estaba a punto de morir y hoy te digo aquí estoy"*. Gente tocada por la enfermedad, alegre por el bautizo o la comunión de los hijos y cómo no, por la belleza de esta Capilla (mensajes a centenares). " *Que grande y guapo eres y qué casa tan acogedora y hermosa*" He visto a gente rezar y a centenares y centenares confesarse, asistir a misa y comulgar.

Llegaba abril, y con el Año Santo Jubilar avanzado, llegaban peregrinos de todos los puntos cardinales de nuestra tierra…..si…de todos los continentes. San Fermin, con su capote, es capaz de llegar donde nuestra imaginación no llega. No imagínabamos su capacidad de convocatoria hasta que, en ese dia inolvidable, sin más adorno ni gigante que él dejaba san Lorenzo para visitar la catedral. Miles de personas se echaban a la calle en su ida y en su retorno. Aún la campana María sigue repicando en su memoria el atardecer glorioso de ese día y la despedida junto con San Miguel de Aralar.

Sería imposible enumerar aquí los miles de testimonios guardados en estos libros de firmas que se convertirán en un gran testimonio histórico de lo que ocurría aquí en Navarra, España, Europa o en el mundo entero.

San Fermín goza de buena salud. En cada corazón que le ama y en cada alma que le reza. En cada corredor que su ayuda implora y en cada diana floreada.

Es saber que, con Él, vamos mejor y que sin él no vamos bien. Que no puede faltar nunca el Viva o el Gora ….porque las fiestas son por él, con él y para él. Que con Él las fiestas nuestras son las mejores del mundo y, que si no lo son, es porque en algún momento olvidamos que somos hermanos y rebasamos los límites .

Me quedo con un último pensamiento de un peregrino: " *Me voy pero no te olvido*". Se acaba el Año Santo y os invito a colocar nuestros ojos en él y, de pensamiento, sobre este libro, escribid con vuestro corazón: ¡VIVA SAN FERMIN!

Enmudecerá la gaita y las dianas de la pamplonesa, volverán a su sueño los gigantes, el cielo de Pamplona quedará huérfano sin sus fuegos artificiales, regresa el madero del encierro a su letargo. San Fermín es el único que no vuelve…siempre se queda…escucha…mira….bendice y nos invita a ser cristianos de cuerpo entero. Aunque a veces duela. Esperaremos de nuevo a su cohetes y a sus vísperas, a su procesión y a que, nuestras fiestas, sigan siendo fiestas con ENTRAÑA Y ALMA CRISTIANA.

Se apagan las luces de un Año Santo pero, no es menos cierto, que las del alma han quedado prendidas por muchísimas sensaciones, por otras tantas obras de caridad realizadas al amparo de esta convocatoria y sobre todo algo importante: RECUPERAR EL SENTIDO MÁS GENUINO Y PROFUNDO DE SAN FERMÍN.

Directrices del *Reglamento de Archivos Eclesiasticos*

Las directrices del *Reglamento de Archivos Eclesiásticos,* aprobado por la Conferencia Episcopal en 1976, aceptadas por el Consejo del Presbiterio en 1982 y ratificadas por decreto episcopal de Don Fernando Sebastián en 1998, así como las disposiciones de la Pontificia Comisión para los Bienes Culturales de la Iglesia y las *Orientaciones acerca de los libros sacramentales parroquiales* de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española de 2010 adernás de los *Estatutos de los archivos de las Diócesis de Pamplona y Tudela* de julio de 2002 establecen el deber de depositar en el Archivo Diocesano de Pamplona la documentación parroquial cuya antiguedad supere los cien años a fin de garantizar su mejor instalación, protección, conservación, servicio y dedicación del personal, y facilitar la consulta de los investigadores. Los que estén datados en fechas más recientes se conservarán en la sede central de la Unidad Parroquial, invirtiendo recursos en un único local donde se pueda mantener el archivo reciente con unas condiciones de humedad, temperatura y seguridad aceptables.

En lo relativo a la documentación reciente, que tanto la Santa Sede como la Conferencia Episcopal y las diócesis españolas consideran la de los últimos 100 años, es de acceso restringido tanto por normas canónicas como por normas civiles. En cuanto a las civiles, la Ley Orgánica de Protección de Datos de 1999 prohibe la comunicación de datos de carácter personal, de forma todavía mas restrictiva para los del nivel 5 de protección, aquellos que hablan de la ideología política, afiliación sindical, salud, sexualidad o creencias religiosas. También el nuevo *Reglamento Europeo de Protección de Datos,* promulgado el 25 de mayo de 2018, junto con el *Decreto General de la Conferencia Episcopal Española sobre protección de datos de la Iglesia Católica en España,* incide en la imposibilidad de que esos datos protegidos sean consultados por personas ajenas, bajo pena de graves sanciones económicas.

Por otro !ado, la digitalización de documentación de los archivos parroqulales, tanto histórica como reciente, no puede realizarse sin la autorización expresa del Obispo. En caso de contar con autorización del Ordinario, el trabajo de digitalización se llevará a cabo, únicamente, por el Servicio del Archivo Diocesano de Pamplona y en sus dependencias, bajo la direccion del Director del mismo, no pudiendo las parroquias digitalizar sus archivos por cualquier otro medio, salvo autorización expresa y por escrito.

En cualquier caso, las copias digitales deberían ser consultadas por los investigadores en el Archivo Diocesano, servicio que aglutina la consulta de investigadores, liberando al párroco de esa tarea para su dedicación a la labor pastoral.

Todas estas medidas para la digitalización se han tomado en orden a evitar la posible fuga de archivos electrónicos, mucho más fáciles de ser copiados en un USB y sacados de la parroquia sin consentimiento del párroco que en el caso de libros o legajos de documentos físicos en soporte papel. Una vez hubieran salido de la parroquia, es imposible controlar su dispersión porque pueden ser copiados una y otra vez, perdiendo la parroquia *de facto*, aunque *no de iure*, la propiedad de las imágenes.

Agosto 2018OK_enero 1ª parte 08.qxd 27/10/2018 11:25 Página 345

BOLETÍN OFICIAL

DE LAS DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA

Año 161 ● Agosto 2018

DEPÓSITO LEGAL: NA. 8 -1958

Páginas

IGLESIA DE NAVARRA

ARZOBISPO

◆ **Nombramientos**

Nombramientos de Asrciprestes..... 347

Nombramientos reliazados en el mes de Agosto de 2018..... 349

SECRETARÍA GENERAL

◆ **Agenda Pastoral Diocesana**

Agenda Pastoral Diocesana. Julio de 2018..... 352

◆ **Defunciones**

D. Andrés Petriena Azpiazu..... 354

◆ **Ecónomo Diocesano**

Carta sobre seguridad en las iglesias..... 356

◆ **XXXII Encuentro de sacerdotes en Iranzu**

Liturgia y Espiritualidad..... 357

SANTA SEDE

◆ **SANTA SEDE. Congregación de la Fe**

Carta a los Obispos sobre la pena de muerte..... 361

PAPA FRANCISCO

Catecismo de la Iglesia Católica

Modificación en el, artículo correspondiente a la pena de muerte..... 365

◆ **Carta del Santo Padre Francisco**

Carta al Pueblo de Dios..... 367

PAPA FRANCISCO

VIAJE APOSTÓLICO
de Su Santidad el Papa Francisco a Irlanda
con motivo del Encuentro Mundial de las Familias
en Dublín..... 373

REUNIÓN CON AUTORIDADES, SOCIEDAD CIVIL Y CUERPO DIPLOMÁTICO en Castillo de Dublín -
Discurso del Santo Padre..... 375
VISITA a la CATEDRAL - Saludo del Santo Padre..... 378
VISITA PRIVADA al CENTRO DE DÍA PARA FAMILIAS SIN HOGAR de los PADRES CAPUCHINOS..... 384
FESTIVAL DE LAS FAMILIAS en Estadio Croke Park
Discurso del Santo Padre 386
SANTA MISA en Parque Fénix
Homilía del Santo Padre..... 392
REUNIÓN CON LOS OBISPOS en el Convento de las Hermanas Dominicas
Discurso del Santo Padre..... 396

▲ ARZOBISPO. NOMBRAMIENTOS

DON FRANCISCO PÉREZ GONZÁLEZ, ARZOBISPO DE PAMPLONA Y OBISPO DE TUDELA, HA NOMBRADO A LOS SIGUIENTES ARCIPRESTES

Arciprestazgo "Baztan/Bidasoa"
Rvdo. Sr. D. FRANCISCO JAVIER AZPÍROZ ELDUAYEN

Arciprestazgo "Aralar/Larraun"
Rvdo. Sr. D. JOSÉ ANTONIO APECECHEA ESCUDERO

Arciprestazgo "Pirineos"
Rvdo. Sr. D. IGNACIO GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Arciprestazgo "Lumbier".
Rvdo. Sr. D. JESÚS RICO ALDAVE

Arciprestazgo "Tafalla"
Rvdo. Sr. D. ÍÑIGO BEUNZA SOLA

Arciprestazgo "Estella-Viana"
Rvdo. Sr. D. JAVIER RESANO RESANO

Arciprestazgo "Solana Sur"
Rvdo. Sr. D. DOMINGO JESÚS URTASUN MARTÍNEZ

▲ ARZOBISPO. NOMBRAMIENTOS

Arciprestazgo “Corella-Tudela”

Rvdo. Sr. D. JOSÉ ANTONIO CAMPOS ALBERO

Arciprestazgo “Pamplona/Monreal”

Rvdo. Sr. D. ALFONSO GAÍNZA ARRAZUBI

Arciprestazgo “Pamplona/Zubiri”

Rvdo. Sr. D. ALFREDO URZAINQUI HUALDE

Arciprestazgo “Pamplona/Berriozar”

Rvdo. Sr. D. SANTIAGO CAÑARDO RAMÍREZ

Arciprestazgo “Pamplona/Barañáin”

Rvdo. Sr. D. FRANCISCO JAVIER SAGASTI BOQUET

Arciprestazgo “Pamplona/Zizur”

Rvdo. Sr. D. FRANCISCO JAVIER AHECHU ZUNZARREN

Arciprestazgo “Pamplona/Egüés”

Rvdo. Sr. D. LUIS MARÍA OROZ ARRAIZA

HOMBRAMIENTOS REALIZADOS POR EL SR. ARZOBISPO DE PAMPLONA Y OBISPO DE TUDELA EN LOS MESES MARZO-AGOSTO DE 2018

ÁMBITO DIOCESANO

Rvdo. Sr. D. SERGIO ÁLAVA TORREGUITART
Vicario Episcopal Territorial de la Zona Pastoral Ribera

Rvdo. Sr. D. MIGUEL GARISOAIN OTERO
Delegado Episcopal de Pastoral Familiar

Rvdo. Sr. D. ÓSCAR AZCONA MUNETA
Delegado Episcopal de Misiones
Director Diocesano de Obras Misionales Pontificias

ZONA PASTORAL PAMPLONA/CUENCA/RONCESVALLES

Rvdo. Sr. D. SANTIAGO IGNACIO QUEMADA SERRANO
Párroco de Eugi, Ezkirotz, Ilarratz, Inbuluzketa, Iragi, Osteritz, Setoain, Urdaitz y Urtasun

Rvdo. Sr. D. JOSÉ MARÍA AÍCUA MARÍN
Párroco de la Parroquia Cristo Rey de Pamplona/Iruña

Rvdo. Sr. D. JOSÉ MARÍA MARIÑO RANZ
Párroco de las Parroquias de San José Obrero y San Miguel de Orkoien

Rvdo. Sr. D. BIBIANO ESPARZA TRES
Párroco-Prior de Orreaga/Roncesvalles
Párroco de las Parroquias de Abaurregaina/Abaurrea Alta, Abaurrepea/Abaurrepea Baja, Aintzioa, Ardaitz, Aribe, Arrieta, Auritz/Burguete, Aurizberri/Espinal, Azparren, Bizkarreta-

Gerendiain, Erro, Esnotz, Espotz/Espoz, Garaioa, Garralda, Hiriberri/Villanueva de Aezkoa, Imízcoz/Imizcotz, Lintzoain, Loizu, Lusarreta, Luzaide/Valcarlos, Mezkiritz, Nagore, Olaldea, Orondritz, Oroz-Betelu, Saragüeta, Úriz, Villanueva de Arce y Zilbeti.

Rvdo. Sr. D. JESÚS ECHEVERZ CARTE
Párroco de las Parroquias Santa María de Ermitagaña y La Sagrada Familia de Pamplona/Iruña

Rvdo. Sr. D. FRANCISCO MARTÍN DE VIDALES CARRETERO (HHNSSC)
Párroco de las Parroquias San Fermín y Santos Mártires de Uganda de Pamplona/Iruña

Fray MIGUEL DE LOS SANTOS CAMPILLO BALLARÍN (OFMConv)
Párroco de las Parroquias de Arlegui y Galar

ZONA PASTORAL ESTELLA/MEDIA

Rvdo. Sr. D. FERMÍN MACÍAS AZCONA
Párroco de Peralta

Rvdo. Padre ARTURO ROS GALLO (SchP)
Párroco de Arzoz, Esténoz, Muzqui y Viguria

Rvdo. Sr. D. JOSÉ LUIS ORELLA DE ANITUA
Párroco de las Parroquias de Artajona y Mendigorría.

Rvdo. Sr. D. JAVIER PERCAZ NAPAL
Párroco de Burgui, Castillonuevo, Garde, Isaba, Roncal, Urzainqui, Uztárroz y Vidángoz.

Rvdo. Padre JOSÉ CARLOS BRIÑÓN DOMÍNGUEZ (SCJ-Rep)
Párroco de la Parroquia Santa María Magdalena de Enériz

▲ ARZOBISPO. NOMBRAMIENTOS

ZONA PASTORAL RIBERA

Rvdo. Sr. D. SERGIO ÁLAVA TORREGUITART
Párroco de la Unidad Parroquial Santa María la Mayor de Tudela
Párroco de las Parroquias Madre del Buen Pastor y San Juan Bautista de Tudela
Responsable del Palacio Decanal de Tudela

Rvdo. Sr. D. FRANCISCO JOSÉ LAGUARDIA CHUECA
Párroco de las Parroquias de Cabanillas y Fustiñana

ZONA PASTORAL MENDIALDE

Rvdo. Sr. D. FRANCISCO JAVIER IZCO BARBERÍA
Párroco de la Parroquia La Asunción de Nuestra Señora de Altsasu/Alsasua

Rvdo. Sr. D. SANTIAGO GARISOAIN OTERO
Colaborador al Servicio de las Parroquias de Arruazu, Bakaiku, Etxarri-Aranatz, Iturmendi, Lakuntza, Lizarraga (Ergoiena), Uharte-Arakil y Unanu.

Agenda Pastoral Diocesana

Agosto de 2018

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
1 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Reunión de obispos	Graz (Suiza)
2 jueves	**Sr. Arzobispo.** Fiesta de San Pedro de Osma	El Burgo de Osma (Soria)
3 viernes		
4 sábado	**Sr. Arzobispo.** Celebración de la Eucaristía en Celebración de la Eucaristía en	Oskotz Lekunberri
5 domingo	**XVIII T. Ordinario / *XVIII U. Zahar*** **Sr. Arzobispo.** Celebración de la Eucaristía en	Ihaben
6 lunes	**Sr. Arzobispo.** Visitas	Arzobispado
7 martes	**Sr. Arzobispo.** Capítulo General Misionerras Santísimo Sacramento	Abejeras Pamplona
8 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Visitas	Arzobispado
9 jueves	**Sr. Arzobispo**. Misa por D. José Arranz	Torralba del Monte (Soria)
10 viernes	**Sr. Arzobispo**. Visitas Con seminaristas. Colegio seminario Bidasoa	Arzobispado Pamplona
11 sábado	**Sr. Arzobispo**. Visitas Envío misionero. Misioneras Santísimo Sacramento	Arzobispado Abejeras
12 domingo	**XIX T. Ordinario / *XIX U. Zehar***	
13 lunes	**Sr. Arzobispo.** Visitas Consejo Episcopal Territorial	Arzobispado
14 martes	**Sr. Arzobispo.** Visitas Funeral por D. Andrés Petrirena	Arzobispado Itsaso
15 miércoles	**Asunción de la Virgen María** **Sr. Arzobispo.** Celebración en la Catedral	Catedral de Pamplona

▲ AGENDA PASTORAL DIOCESANA

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
16 jueves	**Sr. Arzobispo**. Visitas	Arzobispado
17 viernes	**Sr. Arzobispo.** Familia	
18 sábado	**Sr. Arzobispo**. Familia	
19 **domingo**	**XX T. Ordinario / *XX U. Zehar*** **Sr. Arzobispo**. Misa Clarisas Misa en	Lekunberri Beruete
20 lunes	**Sr. Arzobispo**. Con Cistercienses Fiesta de San Bernardo	La Oliva Alloz
21 martes	**Sr. Arzobispo**. Visitas	Arzobispado
22 miércoles	**Sr. Arzobispo**. Roncesvalles	
23 jueves	**Sr. Arzobispo**. Visitas	Arzobispado
24 viernes	**Sr. Arzobispo**. Visitas	Arzobispado
25 sábado	**Sr. Arzobispo**. Celebaración de la Eucaristía	Desojo
26 **domingo**	**XXI T. Ordinario / *XXI U. Zehar*** **Sr. Arzobispo**. Toma de posesión de F. Laguardia	Cabanillas
27 lunes	**Sr. Arzobispo**. Curso de formación Liturgia	Iranzu
28 martes	**Sr. Arzobispo**. Curso de formación Liturgia Misa en San Agustín	Iranzu Pamplona
29 miércoles	**Sr. Arzobispo**. Visitas	Arzobispado
30 jueves	**Sr. Arzobispo**. Misa en Agcustinas Recoletas Visitas Encuentro con sacerdotes de Bodas de Diamante	Pamplona
31 viernes	**Sr. Arzobispo**. Clausura del ISCR Facultad de Teoogía de la UN	Facultad de Teología Pamplona

SEMBLANZA SACERDOTAL DEL RVDO. SR. D. ANDRÉS PETRIRENA AZPIAZU

21,.07.1927 - 13.08.2018

D. Andrés Petrirena Azpiazu nació el 21 de julio de 1927 en Ituren, en el barrio de Aurtiz, situado al pie de la Trinidad de Mendaur. Sus padres, Cruz y Teodora, se esforzaron en crear un clima de sólida piedad cristiana en el hogar familiar.

En el austero ambiente de la inmediata postguerra Andrés, con 13 años, comenzó su carrera en el Seminario Conciliar San Miguel, de Pamplona. Fueron nada menos que ochenta los niños y adolescentes que formaron aquel primer año escolar. Según mandaba el plan de estudios de la época hubo de superar cinco cursos de Latín y Humanidades, tres de Filosofía y otros cuatro de Teología. En aquellos años de Seminario pasó como un joven callado, discreto y cumplidor, esforzado en los estudios. Finalmente, fue ordenado sacerdote en la Catedral de Pamplona el 30 de junio de 1952.

Su primer destino fueron los pueblos de Zabalza y Adoáin en el Valle de Urraul Alto. En 1956 pasó al Valle de Basaburua, a atender las parroquias de Itsaso, Udabe y Beramendi y, como recordaron sus feligreses en la esquela que publicaron en la prensa, permaneció allí durante 56 años, hasta su jubilación. Viviendo en Itsaso recibió además el encargo de otras parroquias: Ihaben y Jauntsarats (1983-96), Beruete (1983-89), y Etxaleku, Eraso y Goldaratz (1996-2012). Fue además Vocal de Liturgia y Canto, así como Secretario, en el Arciprestazgo de Larraun.

Era un hombre firme en sus criterios y en su forma de pensar, exigente y austero en su modo de vida. Amaba sus pueblos, el modo de vida sencillo del mundo rural, la lengua y las tradiciones de los mayores, y sufría cuando constataba que la fe perdía fuerza entre nosotros. Fiel a sus deberes pastorales, en más de una ocasión recorrió largas distancias bajo la nieve por no dejar a un pueblo sin la misa del domingo.

Una vez retirado, ha estado seis años cuidado en el Retiro Sacerdotal del Buen Pastor de Pamplona. Fue perdiendo sus facultades poco a poco, pero siempre recibía sonriente las visitas de los conocidos. El rostro se le iluminaba especialmente cuando le traían la imagen de San Miguel durante la segunda semana de Pascua, cuando el arcángel recorre la capital navarra.

▲ NECROLÓGICAS

Un compañero de curso, también residente del Buen Pastor, le administró la Unción de los enfermos y los últimos sacramentos. Recibió la visita del arzobispo antes de abandonar este mundo sin hacer ruido.

Falleció el 13 de agosto del presente año, 2018, a la edad de noventa y un años, sesenta y ses de ellos como sacerdote.

Goian bego Andres, Jainkoaren eta Jainko herriaren zerbitzari kementsu eta apala. Berak erein duen haziak fruitu ugari eman dezala gure artean.

¿Descanse en paz!

▲ SECRETARÍA GENERAL

Arzobispado de Pamplona y Tudela
Iruña eta Tuterako Artzapezpikutza

Pamplona, 1 de septiembre de 2018

Estimado compañero:

Te pongo estas letras para informarte sobre un tema sobre el que probablemente hayas pensado alguna vez cómo acometer.

Se trata de la seguridad en las iglesias, tanto en cuanto a preservar el patrimonio que guardan como a poder tenerlas abiertas para que los fieles puedan orar.

Hoy día hay muchas opciones que se adaptan a las necesidades de cada iglesia.

Por la experiencia que hemos tenido en la Catedral de Pamplona y las noticias positivas que me han llegado de otras parroquias os facilito el contacto de don Ángel Fernández de Seguridad Arga para que os atienda si lo solicitáis (948 189 012 / 654 362 724)

Por supuesto sin ningún compromiso ni con el empresa ni con la colocación de sistemas de seguridad.

Si tenéis alguna duda nos llamáis y por supuesto que os las aclararemos.

Aprovecho la ocasión para saludaros.

Carlos E. Ayerra Sola.
Ecónomo diocesano

XXXII Encuentro de sacerdotes
Apez topaketa

LITURGIA
Y
ESPIRITUALIDAD

Monasterio de Iranzu
27 – 29 de agosto
2018

LUNES, 27 DE AGOSTO

El sentido espiritual de la liturgia

Ponente: **Juan Javier Flores, osb**
Doctor en Liturgia y profesor
del Pontificio Instituto Litúrgico (Roma)

MARTES, 28 DE AGOSTO

Descubrir hoy la espiritualidad de la Eucaristía. Su relación con la vida

Ponente: **Santiago Cañardo**
Doctor en Teología y
profesor del Seminario de Pamplona

MIÉRCOLES, 29 DE AGOSTO

La celebración dominical en las unidades pastorales

Ponente: **Mikel Garciandía**
Doctor en Teología y
profesor del Seminario de Pamplona

HORARIO

11:00	Hora intermedia
11:15	Primera conferencia
12:15	Descanso
12:30	Segunda conferencia
13:30	Diálogo y preguntas
13:45	Comida

LUGAR

Monasterio de Iranzu

Quienes lo deseen, pueden residir en el mismo Monasterio: P. Jesús Jiménez (Tfno.: 948 52 00 12)

ORGANIZA

Arzobispado de Pamplona y Tudela

Consejo Episcopal

Delegación para el Clero

Delegación de Liturgia

La liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza.

Por tanto, de la liturgia, sobre todo de la Eucaristía, mana hacia nosotros la gracia como de su fuente y se obtiene con la máxima eficacia aquella santificación de los hombres en Cristo y aquella glorificación de Dios, a la cual las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin.

* * *

Liturgian jotzen du Elizaren jardunak bere gailurra, eta, era berean, liturgia da Elizaren indar guztiaren iturri.

Beraz, liturgiatik, batez ere Eukaristiatik, iturri batetik bezala, grazia dator gugana, eta eraginik handienaz lortzen dira, Kristorengan, gizon-emakumeak santutzea eta Jainkoa gorestea, hori baita Elizaren gainerako egintza guztien helburua.

(Sacrosanctum Concilium 10)

▲ SANTA SEDE

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE

CARTA A LOS OBISPOS ACERCA DE LA NUEVA REDACCIÓN DEL N. 2267 DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA SOBRE A PENA DE MUERTE

1. El Santo Padre Francisco, en el Discurso con ocasión del vigésimo quinto aniversario de la publicación de la Constitución Apostólica *Fidei depositum*, con la cual Juan Pablo II promulgó el Catecismo de la Iglesia Católica, pidió que fuera reformulada la enseñanza sobre la pena de muerte, para recoger mejor el desarrollo de la doctrina que este punto ha tenido en los últimos tiempos.[1] Este desarrollo descansa principalmente en la conciencia cada vez más clara en la Iglesia del respeto que se debe a toda vida humana. En esta línea, Juan Pablo II afirmó: *«Ni siquiera el homicida pierde su dignidad personal y Dios mismo se hace su garante»*.[2]

2. En este sentido, debe comprenderse la actitud hacia la pena de muerte que se ha afirmado cada vez más en la enseñanza de los pastores y en la sensibilidad del pueblo de Dios. En efecto, si de hecho la situación política y social del pasado hacía de la pena de la muerte un instrumento aceptable para la tutela del bien común, hoy es cada vez más viva la conciencia de que la dignidad de la persona no se pierde ni siquiera luego de haber cometido crimines muy graves. Además, se ha extendido una nueva comprensión acerca del sentido de las sanciones penales por parte del Estado. En fin se han implementado sistemas de detención más eficaces, que garantizan la necesaria defensa de los ciudadanos, han dado lugar a una nueva conciencia que reconoce la inadmisibilidad de la pena de muerte y por lo tanto pide su abolición.

3. En este desarrollo, es de gran importancia la enseñanza de la Carta Encíclica *Evangelium vitae* de **Juan Pablo II**. El Santo Padre enumeraba entre los signos de esperanza de una nueva civilización de la vida «la aversión cada vez más difundida en la opinión pública a la pena de muerte, incluso como instrumento de "legítima defensa" social, al considerar las posibilidades con las que cuenta una sociedad moderna para reprimir eficazmente el crimen de modo que, neutralizando a quien lo ha cometido, no se le prive definitivamente de la posibilidad de redimirse».[3] La enseñanza de *Evangelium vitae* fue recogida más tarde en la editio typica del *Catecismo de la Iglesia* Católica. En este, la pena de muerte no se presenta como una pena proporcional a la gravedad del delito, sino que se justifica solo si fuera «el único camino posible para defender eficazmente

del agresor injusto las vidas humanas», aunque si de hecho «los casos en los que sea absolutamente necesario suprimir al reo suceden muy rara vez, si es que ya en realidad se dan algunos» (n. 2267).

4. Juan Pablo II también intervino en otras ocasiones contra la pena de muerte, apelando tanto al respeto de la dignidad de la persona como a los medios que la sociedad actual posee para defenderse del criminal. Así, en el Mensaje navideño de 1998, auguraba «*en el mundo el consenso sobre medidas urgentes y adecuadas… para desterrar la pena de muerte»*.[4] Un mes después, en los Estados Unidos, repitió: «*Un signo de esperanza es el reconocimiento cada vez mayor de que nunca hay que negar la dignidad de la vida humana, ni siquiera a alguien que haya hecho un gran mal. La sociedad moderna posee los medios para protegerse, sin negar definitivamente a los criminales la posibilidad de enmendarse. Renuevo el llamamiento que hice recientemente, en Navidad, para que se decida abolir la pena de muerte, que es cruel e innecesaria*».[5]

5. El impulso de comprometerse con la abolición de la pena de muerte continuó con los sucesivos Pontífices. **Benedicto XVI** llamaba «la atención de los responsables de la sociedad sobre la necesidad de hacer todo lo posible para llegar a la eliminación de la pena capital».[6] Y luego auguraba a un grupo de fieles que «sus deliberaciones puedan alentar iniciativas políticas y legislativas, promovidas en un número cada vez mayor de países, para eliminar la pena de muerte y continuar los progresos sustanciales realizados para adecuar el derecho penal tanto a las necesidades de la dignidad humana de los prisioneros como al mantenimiento efectivo del orden público».[7]

6. En esta misma perspectiva, el **Papa Francisco** reiteró que «hoy día la pena de muerte es inadmisible, por cuanto grave haya sido el delito del condenado».[8] La pena de muerte, independientemente de las modalidades de ejecución, «implica un trato cruel, inhumano y degradante».[9] Debe también ser rechazada «en razón de la defectiva selectividad del sistema penal y frente a la posibilidad del error judicial».[10] Es en este sentido en el que el Papa Francisco ha pedido una revisión de la formulación del **Catecismo de la Iglesia Católica** sobre la pena de muerte, de modo que se afirme que «por muy grave que haya sido el crimen, la pena de muerte es inadmisible porque atenta contra la inviolabilidad y la dignidad de la persona».[11]

7. **La nueva redacción del n. 2267** del **Catecismo de la Iglesia Católica**, aprobado por el Papa Francisco, se sitúa en continuidad con el Magisterio precedente, llevando adelante un desarrollo coherente de la doctrina católica.[12] El nuevo texto, siguiendo los pasos de la enseñanza de Juan Pablo II en *Evangelium vitae,* afirma que la supresión de la vida de un criminal como castigo por un delito es inadmisible porque atenta contra la dignidad de la persona, dignidad que no se pierde ni siquiera después de haber cometido crímenes muy graves. A esta conclusión se llega también teniendo en cuenta la nueva comprensión de las sanciones penales aplicadas por el Estado mod-

erno, que deben estar orientadas ante todo a la rehabilitación y la reinserción social del criminal. Finalmente, dado que la sociedad actual tiene sistemas de detención más eficaces, la pena de muerte es innecesaria para la protección de la vida de personas inocentes. Ciertamente, queda en pie el deber de la autoridad pública de defender la vida de los ciudadanos, como ha sido siempre enseñado por el Magisterio y como lo confirma el Catecismo de la Iglesia Católicaen los números 2265 y 2266.

8. Todo esto muestra que la nueva formulación del n. 2267 del Catecismo expresa un auténtico desarrollo de la doctrina que no está en contradicción con las enseñanzas anteriores del Magisterio. De hecho, estos pueden ser explicados a la luz de la responsabilidad primaria de la autoridad pública de tutelar el bien común, en un contexto social en el cual las sanciones penales se entendían de manera diferente y acontecían en un ambiente en el cual era más difícil garantizar que el criminal no pudiera reiterar su crimen.

9. En la nueva redacción se agrega que la conciencia de la inadmisibilidad de la pena de muerte ha crecido «a la luz del Evangelio».[13] El Evangelio, en efecto, ayuda a comprender mejor el orden de la Creación que el Hijo de Dios ha asumido, purificado y llevado a plenitud. Nos invita también a la misericordia y a la paciencia del Señor que da tiempo a todos para convertirse.

10. **La nueva formulación del n. 2267 del Catecismo de la Iglesia Católica** quiere ser un impulso para un compromiso firme, incluso a través de un diálogo respetuoso con las autoridades políticas, para que se favorezca una mentalidad que reconozca la dignidad de cada vida humana y se creen las condiciones que permitan eliminar hoy la institución jurídica de la pena de muerte ahí donde todavía está en vigor.
El Sumo Pontífice Francisco, en la audiencia concedida al infrascrito Secretario el 28 de junio de 2018, ha aprobado la presente Carta, decidida en la Sesión Ordinaria de esta Congregación el 13 de junio de 2018, y ha ordenado su publicación.

Dado en Roma, en la sede de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el 1º de agosto de 2018, Memoria de San Alfonso María de Ligorio.

Luis F. Card. Ladaria, S.I.
Prefecto

+ Giacomo Morandi
Arzobispo titular de Cerveteri
Secretario

El Papa Francisco cambia el párrafo del catecismo sobre la pena de muerte

"La pena de muerte es inadmisible, porque atenta contra la inviolabilidad y la dignidad de la persona", afirma el nuevo texto sobre la pena de muerte del Catecismo de la Iglesia Católica.

ºEl Papa Francisco ha aprobado con un Rescrito la nueva redacción del artículo 2267 del Catecismo de la Iglesia Católica sobre la pena de muerte. Así lo informa el Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el cardenal Luis F. Ladaria.

El nuevo texto del artículo sobre la pena de muerte es el siguiente:

"Durante mucho tiempo el recurso a la pena de muerte por parte de la autoridad legítima, después de un debido proceso, fue considerado una respuesta apropiada a la gravedad de algunos delitos y un medio admisible, aunque extremo, para la tutela del bien común.

Hoy está cada vez más viva la conciencia de que la dignidad de la persona no se pierde ni siquiera después de haber cometido crímenes muy graves. Además, se ha extendido una nueva comprensión acerca del sentido de las sanciones penales por parte del Estado. En fin, se han implementado sistemas de detención más eficaces, que garantizan la necesaria defensa de los ciudadanos, pero que, al mismo tiempo, no le quitan al reo la posibilidad de redimirse definitivamente.

Por tanto la Iglesia enseña, a la luz del Evangelio, que «la pena de muerte es inadmisible, porque atenta contra la inviolabilidad y la dignidad de la persona», y se compromete con determinación a su abolición en todo el mundo".

La citación se refiere al discurso del Papa Francisco a los participantes en el encuentro promovido por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, el 11 de octubre 2017, mientras la aprobación tuvo lugar en el curso de la audiencia al Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el cardenal Luis F. Ladaria, el 11 de mayo pasado, y la firma fechada 1° de agosto 2018, Memoria de San Alfonso María de Ligorio.

EL TEXTO ANTERIOR

El Catecismo de la Iglesia Católica promulgado en 1992 había sido ya corregido en el párrafo sobre la pena de muerte después de las afirmaciones de Juan Pablo II en la Encíclica Evangelium vitae en el 1995. El texto enmendado decía:

> "La enseñanza tradicional de la Iglesia no excluye, supuesta la plena comprobación de la identidad y de la responsabilidad del culpable, el recurso a la pena de muerte, si esta fuera el único camino posible para defender eficazmente del agresor injusto las vidas humanas. Pero si los medios incruentos bastan para proteger y defender del agresor la seguridad de las personas, la autoridad se limitará a esos medios, porque ellos corresponden mejor a las condiciones concretas del bien común y son más conformes con la dignidad de la persona humana.
>
> Hoy, en efecto, como consecuencia de las posibilidades que tiene el Estado para reprimir eficazmente el crimen, haciendo inofensivo a aquél que lo ha cometido sin quitarle definitivamente la posibilidad de redimirse, los casos en los que sea absolutamente necesario suprimir al reo «suceden muy rara vez, si es que ya en realidad se dan algunos"

LA CARTA DEL CARD. LADARIA A LOS OBISPOS

El Rescripto del Pontífice es acompañado por una carta del cardenal Ladaria a los obispos de todo el mundo en la que el Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe explica que "la nueva redacción del n. 2267 del Catecismo de la Iglesia Católica, "expresa un auténtico desarrollo de la doctrina que no está en contradicción con las enseñanzas anteriores del Magisterio. De hecho, estos pueden ser explicados a la luz de la responsabilidad primaria de la autoridad pública de tutelar el bien común, en un contexto social en el cual las sanciones penales se entendían de manera diferente y acontecían en un ambiente en el cual era más difícil garantizar que el criminal no pudiera reiterar su crimen".

CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO AL PUEBLO DE DIOS

«Si un miembro sufre, todos sufren con él» (1 Co 12,26). Estas palabras de san Pablo resuenan con fuerza en mi corazón al constatar una vez más el sufrimiento vivido por muchos menores a causa de abusos sexuales, de poder y de conciencia cometidos por un notable número de clérigos y personas consagradas. Un crimen que genera hondas heridas de dolor e impotencia; en primer lugar, en las víctimas, pero también en sus familiares y en toda la comunidad, sean creyentes o no creyentes. Mirando hacia el pasado nunca será suficiente lo que se haga para pedir perdón y buscar reparar el daño causado. Mirando hacia el futuro nunca será poco todo lo que se haga para generar una cultura capaz de evitar que estas situaciones no solo no se repitan, sino que no encuentren espacios para ser encubiertas y perpetuarse. El dolor de las víctimas y sus familias es también nuestro dolor, por eso urge reafirmar una vez más nuestro compromiso para garantizar la protección de los menores y de los adultos en situación de vulnerabilidad.

1. Si un miembro sufre

En los últimos días se dio a conocer un informe donde se detalla lo vivido por al menos mil sobrevivientes, víctimas del abuso sexual, de poder y de conciencia en manos de sacerdotes durante aproximadamente setenta años. Si bien se pueda decir que la mayoría de los casos corresponden al pasado, sin embargo, con el correr del tiempo hemos conocido el dolor de muchas de las víctimas y constatamos que las heridas nunca desaparecen y nos obligan a condenar con fuerza estas atrocidades, así como a unir esfuerzos para erradicar esta cultura de muerte; las heridas "nunca prescriben". El dolor de estas víctimas es un gemido que clama al cielo, que llega al alma y que durante mucho tiempo fue ignorado, callado o silenciado. Pero su grito fue más fuerte que todas las medidas que lo intentaron silenciar o, incluso, que pretendieron resolverlo con decisiones que aumentaron la gravedad cayendo en la complicidad. Clamor que el Señor escuchó demostrándonos, una vez más, de qué parte quiere estar. El cántico de María no se equivoca y

sigue susurrándose a lo largo de la historia porque el Señor se acuerda de la promesa que hizo a nuestros padres: «Dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos» *(Lc 1,51-53)*, y sentimos vergüenza cuando constatamos que nuestro estilo de vida ha desmentido y desmiente lo que recitamos con nuestra voz.

Con vergüenza y arrepentimiento, como comunidad eclesial, asumimos que no supimos estar donde teníamos que estar, que no actuamos a tiempo reconociendo la magnitud y la gravedad del daño que se estaba causando en tantas vidas. Hemos descuidado y abandonado a los pequeños. Hago mías las palabras del entonces cardenal Ratzinger cuando, en el *Via Crucis* escrito para el Viernes Santo del 2005, se unió al grito de dolor de tantas víctimas y, clamando, decía: «¡Cuánta suciedad en la Iglesia y entre los que, por su sacerdocio, deberían estar completamente entregados a él! ¡Cuánta soberbia, cuánta autosuficiencia! [...] La traición de los discípulos, la recepción indigna de su Cuerpo y de su Sangre, es ciertamente el mayor dolor del Redentor, el que le traspasa el corazón. No nos queda más que gritarle desde lo profundo del alma: Kyrie, eleison – Señor, sálvanos *(cf. Mt 8,25)*» (Novena Estación).

2. Todos sufren con él

La magnitud y gravedad de los acontecimientos exige asumir este hecho de manera global y comunitaria. Si bien es importante y necesario en todo camino de conversión tomar conocimiento de lo sucedido, esto en sí mismo no basta. Hoy nos vemos desafiados como Pueblo de Dios a asumir el dolor de nuestros hermanos vulnerados en su carne y en su espíritu. Si en el pasado la omisión pudo convertirse en una forma de respuesta, hoy queremos que la solidaridad, entendida en su sentido más hondo y desafiante, se convierta en nuestro modo de hacer la historia presente y futura, en un ámbito donde los conflictos, las tensiones y especialmente las víctimas de todo tipo de abuso puedan encontrar una mano tendida que las proteja y rescate de su dolor (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium,* 228). Tal solidaridad nos exige, a su vez, denunciar todo aquello que ponga en peligro la integridad de cualquier persona. Solidaridad que reclama luchar contra todo tipo de corrupción, especialmente la espiritual, «porque se trata de una ceguera cómoda y autosuficiente donde todo termina pareciendo lícito: el engaño, la calumnia, el egoísmo y tantas formas sutiles de autorreferencialidad, ya que "el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz (2 Co 11,14)"» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 165). La llamada de san Pablo a sufrir con el que sufre es el mejor antídoto contra cualquier intento de seguir reproduciendo entre nosotros las palabras de Caín: «¿Soy yo el guardián de mi hermano?» *(Gn 4,9).*

Soy consciente del esfuerzo y del trabajo que se realiza en distintas partes del mundo para garantizar y generar las mediaciones necesarias que den seguridad y protejan la integridad de niños y

de adultos en estado de vulnerabilidad, así como de la implementación de la "tolerancia cero" y de los modos de rendir cuentas por parte de todos aquellos que realicen o encubran estos delitos. Nos hemos demorado en aplicar estas acciones y sanciones tan necesarias, pero confío en que ayudarán a garantizar una mayor cultura del cuidado en el presente y en el futuro.

Conjuntamente con esos esfuerzos, es necesario que cada uno de los bautizados se sienta involucrado en la transformación eclesial y social que tanto necesitamos. Tal transformación exige la conversión personal y comunitaria, y nos lleva a mirar en la misma dirección que el Señor mira. Así le gustaba decir a san Juan Pablo II: «Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse» (Carta ap.*Novo millennio ineunte*, 49). Aprender a mirar donde el Señor mira, a estar donde el Señor quiere que estemos, a convertir el corazón ante su presencia. Para esto ayudará la oración y la penitencia. Invito a todo el santo Pueblo fiel de Dios al ejercicio penitencial de la oración y el ayuno siguiendo el mandato del Señor,[1] que despierte nuestra conciencia, nuestra solidaridad y compromiso con una cultura del cuidado y el "nunca más" a todo tipo y forma de abuso.

Es imposible imaginar una conversión del accionar eclesial sin la participación activa de todos los integrantes del Pueblo de Dios. Es más, cada vez que hemos intentado suplantar, acallar, ignorar, reducir a pequeñas élites al Pueblo de Dios construimos comunidades, planes, acentuaciones teológicas, espiritualidades y estructuras sin raíces, sin memoria, sin rostro, sin cuerpo, en definitiva, sin vida[2]. Esto se manifiesta con claridad en una manera anómala de entender la autoridad en la Iglesia —tan común en muchas comunidades en las que se han dado las conductas de abuso sexual, de poder y de conciencia— como es el clericalismo, esa actitud que «no solo anula la personalidad de los cristianos, sino que tiene una tendencia a disminuir y desvalorizar la gracia bautismal que el Espíritu Santo puso en el corazón de nuestra gente».[3] El clericalismo, favorecido sea por los propios sacerdotes como por los laicos, genera una escisión en el cuerpo eclesial que beneficia y ayuda a perpetuar muchos de los males que hoy denunciamos. Decir no al abuso, es decir enérgicamente no a cualquier forma de clericalismo.

Siempre es bueno recordar que el Señor, «en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 6). Por tanto, la única manera que tenemos para responder a este mal que viene cobrando tantas vidas es vivirlo como una tarea que nos involucra y compete a todos como Pueblo de Dios. Esta conciencia de sentirnos parte de un pueblo y de una historia común hará posible que reconozcamos nuestros pecados y errores del pasado con una apertura penitencial capaz de dejarse renovar desde dentro. Todo lo que se real-

ice para erradicar la cultura del abuso de nuestras comunidades, sin una participación activa de todos los miembros de la Iglesia, no logrará generar las dinámicas necesarias para una sana y realista transformación. La dimensión penitencial de ayuno y oración nos ayudará como Pueblo de Dios a ponernos delante del Señor y de nuestros hermanos heridos, como pecadores que imploran el perdón y la gracia de la vergüenza y la conversión, y así elaborar acciones que generen dinamismos en sintonía con el Evangelio. Porque «cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 11).

Es imprescindible que como Iglesia podamos reconocer y condenar con dolor y vergüenza las atrocidades cometidas por personas consagradas, clérigos e incluso por todos aquellos que tenían la misión de velar y cuidar a los más vulnerables. Pidamos perdón por los pecados propios y ajenos. La conciencia de pecado nos ayuda a reconocer los errores, los delitos y las heridas generadas en el pasado y nos permite abrirnos y comprometernos más con el presente en un camino de renovada conversión.

Asimismo, la penitencia y la oración nos ayudará a sensibilizar nuestros ojos y nuestro corazón ante el sufrimiento ajeno y a vencer el afán de dominio y posesión que muchas veces se vuelve raíz de estos males. Que el ayuno y la oración despierten nuestros oídos ante el dolor silenciado en niños, jóvenes y minusválidos. Ayuno que nos dé hambre y sed de justicia e impulse a caminar en la verdad apoyando todas las mediaciones judiciales que sean necesarias. Un ayuno que nos sacuda y nos lleve a comprometernos desde la verdad y la caridad con todos los hombres de buena voluntad y con la sociedad en general para luchar contra cualquier tipo de abuso sexual, de poder y de conciencia.

De esta forma podremos transparentar la vocación a la que hemos sido llamados de ser «signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium, 1).*

«Si un miembro sufre, todos sufren con él», nos decía san Pablo. Por medio de la actitud orante y penitencial podremos entrar en sintonía personal y comunitaria con esta exhortación para que crezca entre nosotros el don de la compasión, de la justicia, de la prevención y reparación. María supo estar al pie de la cruz de su Hijo. No lo hizo de cualquier manera, sino que estuvo firmemente de pie y a su lado. Con esta postura manifiesta su modo de estar en la vida. Cuando experimentamos la desolación que nos produce estas llagas eclesiales, con María nos hará bien «instar más en la oración» (S. Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, 319), buscando crecer más en amor y fidelidad a la Iglesia. Ella, la primera discípula, nos enseña a todos los discípulos cómo

hemos de detenernos ante el sufrimiento del inocente, sin evasiones ni pusilanimidad. Mirar a María es aprender a descubrir dónde y cómo tiene que estar el discípulo de Cristo.

Que el Espíritu Santo nos dé la gracia de la conversión y la unción interior para poder expresar, ante estos crímenes de abuso, nuestra compunción y nuestra decisión de luchar con valentía.

Vaticano, 20 de agosto de 2018

Francisco

---

[1] «Esta clase de demonios solo se expulsa con la oración y el ayuno» (Mt 17,21).

[2] Cf. *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile* (31 mayo 2018).

[3] *Carta al Cardenal Marc Ouellet, Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina* (19 marzo 2016).

VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA FRANCISCO A IRLANDA PARA EL IX ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS

(25-26 DE AGOSTO DE 2018)

▲ PAPA FRANCISCO

ENCUENTRO CON LAS AUTORIDADES, LA SOCIEDAD CIVIL Y EL CUERPO DIPLOMÁTICO

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Castillo de Dublín

Sábado, 25 de agosto de 2018

Taoiseach (Primer Ministro),

Miembros del Gobierno y del Cuerpo Diplomático,

Señoras y señores:

Al comienzo de mi visita en Irlanda, agradezco la invitación para dirigirme a esta distinguida Asamblea, que representa la vida civil, cultural y religiosa del país, junto al Cuerpo diplomático y a los demás asistentes. Doy las gracias por la acogida amistosa que me ha dispensado el Presidente de Irlanda y que refleja la tradición de cordial hospitalidad por la que los irlandeses son conocidos en todo el mundo. Valoro además la presencia de una delegación de Irlanda del Norte. Agradezco al señor Primer Ministro sus palabras.

Como sabéis, la razón de mi visita es la participación en el Encuentro Mundial de las Familias, que se realiza este año en Dublín. La Iglesia es efectivamente una familia de familias, y siente la necesidad de ayudar a las familias en sus esfuerzos para responder fielmente y con alegría a la vocación que Dios les ha dado en la sociedad. Este Encuentro es una oportunidad para las familias, no solo para que reafirmen su compromiso de fidelidad amorosa, de ayuda mutua y de respeto sagrado por el don divino de la vida en todas sus formas, sino también para que testimonien el papel único que ha tenido la familia en la educación de sus miembros y en el desarrollo de un sano y próspero tejido social.

Me gusta considerar el Encuentro Mundial de las Familias como un testimonio profético del rico patrimonio de valores éticos y espirituales, que cada generación tiene la tarea de custodiar y proteger. No hace falta ser profetas para darse cuenta de las dificultades que las familias tienen que afrontar en la sociedad actual, que evoluciona rápidamente, o para preocuparse de los efectos

que la quiebra del matrimonio y la vida familiar comportarán, inevitablemente y en todos los niveles, en el futuro de nuestras comunidades. La familia es el aglutinante de la sociedad; su bien no puede ser dado por supuesto, sino que debe ser promovido y custodiado con todos los medios oportunos.

Es en la familia donde cada uno de nosotros ha dado los primeros pasos en la vida. Allí hemos aprendido a convivir en armonía, a controlar nuestros instintos egoístas, a reconciliar las diferencias y sobre todo a discernir y buscar aquellos valores que dan un auténtico sentido y plenitud a la vida. Si hablamos del mundo entero como de una única familia, es porque justamente reconocemos los nexos de la humanidad que nos unen e intuimos la llamada a la unidad y a la solidaridad, especialmente con respecto a los hermanos y hermanas más débiles. Sin embargo, nos sentimos a menudo impotentes ante el mal persistente del odio racial y étnico, ante los conflictos y violencias intrincadas, ante el desprecio por la dignidad humana y los derechos humanos fundamentales y ante la diferencia cada vez mayor entre ricos y pobres. Cuánto necesitamos recobrar, en cada ámbito de la vida política y social, el sentido de ser una verdadera familia de pueblos. Y de no perder nunca la esperanza y el ánimo de perseverar en el imperativo moral de ser constructores de paz, reconciliadores y protectores los unos de los otros.

Aquí en Irlanda dicho desafío tiene una resonancia particular, cuando se considera el largo conflicto que ha separado a hermanos y hermanas que pertenecen a una única familia. Hace veinte años, la Comunidad internacional siguió con atención los acontecimientos de Irlanda del Norte, que llevaron a la firma del Acuerdo del Viernes Santo. El Gobierno irlandés, junto con los líderes políticos, religiosos y civiles de Irlanda del Norte y el Gobierno británico, y con el apoyo de otros líderes mundiales, dio vida a un contexto dinámico para la pacífica resolución de un conflicto que causó enormes sufrimientos en ambas partes. Podemos dar gracias por las dos décadas de paz que han seguido a ese Acuerdo histórico, mientras que manifestamos la firme esperanza de que el proceso de paz supere todos los obstáculos restantes y favorezca el nacimiento de un futuro de concordia, reconciliación y confianza mutua.

El Evangelio nos recuerda que la verdadera paz es en definitiva un don de Dios; brota de los corazones sanados y reconciliados y se extiende hasta abrazar al mundo entero. Pero también requiere de nuestra parte una conversión constante, fuente de esos recursos espirituales necesarios para construir una sociedad realmente solidaria, justa y al servicio del bien común. Sin este fundamento espiritual, el ideal de una familia global de naciones corre el riesgo de convertirse solo en un lugar común vacío. ¿Podemos decir que el objetivo de crear prosperidad económica o financieras conduce por sí mismo a un orden social más justo y ecuánime? ¿No podría ser en cambio que el crecimiento de una “cultura del descarte” materialista, nos ha hecho cada vez más indiferentes ante los pobres y los miembros más indefensos de la familia humana, incluso de los no nacidos, privados del derecho a la vida? Quizás el desafío que más golpea nuestras conciencias en estos tiempos es la enorme crisis migratoria, que no parece disminuir y cuya solución exige sabiduría, amplitud de miras y una preocupación humanitaria que vaya más allá de decisiones políticas a corto plazo.

Soy consciente de la condición de nuestros hermanos y hermanas más vulnerables. Pienso especialmente en las mujeres y en los niños, que en el pasado han sufrido situaciones de particular dificultad, y en los huérfanos de entonces. Considerando la realidad de los más vulnerables, no puedo dejar de reconocer el grave escándalo causado en Irlanda por los abusos a menores por parte de miembros de la Iglesia encargados de protegerlos y educarlos. Resuenan aún en mi corazón las palabras que me ha dicho la señora Ministro de la Infancia en el aeropuerto. El fracaso de las autoridades eclesiásticas —obispos, superiores religiosos, sacerdotes y otros— al afrontar adecuadamente estos crímenes repugnantes ha suscitado justamente indignación y permanece como causa de sufrimiento y vergüenza para la comunidad católica. Yo mismo comparto estos sentimientos. Mi predecesor, elPapa Benedicto, no escatimó palabras para reconocer la gravedad de la situación y solicitar que fueran tomadas medidas «verdaderamente evangélicas, justas y eficaces» en respuesta a esta traición de confianza (cf. Carta pastoral a los Católicos de Irlanda, 10). Su intervención franca y decidida sirve todavía hoy de incentivo a los esfuerzos de las autoridades eclesiales para remediar los errores pasados y adoptar normas severas, para asegurarse de que no vuelvan a suceder. Más recientemente en una Carta al Pueblo de Dios he renovado el compromiso, más aún, un mayor compromiso para eliminar este flagelo en la Iglesia; a toda costa, moral y de sufrimiento.

Cada niño es, en efecto, un regalo precioso de Dios que hay que custodiar, animar para que despliegue sus cualidades y llevar a la madurez espiritual y a la plenitud humana. La Iglesia en Irlanda ha tenido, en el pasado y en el presente, un papel de promoción del bien de los niños que no puede ser ocultado. Deseo que la gravedad de los escándalos de los abusos, que han hecho emerger las faltas de muchos, sirva para recalcar la importancia de la protección de los menores y de los adultos vulnerables por parte de toda la sociedad. En este sentido, todos somos conscientes de la urgente necesidad de ofrecer a los jóvenes un acompañamiento sabio y valores sanos para su camino de crecimiento.

Queridos amigos:

Hace casi noventa años, la Santa Sede estuvo entre las primeras instituciones internacionales que reconocieron el libre Estado de Irlanda. Aquella iniciativa señaló el principio de muchos años de armonía y colaboración solícita, con una única nube pasajera en el horizonte. Recientemente, gracias a un esfuerzo intenso y a la buena voluntad por ambas partes se ha llegado a un restablecimiento esperanzador de aquellas relaciones amistosas para el bien recíproco de todos.

Los hilos de aquella historia se remontan a más de mil quinientos años atrás, cuando el mensaje cristiano, predicado por Paladio y Patricio, echó sus raíces en Irlanda y se volvió parte integrante de la vida y la cultura irlandesa. Muchos “santos y estudiosos” se sintieron inspirados a dejar estas costas y llevar la nueva fe a otras tierras. Todavía hoy, los nombres de Columba, Columbano, Brígida, Galo, Killian, Brendan y muchos otros son honrados en Europa y en otros lugares. En

esta isla el monacato, fuente de civilización y creatividad artística, escribió una espléndida página de la historia de Irlanda y del mundo.

Hoy, como en el pasado, hombres y mujeres que habitan este país se esfuerzan por enriquecer la vida de la nación con la sabiduría nacida de la fe. Incluso en las horas más oscuras de Irlanda, ellos han encontrado en la fe la fuente de aquella valentía y aquel compromiso que son indispensables para forjar un futuro de libertad y dignidad, justicia y solidaridad. El mensaje cristiano ha sido parte integrante de tal experiencia y ha dado forma al lenguaje, al pensamiento y a la cultura de la gente de esta isla.

Rezo para que Irlanda, mientras escucha la polifonía de la discusión político-social contemporánea, no olvide las vibrantes melodías del mensaje cristiano que la han sustentado en el pasado y pueden seguir haciéndolo en el futuro.

Con este pensamiento, invoco cordialmente sobre vosotros y sobre todo el querido pueblo irlandés bendiciones divinas de sabiduría, alegría y paz.

Gracias.

VISITA A LA CATEDRAL

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Procatedral de Santa María, Dublín

Sábado, 25 de agosto de 2018

Buenas tardes.

Queridos amigos:

Me alegro de poder encontraros en esta histórica pro-catedral de Santa María, que durante estos años ha visto innumerables celebraciones del sacramento del matrimonio. Cuando os miro a vosotros, tan jóvenes, me pregunto: pero, entonces, ¿no es cierto lo que dicen, que los jóvenes no quieren casarse? ¡Gracias! Casarse y compartir la vida es algo hermoso. Hay un dicho español que dice así: "dolor compartido es medio dolor; alegría compartida es doble alegría". Este es el camino del matrimonio. Cuánto amor se ha manifestado, cuántas gracias se han recibido en este sagrado lugar. Agradezco al arzobispo Martin su cordial bienvenida. Estoy particularmente contento de estar con vosotros, parejas de novios y esposos que os encontráis en distintas fases del itinerario del amor sacramental.

Es bonito escuchar también esa música que viene de ahí: los niños que lloran... Esa es una esperanza, es la música más hermosa; aún más que la más bella predicación, escuchar el llanto de un niño, porque es el grito de esperanza, de que la vida sigue, la vida continúa, que el amor es fecundo. Ver a los niños... Pero he saludado también a una persona anciana. Se necesita también mirar a los ancianos, porque las personas mayores están llenas de sabiduría. Escuchar a los ancianos:

"¿Cómo ha sido tu vida?". Esto me ha gustado, que habéis sido vosotros [se dirige al matrimonio anciano que habló en primer lugar] a empezar, después los de 50 años de matrimonio, porque tenéis mucha experiencia para compartir. El pasado y el futuro confluyen en el presente. Ellos, los viejos —permitidme la palabra: los viejos, the old— tienen la sabiduría. Incluso las suegras tienen sabiduría... [ríen]. Y los niños deben escuchar la sabiduría, vosotros jóvenes tenéis que escuchar la sabiduría y hablar con ellos para seguir adelante, porque ellos son las raíces. Ellos son las raíces, y vosotros tomáis de las raíces para continuar adelante. Esto seguro que lo diré más adelante, pero me mueve decirlo desde el corazón.

De modo especial, como he dicho, agradezco el testimonio de Vincent y Teresa, que nos han hablado de su experiencia de 50 años de matrimonio y de vida familiar. Gracias por las palabras de ánimo como también por los desafíos que habéis expuesto a las nuevas generaciones de recién casados y de novios, no solo de aquí, en Irlanda, sino del mundo entero. Ellos no serán como vosotros, serán diferentes. Sin embargo, tienen necesidad de vuestra experiencia para ser diferentes, para ir más allá. Es muy importante escuchar a los ancianos, a los abuelos. Tenemos mucho que aprender de vuestra experiencia de vida matrimonial sostenida cada día por la gracia del sacramento. Deseo preguntaros: ¿Os habéis peleado mucho? Pero, ¡esto hace parte del matrimonio! Un matrimonio que no riñe es un poco aburrido… [ríen]. Pero hay un secreto: pueden volar también los platos, pero el secreto está en hacer las paces antes de que termine el día. Y para hacer las paces no es necesario un discurso, basta una caricia, y así se hacen las paces. ¿Y sabéis por qué es importante? Porque si no se hacen las paces antes de acostarse, la "guerra fría" del día siguiente es demasiado peligrosa, empieza el rencor... Sí, pelead lo que queráis, pero por la noche se haced las paces. ¿De acuerdo? No lo olvides, vosotros jóvenes. Creciendo juntos en esta comunidad de vida y de amor, vosotros habéis experimentado muchas alegrías y, ciertamente, también muchos sufrimientos. Junto con todos los matrimonios que han recorrido un largo trecho en este camino, sois los guardianes de nuestra memoria colectiva. Tenemos siempre necesidad de vuestro testimonio lleno de fe. Es un recurso maravilloso para las jóvenes parejas, que miran al futuro con emoción y esperanza… y, también, puede que con un poquito de inquietud: ¿Cómo será este futuro?

Agradezco también a las parejas jóvenes que me han dirigido algunas preguntas con franqueza. No es fácil responder a estas preguntas. Denis y Sinead están a punto de embarcarse en un viaje de amor que según el proyecto de Dios lleva consigo un compromiso para toda la vida. Han preguntado cómo pueden ayudar a otros a comprender que el matrimonio no es simplemente una institución sino una vocación, una vida que va adelante, una decisión consciente y para toda la vida, a cuidarse, ayudarse y protegerse mutuamente.

Ciertamente debemos reconocer que hoy no estamos acostumbrados a algo que dure realmente toda la vida. Vivimos en una cultura de lo provisional; no estamos acostumbrados. Si siento que tengo hambre o sed, puedo nutrirme, pero mi sensación de estar saciado no dura ni siquiera un

día. Si tengo un trabajo, sé que podría perderlo aun contra mi voluntad o que podría verme obligado a elegir otra carrera diferente. Es difícil incluso estar al día en el mundo de hoy, pues todo lo que nos rodea cambia, las personas van y vienen en nuestras vidas, las promesas se hacen, pero con frecuencia no se cumplen o se rompen. Puede que lo que me estáis pidiendo en realidad sea algo todavía más fundamental: "¿No hay nada verdaderamente importante que dure?". Esta es la pregunta. Parece que nada hermoso, ni precioso dura. "¿Pero es verdad que nada precioso que pueda durar? ¿Ni siquiera el amor?". Y está la tentación de que ese "para toda la vida", que vosotros os diréis el uno al otro, se transforme y muera con el tiempo. Si el amor no se hace crecer con el amor, dura poco. Ese "para toda la vida" es un compromiso para hacer crecer el amor, porque en el amor no existe lo provisional. Si no se llama entusiasmo, se llama, no sé, encanto, pero el amor es definitivo, es un "yo" y un "tú". Como decimos, es "mi media naranja": tú eres mi media naranja, yo soy tu media naranja. El amor es así: todo y para toda la vida. Es fácil caer prisioneros de la cultura de lo efímero, y esta cultura ataca las raíces mismas de nuestros procesos de maduración, de nuestro crecimiento en la esperanza y el amor. ¿Cómo podemos experimentar, en esta cultura de lo efímero, lo que es verdaderamente duradero? Esta es una pregunta seria: ¿Cómo podemos experimentar, en esta cultura de lo efímero, lo que es verdaderamente duradero?

Lo que quisiera deciros es esto. Entre todas las formas de la fecundidad humana, el matrimonio es único. Es un amor que da origen a una vida nueva. Implica la responsabilidad mutua en la trasmisión del don divino de la vida y ofrece un ambiente estable en el que la vida nueva puede crecer y florecer. El matrimonio en la Iglesia, es decir el sacramento del matrimonio, participa de modo especial en el misterio del amor eterno de Dios. Cuando un hombre y una mujer cristianos se unen en el vínculo del matrimonio, la gracia de Dios los habilita a prometerse libremente el uno al otro un amor exclusivo y duradero. De ese modo su unión se convierte en signo sacramental —esto es importante: el sacramento del matrimonio— se convierte en signo sacramental de la nueva y eterna alianza entre el Señor y su esposa, la Iglesia. Jesús está siempre presente en medio de ellos. Los sostiene en el curso de la vida, en su recíproca entrega, en la fidelidad y en la unidad indisoluble (cf. Gaudium et spes, 48). El amor de Jesús para las parejas es una roca, es un refugio en los tiempos de prueba, pero sobre todo es una fuente de crecimiento constante en un amor puro y para siempre. Haced apuestas serias, para toda la vida. Arriesgad. Porque el matrimonio es también un riesgo, pero es un riesgo que vale la pena. Para toda la vida, porque el amor es así.

Sabemos que el amor es lo que Dios sueña para nosotros y para toda la familia humana. Por favor, no lo olvidéis nunca. Dios tiene un sueño para nosotros y nos pide que lo hagamos nuestro. No tengáis miedo de ese sueño. Soñad a lo grande. Custodiadlo como un tesoro y soñadlo juntos cada día de nuevo. Así, seréis capaces de sosteneros mutuamente con esperanza, con fuerza, y con el perdón en los momentos en los que el camino se hace arduo y resulta difícil recorrerlo. En la Biblia, Dios se compromete a permanecer fiel a su alianza, aun cuando lo entristecemos y nuestro amor se debilita. ¿Qué dice Dios a su pueblo en la Biblia? Escuchad bien: «Nunca te dejaré ni

te abandonaré» (Hb 13,5). Y vosotros, como marido y mujer, ungiros mutuamente con estas palabras de promesa, cada día por el resto de vuestras vidas. Y no dejéis nunca de soñar. Repetid siempre en el corazón: «Nunca te dejaré ni te abandonaré».

Stephen y Jordan están recién casados y han preguntado algo muy importante: cómo pueden los padres trasmitir la fe a los hijos. Sé que aquí en Irlanda la Iglesia ha preparado cuidadosamente programas de catequesis para educar en la fe dentro de las escuelas y de las parroquias. Pero el primer y más importante lugar para trasmitir la fe es el hogar: se aprende a creer en el hogar, a través del sereno y cotidiano ejemplo de los padres que aman al Señor y confían en su palabra. Ahí, en el hogar, que podemos llamar la «iglesia doméstica», los hijos aprenden el significado de la fidelidad, de la honestidad y del sacrificio. Ven cómo mamá y papá se comportan entre ellos, cómo se cuidan el uno al otro y a los demás, cómo aman a Dios y a la Iglesia. Así los hijos pueden respirar el aire fresco del Evangelio y aprender a comprender, juzgar y actuar en modo coherente con la fe que han heredado. La fe, hermanos y hermanas, se trasmite alrededor de la mesa doméstica, en el hogar, en la conversación ordinaria, a través del lenguaje que solo el amor perseverante sabe hablar. No olvidéis nunca, hermanos y hermanas: la fe se transmite en dialecto. El dialecto del hogar, el dialecto de la vida doméstica, ahí, en la vida de familia. Pensad a los siete hermanos Macabeos. Cómo la madre les hablaba "en dialecto"; es decir, lo que habían aprendido desde pequeños sobre Dios. Es más difícil recibir la fe —se puede hacer, pero es más difícil— si no ha sido recibida en la lengua materna, en el hogar, en dialecto. Me siento tentado de hablar de una experiencia personal, de pequeño. Si sirve la digo. Recuerdo una vez —tendría cinco años— que entré a la casa y allí, en el comedor, mi padre llegaba del trabajo en ese momento, antes que yo, y vi a mi padre y a mi madre que se daban un beso. Nunca lo olvido. Qué hermoso. Él estaba cansado del trabajo, pero tuvo fuerzas para manifestar su amor a su mujer. Que vuestros hijos os vean así, que os acariciéis, os deis besos, os abracéis; esto es muy hermoso, porque aprenden así este dialecto del amor, y la fe, es este dialecto del amor.

Por tanto, es importante, rezad juntos en familia, hablad de cosas buenas y santas, y dejad que María nuestra Madre entre en vuestra vida, la vida familiar. Celebrad las fiestas cristianas. Que vuestros hijos sepan qué es una fiesta en familia. Vivid en profunda solidaridad con cuantos sufren y están al margen de la sociedad, y que los hijos aprendan. Otra anécdota. Conocí una mujer que tenía tres hijos, de siete, cinco y tres años más o menos; eran buenos esposos, tenían mucha fe y enseñaban a sus hijos a ayudar a los pobres, porque ellos los ayudaban mucho. Y una vez estaban almorzando, la mamá con los tres hijos, el papá estaba trabajando. Llaman a la puerta, y el mayor va a abrir, después vuelve y dice: "Mamá, es un pobre que pide comida". Estaban comiendo un filete a la milanesa, rebozado —son muy buenos— [ríen]. Y la mamá pregunta a los hijos: "¿Qué hacemos?". Todos los tres: "Sí, mamá, dale algo". Había también algunos filetes que habían sobrado, pero la mamá tomó un cuchillo y comenzó a cortar por la mitad cada uno de los que tenían los hijos. Y los hijos dicen: "No, mamá, dale esos, no los nuestros". "Ah, no: a los pobres se les da de lo tuyo, no de lo que sobra". Así esa mujer de fe enseñó a sus hijos a dar a los pobres de

lo propio. Pero todas estas cosas se pueden hacer en casa, cuando hay amor, cuando hay fe, cuando se habla esedialecto de fe. En fin, vuestros hijos aprenderán de vosotros el modo de vivir cristiano; vosotros seréis sus primeros maestros en la fe, los transmisores de la fe.

Las virtudes y las verdades que el Señor nos enseña no siempre son estimadas por el mundo de hoy —a veces, el Señor pide cosas que no son populares— el mundo de hoy tiene poca consideración por los débiles, los vulnerables y todos aquellos que considera "improductivos". El mundo nos dice que seamos fuertes e independientes; que no nos importen los que están solos o tristes, rechazados o enfermos, los no nacidos o los moribundos. Dentro de poco iré privadamente a encontrarme con algunas familias que afrontan desafíos serios y dificultades reales, pero los padres capuchinos les dan amor y ayuda. Nuestro mundo tiene necesidad de una revolución del amor. La "tormenta" que vivimos es sobre todo de egoísmo, de intereses personales… el mundo necesita de una revolución del amor. Que esta revolución comience desde vosotros y desde vuestras familias.

Hace algunos meses alguien me dijo que estamos perdiendo nuestra capacidad de amar. Estamos olvidando de forma lenta pero inexorablemente el lenguaje directo de una caricia, la fuerza de la ternura. Parece que la palabra ternura haya sido eliminada del diccionario. No habrá una revolución de amor sin una revolución de la ternura. Que, con vuestro ejemplo, vuestros hijos puedan ser guiados para que se conviertan en una generación más solícita, amable y rica de fe, para la renovación de la Iglesia y de toda la sociedad irlandesa.

Así vuestro amor, que es un don de Dios, ahondará todavía más sus raíces. Ninguna familia puede crecer si olvida sus propias raíces. Los niños no crecen en el amor si no aprenden a hablar con sus abuelos. Por tanto, dejad que vuestro amor eche raíces profundas. No olvidemos que «lo que el árbol tiene de florido/ vive de lo que tiene sepultado» (F. L. Bernárdez, soneto Si para recobrar lo recobrado). Así dice una poesía argentina, permitidme la publicidad.

Que, junto con el Papa, todas las familias de la Iglesia, representadas esta tarde por parejas ancianas y jóvenes, puedan agradecer a Dios el don de la fe y la gracia del matrimonio cristiano. Por nuestra parte, nos comprometemos con el Señor a trabajar por la venida de su reino de santidad, justicia y paz, con la fidelidad a las promesas que hemos hecho y con la constancia en el amor.

Gracias por este encuentro.

Y ahora, os invito a rezar juntos la oración por el Encuentro de las familias. Después os daré la bendición. Y os pido que recéis por mí, no lo olvidéis.

VISITA AL CENTRO DE ACOGIDA PARA FAMILIAS SIN HOGAR

SALUDO DEL SANTO PADRE

Centro de acogida de los padres capuchinos, Dublín

Sábado, 25 de agosto de 2018

Querido hermano, querido obispo, queridos hermanos capuchinos, y todos ustedes, hermanos.

Usted [el padre capuchino que hizo la presentación] dijo que los capuchinos son conocidos como los frailes del pueblo, cercanos a la gente, y esto es cierto. Y si a veces alguna comunidad capuchina se aleja del pueblo de Dios, se cae. Vosotros tenéis una armonía especial con el pueblo de Dios, sobre todo, con los pobres. Tenéis la gracia de contemplar las heridas de Jesús en las personas necesitadas, en aquellas que sufren, que no son felices o que no tienen nada, o que están llenas de vicios y defectos. Para vosotros es la carne de Cristo. Este es vuestro testimonio y la Iglesia necesita este testimonio. Gracias.

Otra cosa, después os hablaré a vosotros [dirigiéndose a los pobres]. Otra cosa que usted dijo y que me tocó el corazón: que aquí no pedís nada. Es Jesús quien viene [a los pobres]. No pidáis nada. Aceptad la vida tal como es, dad consuelo y, si es necesario, perdonad. Esto me hace pensar —como un reproche— a los sacerdotes que, en cambio, viven haciendo preguntas sobre la vida de la gente y en la confesión escarban, escarban, escarban en la conciencia. Vuestro testimonio enseña a los sacerdotes a escuchar, a estar cerca, a perdonar y a no preguntar demasiado. Ser sencillos, como Jesús dijo que hizo aquel padre cuando el hijo regresó lleno de pecados y vicios. El Padre no se sentó en el confesionario para preguntarle, preguntarle, preguntarle; aceptó el arrepentimiento de su hijo y lo abrazó. Que vuestro testimonio al pueblo de Dios, y este corazón capaz de perdonar sin causar sufrimiento, llegue a todos los sacerdotes. Gracias.

▲ PAPA FRANCISCO

Y vosotros, queridos hermanos y hermanas, gracias por el amor y la confianza que tenéis con los padres capuchinos. Gracias por venir con confianza. Os diré una cosa: ¿Sabéis por qué venís con confianza? Porque os ayudan sin quitaros la dignidad. Para ellos, cada uno de vosotros es Jesucristo. Gracias por la confianza que nos dais. Vosotros sois la Iglesia, sois el pueblo de Dios. Jesús está con vosotros. Ellos os dan las cosas que necesitáis, pero escuchad los consejos que ellos os dan: siempre os aconsejarán bien. Y si tenéis algo, alguna duda, algo de dolor, hablad con ellos, y ellos os aconsejarán bien. Sabéis que os quieren, de lo contrario, esta obra no estaría aquí. Gracias por vuestra confianza. Y una última cosa: rezad. Rezad por la Iglesia; rezad por los sacerdotes; rezad por los capuchinos; rezad por los obispos, por vuestro obispo; y rezad también por mí... Me permito pediros un poco. Rezad por los sacerdotes, no lo olvidéis.

¡Muchas gracias! Ahora cada uno de vosotros que entre en su corazón y piense en sus seres queridos, porque daré la bendición también a ellos, a vosotros y a ellos. Y demos un paso más: si alguien de vosotros tiene un enemigo o alguien a quien no quiere, ponerlo también en vuestro corazón, para que reciba la bendición.

Que Dios os bendiga a todos, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Muchas gracias.

FIESTA DE LAS FAMILIAS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Estadio Croke Park, Dublín

Sábado, 25 de agosto de 2018

Dia dhaoibh ["buenas tardes", en gaélico]

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenas tardes!

Gracias por vuestra cálida bienvenida. Qué bien se está aquí. Es hermoso celebrar, porque nos hace más humanos y más cristianos. También nos ayuda a compartir la alegría de saber que Jesús nos ama, nos acompaña en el camino de la vida y nos atrae cada día más a él.

En cualquier celebración familiar se siente la presencia de todos: padres, madres, abuelos, nietos, tíos, primos, de quien no pudo venir, y de quien vive demasiado lejos, todos. Hoy en Dublín nos reunimos para una celebración familiar de acción de gracias a Dios por lo que somos: una sola familia en Cristo, extendida por toda la tierra. La Iglesia es la familia de los hijos de Dios. Una familia en la que nos alegramos con los que están alegres y lloramos con los que sufren o se sienten abatidos por la vida. Una familia en la que cuidamos de cada uno, porque Dios nuestro Padre nos ha hecho a todos hijos suyos en el bautismo. Por eso sigo alentando a los padres a que bauticen a sus hijos lo antes posible, para que puedan formar parte de la gran familia de Dios. Es necesario invitar a todos a la fiesta, incluso al niño pequeño. Y es por esto que debe ser bautizado pronto. Y hay otra cosa: si el niño es bautizado, el Espíritu Santo entra en su corazón. Hagamos

una comparación: un niño sin bautizar, porque los padres dicen: “No, cuando sea mayor”, y un niño bautizado, con el Espíritu Santo en su interior: esto es más grande, porque tiene la fuerza de Dios dentro de él.

Vosotras, queridas familias, sois la gran mayoría del Pueblo de Dios. ¿Qué aspecto tendría la Iglesia sin vosotras? Una Iglesia de estatuas, una Iglesia de personas solas... Escribí la Exhortación Amoris laetitia sobre la alegría del amor para ayudarnos a reconocer la belleza y la importancia de la familia, con sus luces y sus sombras, y he querido que el tema de este Encuentro Mundial de las Familias fuera «El Evangelio de la familia, alegría para el mundo». Dios quiere que cada familia sea un faro que irradie la alegría de su amor en el mundo. ¿Qué significa esto? Significa que, después de haber encontrado el amor de Dios que salva, intentemos, con palabras o sin ellas, manifestarlo a través de pequeños gestos de bondad en la rutina cotidiana y en los momentos más sencillos del día.

Y esto ¿cómo se llama? Esto se llama santidad. Me gusta hablar de los santos «de la puerta de al lado», de todas esas personas comunes que reflejan la presencia de Dios en la vida y en la historia del mundo (cf. Exhort. ap. Gaudete et exsultate, 6-7). La vocación al amor y a la santidad no es algo reservado a unos pocos privilegiados. Incluso ahora, si tenemos ojos para ver, podemos vislumbrarla a nuestro alrededor. Está silenciosamente presente en los corazones de todas aquellas familias que ofrecen amor, perdón, misericordia cuando ven que es necesario, y lo hacen en silencio, sin tocar la trompeta. El Evangelio de la familia es verdaderamente alegría para el mundo, ya que allí, en nuestras familias, siempre se puede encontrar a Jesús; él vive allí, en simplicidad y pobreza, como lo hizo en la casa de la Sagrada Familia de Nazaret.

El matrimonio cristiano y la vida familiar manifiestan toda su belleza y atractivo si están anclados en el amor de Dios, que nos creó a su imagen, para que podamos darle gloria como iconos de su amor y de su santidad en el mundo. Padres y madres, abuelos y abuelas, hijos y nietos: todos, todos llamados a encontrar la plenitud del amor en la familia. La gracia de Dios nos ayuda todos los días a vivir con un solo corazón y una sola alma. ¡También las suegras y las nueras! Nadie dice que sea fácil, lo sabéis mejor que yo. Es como preparar un té: es fácil hervir el agua, pero una buena taza de té requiere tiempo y paciencia; hay que dejarlo reposar. Así, día tras día, Jesús nos envuelve con su amor, asegurándose de que penetre todo nuestro ser. Del tesoro de su sagrado Corazón, derrama sobre nosotros la gracia que necesitamos para sanar nuestras enfermedades y abrir nuestra mente y corazón para escucharnos, entendernos y perdonarnos mutuamente.

Acabamos de escuchar el testimonio de Felicité, Isaac y Ghislain, que vienen de Burkina Faso. Nos han contado una conmovedora historia de perdón en familia. El poeta decía que «errar es humano, perdonar es divino». Y es verdad: el perdón es un regalo especial de Dios que cura nuestras heridas y nos acerca a los demás y a él. Gestos pequeños y sencillos de perdón, renovados cada día, son la base sobre la que se construye una sólida vida familiar cristiana. Nos obligan

a superar el orgullo, el desapego y la vergüenza, y a hacer las paces. Muchas veces estamos enojados entre nosotros y queremos hacer las paces, pero no sabemos cómo. Da vergüenza hacer las paces, pero lo deseamos. No es difícil. Es fácil. Da una caricia; así se hacen las paces. Es cierto, me gusta decir que en las familias necesitamos aprender tres palabras —tú [Ghislain] las dijiste— tres palabras: "perdón", "por favor" y "gracias". Tres palabras. ¿Qué palabras son? Todos: [perdón, por favor, gracias]; otra vez: [perdón, por favor, gracias]; no escucho… [perdón, por favor, gracias]. Muchas gracias. Cuando discutas en casa, asegúrate de pedir disculpas y decir que lo sientes antes de irte a la cama. Antes de que termine el día, haced las paces. ¿Y sabéis por qué es necesario hacer las paces antes de terminar el día? Porque si no haces las paces, al día siguiente, la "guerra fría" es muy peligrosa. Cuidado con la guerra fría en la familia. Pero a veces, quizás, estás enojado y tienes la tentación de irte a dormir a otra habitación, solo y aislado; si te sientes así, simplemente llama a la puerta y di: "Por favor, ¿puedo pasar?". Lo que se necesita es una mirada, un beso, una palabra afectuosa... y todo vuelve a ser como antes. Digo esto porque, cuando las familias lo hacen, sobreviven. No hay familia perfecta. Sin el hábito de perdonar, la familia se enferma y se desmorona gradualmente.

Perdonar significa dar algo de sí mismo. Jesús nos perdona siempre. Con la fuerza de su perdón, también nosotros podemos perdonar a los demás, si realmente lo queremos. ¿No es lo que pedimos cuando rezamos el Padrenuestro? Los niños aprenden a perdonar cuando ven que sus padres se perdonan recíprocamente. Si entendemos esto, podemos apreciar la grandeza de la enseñanza de Jesús sobre la fidelidad en el matrimonio. En lugar de ser una fría obligación legal, es sobre todo una poderosa promesa de la fidelidad de Dios mismo a su palabra y a su gracia sin límites. Cristo murió por nosotros para que nosotros, a su vez, podamos perdonarnos y reconciliarnos unos con otros. De esta manera, como personas y como familias, empezamos a comprender la verdad de las palabras de san Pablo: mientras todo pasa, «el amor no pasa nunca» (1 Co 13,8).

Gracias, Nisha y Ted, por vuestro testimonio de la India, donde estáis enseñando a vuestros hijos a ser una verdadera familia. Nos habéis ayudado también a comprender que las redes sociales no son necesariamente un problema para las familias, sino que pueden ayudar a construir una «red» de amistades, solidaridad y apoyo mutuo. Las familias pueden conectarse a través de Internet y beneficiarse de ello. Las redes sociales pueden ser beneficiosas si se usan con moderación y prudencia. Por ejemplo, vosotros, que participáis en este Encuentro Mundial de las Familias, formáis una "red" espiritual y de amistad, y las redes socialesos pueden ayudar a mantener este vínculo y extenderlo a otras familias en muchas partes del mundo. Es importante, sin embargo, que estos medios no se conviertan en una amenaza para la verdadera red de relaciones de carne y hueso, aprisionándonos en una realidad virtual y aislándonos de las relaciones concretas que nos estimulan a dar lo mejor de nosotros mismos en comunión con los demás. Quizás la historia de Ted y Nisha puede ayudar a todas las familias a que se pregunten sobre la necesidad de reducir el tiempo que se dedica a estos medios tecnológicos, y de pasar más tiempo de calidad entre ellos y con

Dios. Pero cuando tú usas demasiado las redes sociales, tú "entras en órbita". Cuando en la mesa, en lugar de hablar con la familia, todos tienen un teléfono celular y se conectan con el exterior, están "en órbita". Pero esto es peligroso. ¿Por qué? Porque te saca de lo concreto de la familia y te lleva a una vida "gaseosa", sin consistencia. Cuidado con esto. Recuerda la historia de Ted y Nisha; ellos nos enseñan cómo usar bien las redes sociales.

Hemos escuchado de Enass y Sarmaad cómo el amor y la fe en la familia pueden ser fuentes de fortaleza y paz incluso en medio de la violencia y la destrucción causada por la guerra y la persecución. Su historia nos lleva a las trágicas situaciones que muchas familias sufren a diario, obligadas a abandonar sus hogares en busca de seguridad y paz. Pero Enass y Sarmaad también nos han mostrado cómo, a partir de la familia y gracias a la solidaridad manifestada por muchas otras familias, la vida se puede reconstruir y renace la esperanza. Hemos visto este apoyo en el vídeo de Rammy y su hermano Meelad, en el que Rammy ha manifestado profunda gratitud por el ánimo y por la ayuda que su familia ha recibido de otras familias cristianas de todo el mundo, que han hecho posible de regresar a sus pueblos. En toda sociedad, las familias generan paz, porque enseñan el amor, la aceptación y el perdón, que son los mejores antídotos contra el odio, los prejuicios y la venganza que envenenan la vida de las personas y de las comunidades.

Como enseñaba un buen sacerdote irlandés, «la familia que reza unida permanece unida» e irradia paz. Una familia así puede ser un apoyo especial para otras familias que no viven en paz. Después de la muerte del padre Ganni, Enass, Sarmaad y sus familias prefirieron el perdón y la reconciliación en lugar del odio y el resentimiento. Vieron, a la luz de la Cruz, que el mal solo se puede vencer con el bien, y que el odio solo puede superarse con el perdón. De manera casi increíble, han podido encontrar la paz en el amor de Cristo, un amor que hace nuevas todas las cosas. Y esta noche comparten con nosotros esta paz. Ellos rezaron. Oración, rezar juntos. Cuando escuchaba el coro, vi allí a una madre que enseñaba a su hijo a santiguarse. Os pregunto: ¿Enseñáis a los niños a hacer la señal de la cruz? ¿Sí o no? [Sí] ¿O enseñáis a hacer algo como esto [hace un gesto rápido], que no se entiende lo que es? Es muy importante que los niños pequeños aprendan a hacer bien la señal de la cruz: es el primer Credo que aprenden; credo en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. Antes de ir a la cama esta noche, preguntaos vosotros, padres: ¿Enseño a mis hijos a hacer bien la señal de la cruz? Piénsalo, es vuestra responsabilidad.

El amor de Cristo, que renueva todo, es lo que hace posible el matrimonio y un amor conyugal caracterizado por la fidelidad, la indisolubilidad, la unidad y la apertura a la vida. Esto es lo que quería resaltar en el cuarto capítulo de Amoris laetitia. Hemos visto este amor en Mary y Damián, y en su familia con diez hijos. Os pregunto [a Mary y a Damián]: ¿Os hacen enojar los hijos? ¡Eh, la vida es así! Pero es hermoso tener diez hijos. Gracias. ¡Gracias por vuestras palabras y por vuestro testimonio de amor y de fe! Vosotros habéis experimentado la capacidad del amor de Dios que ha transformado completamente vuestra vida y que os bendice con la alegría de una hermosa

familia. Nos habéis indicado que la clave de vuestra vida familiar es la sinceridad. Entendemos por vuestro testimonio lo importante que es continuar yendo a esa fuente de la verdad y del amor que puede transformar nuestra vida. ¿Quién es? Jesús, que inauguró su ministerio público precisamente en una fiesta de bodas. Allí, en Caná, cambió el agua en un buen vino nuevo y que permitió continuar magníficamente con la alegre celebración. Pero, habéis pensado, ¿qué hubiera pasado si Jesús no hubiera hecho eso? ¿Habéis pensado en lo feo que es terminar una fiesta de bodas solo con agua? ¡Es feo! La Virgen entendió, y le dijo al Hijo: "No tienen vino". Y Jesús comprendió que la fiesta terminaría mal solo con agua. Lo mismo sucede con el amor conyugal. El vino nuevo comienza a fermentar durante el tiempo del noviazgo, necesario aunque transitorio, y madura a lo largo de la vida matrimonial en una entrega mutua, que hace a los esposos capaces de convertirse, aun siendo dos, en «una sola carne». Y también, a su vez, de abrir sus corazones al que necesita amor, especialmente al que está solo, abandonado, débil y, en cuanto vulnerable, frecuentemente marginado por la cultura del descarte. Esta cultura que vivimos hoy, que descarta todo: descarta todo lo que no es necesario, descarta a los niños porque molestan, descarta a los ancianos porque no sirven... Solo el amor nos salva de esta cultura del descarte.

Las familias están llamadas a continuar creciendo y avanzando en todos los sitios, aun en medio de dificultades y limitaciones, tal como lo han hecho las generaciones pasadas. Todos formamos parte de una gran cadena de familias, que viene desde el inicio de los tiempos. Nuestras familias son tesoros vivos de memoria, con los hijos que a su vez se convierten en padres y luego en abuelos. De ellos recibimos la identidad, los valores y la fe. Lo hemos visto en Aldo y Marisa, casados desde hace más de cincuenta años. Su matrimonio es un monumento al amor y a la fidelidad. Sus nietos los mantienen jóvenes; su casa está llena de alegría de felicidad y de bailes. ¡Fue bonito ver a la abuela que enseñaba a bailar a sus nietas! Su amor recíproco es un don de Dios, un regalo que están transmitiendo con alegría a sus hijos y nietos.

Una sociedad —escuchad bien esto—, una sociedad que no valora a los abuelos es una sociedad sin futuro. Una Iglesia que no se preocupa por la alianza entre generaciones terminará careciendo de lo que realmente importa, el amor. Nuestros abuelos nos enseñan el significado del amor conyugal y parental. Ellos mismos crecieron en una familia y experimentaron el afecto de hijos e hijas, de hermanos y hermanas. Por eso son un tesoro de experiencia, un tesoro de sabiduría para las nuevas generaciones. Es un gran error no preguntarles a los ancianos sobre sus experiencias o pensar que hablar con ellos sea una pérdida de tiempo. En este sentido, quisiera agradecerle a Missy su testimonio. Ella nos ha dicho que la familia ha sido siempre una fuente de fuerza y de solidaridad entre los nómadas. Su testimonio nos recuerda que, en la casa de Dios, hay un lugar para todos. Nadie debe ser excluido; nuestro amor y nuestra atención deben extenderse a todos.

Ya es tarde y estáis cansados. También yo. Pero permitidme que os diga una última cosa. Vosotras, familias, sois la esperanza de la Iglesia y del mundo. Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, crearon a la humanidad a su imagen y semejanza para hacerla partícipe de su amor, para que

fuera una familia de familias y gozara de esa paz que solo él puede dar. Con vuestro testimonio del Evangelio podéis ayudar a Dios a realizar su sueño, podéis contribuir a acercar a todos los hijos de Dios, para que crezcan en la unidad y aprendan qué significa para el mundo entero vivir en paz como una gran familia. Por eso, he querido daros a cada uno de vosotros una copia de Amoris laetitia, preparada con ocasión de los dos Sínodos sobre la familia y escrita para que fuera una especie de guía para vivir con alegría el evangelio de la familia. Que nuestra Madre, Reina de la familia y de la paz, os sostenga en el camino de la vida, del amor y de la felicidad.

Y ahora, al final de nuestra reunión, diremos la oración de este Encuentro de las Familias. Recitemos juntos la oración oficial del Encuentro de las Familias: [un gran aplauso]

Dios, nuestro Padre,…

Oración y bendición

Buenas noches, y que descanséis. Y hasta mañana.

ENCUENTRO CON LOS OBISPOS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Convento de las Hermanas Dominicas, Dublín

Domingo, 26 de agosto de 2018

Queridos hermanos obispos:

A punto de concluir mi visita a Irlanda, doy gracias por esta oportunidad de compartir unos momentos con vosotros. Agradezco al arzobispo Eamon Martin sus amables palabras de introducción y os saludo a todos con afecto en el Señor.

Nuestro encuentro de esta noche retoma el diálogo fraterno que tuvimos el año pasado en Roma durante vuestra visita ad limina Apostolorum. En estas breves reflexiones, quisiera resumir nuestra conversación anterior, en el espíritu del Encuentro Mundial de las Familias que acabamos de celebrar. Todos nosotros, como obispos, somos conscientes de nuestra responsabilidad como padres del santo Pueblo fiel de Dios. Como buenos padres, tratamos de alentar e inspirar, reconciliar y unir, y sobre todo de preservar todo el bien transmitido de generación en generación en esta gran familia que es la Iglesia en Irlanda. Es verdad, la Iglesia en Irlanda sigue siendo fuerte, es verdad.

Por ello, esta noche mi palabra para vosotros es de aliento en vuestros esfuerzos —como continuación de la homilía—, en estos momentos de desafío, para perseverar en vuestro ministerio de heraldos del Evangelio y pastores del rebaño de Cristo. De manera especial, estoy agradecido por la atención que mostráis hacia los pobres, los excluidos y los necesitados, como recientemente lo ha atestiguado vuestra carta pastoral sobre las personas sin hogar y sobre las dependencias. También estoy agradecido por la ayuda que brindáis a vuestros sacerdotes, cuya pena y desánimo causados por los recientes escándalos son a menudo ignorados. Sed cercanos a los sacerdotes. Como obispos, son los más cercanos que tenéis.

SANTA MISA

Parque Fénix, Dublín

Domingo, 26 de agosto de 2018

Ayer estuve reunido con ocho personas sobrevivientes de abuso de poder, de conciencia y sexuales.

Recogiendo lo que ellos me han dicho, quisiera poner delante de la misericordia del Señor estos crímenes y pedir perdón por ellos.

Pedimos perdón por los abusos en Irlanda, abusos de poder y de conciencia, abusos sexuales por parte de miembros cualificados de la Iglesia. De manera especial pedimos perdón por todos los abusos cometidos en diversos tipos de instituciones dirigidas por religiosos y religiosas y otros miembros de la Iglesia. Y pedimos perdón por los casos de explotación laboral a que fueron sometidos tantos menores.

Pedimos perdón por las veces que, como Iglesia, no hemos brindado a los sobrevivientes de cualquier tipo de abuso compasión, búsqueda de justicia y verdad, con acciones concretas. Pedimos perdón.

Pedimos perdón por algunos miembros de la jerarquía que no se hicieron cargo de estas situaciones dolorosas y guardaron silencio. Pedimos perdón.

Pedimos perdón por los chicos que fueron alejados de sus madres y por todas aquellas veces en las cuales se decía a muchas madres solteras que trataron de buscar a sus hijos que les habían sido alejados, o a los hijos que buscaban a sus madres, decirles que "era pecado mortal". ¡Esto no es pecado mortal, es cuarto mandamiento! Pedimos perdón.

Que el Señor mantenga y acreciente este estado de vergüenza y de compunción, y nos dé la fuerza para comprometernos en trabajar para que nunca más suceda y para que se haga justicia. Amén.

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

«Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn 6,68).

En la conclusión de este Encuentro Mundial de las Familias, nos reunimos como familia alrededor de la mesa del Señor. Agradecemos al Señor por tantas bendiciones que ha derramado en nuestras familias. Queremos comprometernos a vivir plenamente nuestra vocación para ser, según las conmovedoras palabras de santa Teresa del Niño Jesús, «el amor en el corazón de la Iglesia».

En este momento maravilloso de comunión entre nosotros y con el Señor, es bueno que nos detengamos un momento para considerar la fuente de todo lo bueno que hemos recibido. En el Evangelio de hoy, Jesús revela el origen de estas bendiciones cuando habla a sus discípulos. Muchos de ellos estaban desolados, confusos y también enfadados, debatiendo sobre aceptar o no sus "palabras duras", tan contrarias a la sabiduría de este mundo. Como respuesta, el Señor les dice directamente: «Las palabras que os he dicho son espíritu y vida» (Jn 6,63).

Estas palabras, con su promesa del don del Espíritu Santo, rebosan de vida para nosotros que las acogemos desde la fe. Ellas indican la fuente última de todo el bien que hemos experimentado y celebrado aquí en estos días: el Espíritu de Dios, que sopla constantemente vida nueva en el mundo, en los corazones, en las familias, en los hogares y en las parroquias. Cada nuevo día en la vida de nuestras familias y cada nueva generación trae consigo la promesa de un nuevo Pentecostés, un Pentecostés doméstico, una nueva efusión del Espíritu, el Paráclito, que Jesús nos envía como nuestro Abogado, nuestro Consolador y quien verdaderamente nos da valentía.

Cuánta necesidad tiene el mundo de este aliento que es don y promesa de Dios. Como uno de los frutos de esta celebración de la vida familiar, que podáis regresar a vuestros hogares y convertiros en fuente de ánimo para los demás, para compartir con ellos "las palabras de vida eterna" de Jesús. Vuestras familias son un lugar privilegiado y un importante medio para difundir esas palabras como "buena noticia" para todos, especialmente para aquellos que desean dejar el desierto y la "casa de esclavitud" (cf. Jos24,17) para ir hacia la tierra prometida de la esperanza y de la libertad.

En la segunda lectura de hoy, san Pablo nos dice que el matrimonio es una participación en el misterio de la fidelidad eterna de Cristo a su esposa, la Iglesia (cf. Ef 5,32). Pero esta enseñanza,

aunque magnífica, tal vez pueda parecer a alguno una "palabra dura". Porque vivir en el amor, como Cristo nos ha amado (cf. Ef 5,2), supone la imitación de su propio sacrificio, implica morir a nosotros mismos para renacer a un amor más grande y duradero. Solo ese amor puede salvar el mundo de la esclavitud del pecado, del egoísmo, de la codicia y de la indiferencia hacia las necesidades de los menos afortunados. Este es el amor que hemos conocido en Jesucristo, que se ha encarnado en nuestro mundo por medio de una familia y que a través del testimonio de las familias cristianas tiene el poder, en cada generación, de derribar las barreras para reconciliar al mundo con Dios y hacer de nosotros lo que desde siempre estamos destinados a ser: una única familia humana que vive junta en la justicia, en la santidad, en la paz.

La tarea de dar testimonio de esta Buena Noticia no es fácil. Sin embargo, los desafíos que los cristianos de hoy tienen delante no son, a su manera, más difíciles de los que debieron afrontar los primeros misioneros irlandeses. Pienso en san Columbano, que con su pequeño grupo de compañeros llevó la luz del Evangelio a las tierras europeas en una época de oscuridad y decadencia cultural. Su extraordinario éxito misionero no estaba basado en métodos tácticos o planes estratégicos, no, sino en una humilde y liberadora docilidad a las inspiraciones del Espíritu Santo. Su testimonio cotidiano de fidelidad a Cristo y entre ellos fue lo que conquistó los corazones que deseaban ardientemente una palabra de gracia y lo que contribuyó al nacimiento de la cultura europea. Ese testimonio permanece como una fuente perenne de renovación espiritual y misionera para el pueblo santo y fiel de Dios.

Naturalmente, siempre habrá personas que se opondrán a la Buena Noticia, que "murmurarán" contra sus "palabras duras". Pero, como san Columbano y sus compañeros, que afrontaron aguas congeladas y mares tempestuosos para seguir a Jesús, no nos dejemos influenciar o desanimar jamás ante la mirada fría de la indiferencia o los vientos borrascosos de la hostilidad.

Incluso, reconozcamos humildemente que, si somos honestos con nosotros mismos, también nosotros podemos encontrar duras las enseñanzas de Jesús. Qué difícil es perdonar siempre a quienes nos hieren. Qué desafiante es acoger siempre al emigrante y al extranjero. Qué doloroso es soportar la desilusión, el rechazo, la traición. Qué incómodo es proteger los derechos de los más frágiles, de los que aún no han nacido o de los más ancianos, que parece que obstaculizan nuestro sentido de libertad.

Sin embargo, es justamente en esas circunstancias en las que el Señor nos pregunta: «¿También vosotros os queréis marchar?» (Jn 6,67). Con la fuerza del Espíritu que nos anima y con el Señor siempre a nuestro lado, podemos responder: «Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios» (v. 69). Con el pueblo de Israel, podemos repetir: «También nosotros serviremos al Señor, ¡porque él es nuestro Dios!» (Jos 24,18).

Con los sacramentos del bautismo y de la confirmación, cada cristiano es enviado para ser un misionero, un "discípulo misionero" (cf. Evangelii gaudium, 120). Toda la Iglesia en su conjunto está

llamada a "salir" para llevar las palabras de vida eterna a las periferias del mundo. Que esta celebración nuestra de hoy pueda confirmar a cada uno de vosotros, padres y abuelos, niños y jóvenes, hombres y mujeres, religiosos y religiosas, contemplativos y misioneros, diáconos y sacerdotes, y obispos, para compartir la alegría del Evangelio. Que podáis compartir el Evangelio de la familia como alegría para el mundo.

Mientras nos disponemos a reemprender cada uno su propio camino, renovemos nuestra fidelidad al Señor y a la vocación a la que nos ha llamado. Haciendo nuestra la oración de san Patricio, repitamos con alegría: «Cristo en mí, Cristo detrás de mí, Cristo junto a mí, Cristo debajo de mí, Cristo sobre mí» [lo repite en gaélico]. Con la alegría y la fuerza conferida por el Espíritu Santo, digámosle con confianza: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn 6,68).

Agradecimiento al concluir la Santa Misa

Al concluir esta Celebración eucarística y este maravilloso Encuentro Mundial de las Familias, regalo de Dios para nosotros y para toda la Iglesia, deseo dar las gracias cordialmente a todos los que han colaborado en su realización de diversas maneras. Doy las gracias al arzobispo Martin y a la arquidiócesis de Dublín por el trabajo de preparación y organización. Agradezco especialmente el apoyo y la ayuda ofrecida por el Gobierno, las autoridades civiles y tantos voluntarios, de Irlanda y de otros países, que han entregado su tiempo y trabajo con generosidad. De modo especial, deseo dar las gracias de forma muy sentida a todas las personas que han rezado por este encuentro: ancianos, niños, religiosos y religiosas, enfermos, encarcelados… Estoy seguro de que el éxito de esta jornada se debe a sus oraciones sencillas y perseverantes. ¡Gracias a todos! ¡Que el Señor os lo pague!

▲ PAPA FRANCISCO

Un tema recurrente de mi visita ha sido, por supuesto, la necesidad de que la Iglesia reconozca y remedie con honestidad evangélica y valentía los errores del pasado —pecados graves— con respecto a la protección de los niños y los adultos vulnerables. Entre estos, las mujeres maltratadas. En los últimos años, como cuerpo episcopal, habéis procedido resueltamente, no solo a poner en marcha caminos de purificación y reconciliación con las víctimas, las víctimas y los sobrevivientes de los abusos, sino también, con la ayuda del National Board para la protección de los niños en la Iglesia en Irlanda, habéis procedido a establecer un conjunto detallado de reglas destinadas a garantizar la seguridad de los jóvenes. En estos años todos hemos tenido que abrir nuestros ojos —es doloroso— ante la gravedad y el alcance de los abusos de poder, de conciencia y sexuales en diferentes contextos sociales. En Irlanda, como también en otros lugares, la honestidad y la integridad con que la Iglesia decide abordar este capítulo doloroso de su historia puede ofrecer a toda la sociedad un ejemplo y una llamada. Seguid así. Las humillaciones son dolorosas, pero hemos sido salvados de la humillación del Hijo de Dios, y esto nos da valor. Las heridas de Cristo nos dan fuerza. Os pido, por favor, cercanía: esta es la palabra, cercanía al Señor y al pueblo de Dios. Proximidad. No repitáis actitudes de distancia y clericalismo que algunas veces, en vuestra historia, dieron una imagen real de una Iglesia autoritaria, dura y autocrática.

Como mencionamos en nuestra conversación en Roma, la transmisión de la fe en su integridad y belleza representa un desafío significativo en el contexto de la rápida evolución de la sociedad. El Encuentro Mundial de las Familias nos ha dado gran esperanza y nos ha estimulado sobre el hecho de que las familias son cada vez más conscientes de su papel irremplazable en la transmisión de la fe. La transmisión de la fe se realiza principalmente en la familia; la fe se va transmitiendo “en dialecto”, el dialecto de la familia. Al mismo tiempo, las escuelas católicas y los programas de educación religiosa continúan desempeñando una función indispensable en la creación de una cultura de la fe y de un sentido de discipulado misionero. Sé que esto es un motivo de cuidado pastoral para todos vosotros. La genuina formación religiosa requiere maestros fieles y alegres, capaces de formar no solo las mentes sino también los corazones en el amor de Cristo y en la práctica de la oración. A veces pensamos que formar en la fe significa dar conceptos religiosos, y no pensamos en formar el corazón, en formar actitudes. Ayer el presidente de la nación me dijo que había escrito un poema sobre Descartes y lo dijo, más o menos: “La frialdad del pensamiento ha matado la música del corazón”. Formar la mente, sí, pero también el corazón. Y enseñar a rezar: enseñar a los niños a rezar; desde el principio, oración. La preparación de tales maestros y la difusión de programas para la formación permanente son esenciales para el futuro de la comunidad cristiana, en la que un laicado comprometido está particularmente llamado a llevar la

sabiduría y los valores de su fe como parte de su compromiso con los diferentes sectores de la vida social, cultural y política del país.

La conmoción de los últimos años ha puesto a prueba la fe tradicionalmente fuerte de los irlandeses. No obstante, ha constituido también una oportunidad para una renovación interior de la Iglesia en este país y ha indicado modos nuevos de concebir su vida y su misión. «Dios siempre es novedad» y «nos empuja a partir una y otra vez y a desplazarnos para ir más allá de lo conocido» (Exhort. ap. Gaudete et exsultate, 135). Que con humildad y confianza en su gracia, podáis discernir y emprender caminos nuevos para estos tiempos nuevos. Sed valientes y creativos. Ciertamente, el fuerte sentido misionero arraigado en el alma de vuestro pueblo os inspirará las formas creativas para dar testimonio de la verdad del Evangelio y hacer crecer la comunidad de los creyentes en el amor de Cristo y en el celo por el crecimiento de su Reino.

Que en vuestros esfuerzos diarios por ser padres y pastores de la familia de Dios en este país —padres, por favor, no padrastros—, seáis sostenidos siempre por la esperanza que se fundamenta en la verdad de las palabras de Cristo y en la seguridad de sus promesas. En todo tiempo y lugar, esta verdad nos hace libres (cf. Jn 8,32), posee su propio poder intrínseco para convencer a las mentes y conducir los corazones hacia sí. No os desaniméis cada vez que vosotros y vuestro pueblo os sintáis un pequeño rebaño expuesto a desafíos y dificultades. Como nos enseña san Juan de la Cruz, en la noche oscura es donde la luz de la fe brilla más pura en nuestros corazones. Y esta luz mostrará el camino para la renovación de la vida cristiana en Irlanda en los próximos años.

Por último, en espíritu de comunión eclesial, os pido que continuéis promoviendo la unidad y la fraternidad entre vosotros, es muy importante; y también, junto con los líderes de otras comunidades cristianas, trabajéis y oréis fervientemente por la reconciliación y la paz entre todos los miembros de la familia irlandesa. Hoy, en el almuerzo, estaba yo, luego [las autoridades de] Dublín, Irlanda del Norte... Unidos, todos. Y una cosa que siempre digo, pero que se debe repetir: ¿Cuál es la primera tarea del obispo? Digo esto a todos: oración. Cuando los cristianos helenistas fueron a quejarse porque no cuidaron de sus viudas [cf. Hch 6,1] Pedro y los apóstoles inventaron a los diáconos. Entonces, cuando Pedro explica cómo debería ser, termina así: «Y a nosotros [apóstoles], nos corresponde la oración y el anuncio de la palabra». Lanzo una pregunta aquí, y que cada uno responda en su interior: ¿Cuántas horas al día rezáis cada uno de vosotros?

Con estas ideas, queridos hermanos, os aseguro mi oración por vuestras intenciones, y os pido que me recordéis en la vuestra. A todos vosotros y a los fieles confiados a vuestro cuidado pastoral, os imparto la Bendición, como prenda de alegría y fortaleza en el Señor Jesucristo.

▲ PAPA FRANCISCO

Estoy cerca de vosotros: ¡adelante, fuerza! El Señor es muy bueno. Y la Virgen nos protege. Y cuando las cosas son un poco difíciles, rezad *Sub tuum praesidium*, porque los místicos rusos solían decir: en los momentos de turbulencia espiritual, debemos pasar bajo el manto de la Santa Madre de Dios, *sub tuum praesidium.* ¡Muchas gracias! Y ahora os daré la Bendición.

Recemos juntos el Ave María.

Que Dios los bendiga a todos, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Muchas gracias.

BOLETÍN OFICIAL

DE LAS DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA

Año 161 ● Septiembre 2018

DEPÓSITO LEGAL: NA. 8 -1958

Páginas

IGLESIA DE NAVARRA

ARZOBISPO

◆ **Cartas desde la esperanza**

La tiranía del mal entendido diálogo..... 403

El gran anhelodel que desea ser sabio..... 405

La Iglesia que yo amo es santa y pecadora..... 407

La misión que hoy se necesita..... 409

◆ **Homilías**

Apertura del curso de la Universidad de Navarra..... 411

◆ **El Camino de la Caridad. Palabra de Vida y Salvación**

Mes de septiembre de 2018..... 415

◆ **Visitas pastorales**

Almandoz..... 417

Desojo..... 418

◆ **Nombramientos**

Nombramientos reliazados en el mes de septiembre de 2018..... 419

◆ **Decretos**

Convocatoria al Sagrado Orden del Diaconado..... 421

Convocatoria al Sagrado Orden del Presbiterado..... 422

◆ **Agenda Pastoral Diocesana**

Agenda Pastoral Diocesana. septiembre de 2018..... 423

		Páginas
SECRETARÍA GENERAL	◆ **Necrológicas**	
	D. Miguel Ángcel Arana Santesteban.....	425
	◆ **Consejo Presbiteral Diocesano**	
	Sesión Plenaria Constituyente.....	427
	◆ **XXXII Encuentro de dscerdotes / Apez topokota. En Iranzu**	
	Liturgia y Espiritualidad	
	Crónica.....	430
	Ponencias:	
	- El sentido espiritual de la Liturgia *(P.Javier Jesús Flores OSB)*	432
	- Descubrir hoy la espiritualidad de la Eucaristía *(S. Cañardo)*...	451
	- La celebración dominical en las Unidades Pastorales *(M Garciandía)*.....	455
	◆ **V Jornadas de Espiritualidad y Salud Mental (Roncesvalles)**	
	Programa:.....	458
PAPA FRANCISCO	**VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA FRANCISCO A LOS PAÍSES BÁLTICOS**	
	Encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el Cuerpo Diplomático.....	465
	Encuentro con los jóvenes en la plaza de la Catedral.....	469
	Santa Misa en el Parque Santakos de Kaunas.....	473
	Encuentro con sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y **seminaristas** en la Catedral de Kaunas.....	475
	Visita y Oracion en el Museo de la Ocupación y lucha por la Libertad.....	483
	Visita a la Catedral Católica de Santiago.....	486
	Encuentro ecuménico en la Catedral evangélica luterana de Riga.	487
	Santa Misa en el Santuario de la Madre de Dios de Aglona.....	489
	Encuentro ecuménico con los jóvenes en la "Kaarli Lutheran Church".....	491
	Encuentro con los asistidos por las obras de caridad de la Iglesia	495
	Santa Misa en la Plaza de la Libertad.....	497
	MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO a los Católicos de China y a la Iglesia Universal.....	501

Cartas desde la esperanza

LA TIRANÍA DEL MAL ENTENDIDO DIÁLOGO

2 de septiembre de 2018

Tal vez resulte un poco chocante y hasta escandaloso que el título de esta carta sea sobre la tiranía del diálogo y creo que pueda hasta dar la sensación que es un despropósito utilizar la palabra tiranía en algo tan importante como el diálogo. Pero si nos atenemos a los hechos que ocurren en nuestro ambiente social, nos daremos cuenta que lo que no se consigue de buena manera -"a las buenas"- se consigue *"a las bravas"* (con manifestaciones, algaradas y hasta con violencia). De seguir así ya no hay ley, ni norma alguna que pueda parar a aquellos que quieren dialogar pero imponiendo su criterio y sólo su criterio. A esto ¿cómo se le puede definir? ¿Diálogo pactado, diálogo convenido, diálogo advertido, diálogo mortecino, diálogo de conveniencia…?

El diálogo nunca se impone sino que busca caminos para que la verdad y la justicia, el amor y la misericordia concuerden. Si no es así, el diálogo se convierte en una palabra formal- cuasi mágica- pero que nada tiene que ver con la búsqueda del bien y de la verdad.

Es muy común escuchar y oír decir que siempre es conveniente dialogar. Y es cierto. Pero ¿a qué precio? Cuando hay una disponibilidad en la búsqueda y se realiza con humildad, es el buen camino para afrontar las circunstancias -por muy contrastantes que fueran- que pueden llevar a la meta de lo que se ha venido en ejercitar y es la comunión: *"la unión en común*".

Ahora bien en el diálogo auténtico siempre se han de sostener y mantener los principios fundamentales que nunca deben ni desplazarse, ni destruirse. Cuando por conveniencia o por lo que se lleva en lo políticamente correcto se somete de forma servil y se mimetiza con las imposiciones ideológicas, el diálogo se convierte en una mentira existencial. Es un diálogo cobarde. De ahí que nunca

se puede llamar auténtico diálogo a los pactos cobardes. En este caso impera más la tiranía que la comunión. Son las nuevas tiranías con una capa preciosa pero ocultando como dice Jesucristo que son como *"los sepulcros blanqueados que por fuera aparecéis hermosos"* (Mt 23, 27).

En los tiempos fuertes que nos toca vivir se requiere un mayor sentido común y un mayor discernimiento. *"Muchas veces se exhibe una apariencia de virtud y se ambiciona una fama engañosa, sin ningún interés por la rectitud interior; así, lo que no es más que maldad escondida se complace en la falsa apreciación de los hombres. El que ama a Dios se contenta con agradarlo, porque el mayor premio que podemos desear es el mismo amor; el amor, en efecto, viene de Dios, de tal manera que Dios mismo es el amor. El alma piadosa e íntegra busca en ello su plenitud y desea otro deleite*" (San León Magno, Sermones 92, 1-2).

Todo esto nos advierte de la sutil mentira donde se puede caer a la hora de dejarnos engañar por los falsos diálogos. El mismo Jesucristo sigue afirmando: *"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro quedan llenos de rapiña y de inmundicia!"* (Mt 23, 25).

La verdadera autoridad es aquella que ayuda a crecer a las personas en todos sus ámbitos. Y esto nos lo enseña, de modo especial, el Señor con su ejemplo y su palabra. Ante los hipócritas y fariseos les desmonta todo el orgullo que llevan por dentro: "*¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello*!" (Mt 23, 24).

¿Por qué Jesucristo arremete contra ellos? Porque su diálogo era pura tiranía, pura apariencia, puro egoísmo y puro escaparate: "*Porque limpiáis el exterior del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y desenfreno"* (Mt 23, 25). No cabe duda que para dialogar conviene ante todo mirar cómo va el itinerario de la interioridad y cuál es el modo de hablar sinceramente. Si no es así, el diálogo se convierte en un *"diálogo de sordos*" o más bien en una tiranía aparentemente bonancible pero llena de maldad.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

▲ ARZOBISPO

El gran anhelo del que desea ser sabio

14 de septiembre de 2018

Si hay algo que hoy se ansía es la capacidad para ser sabios. Y es un deseo que dignifica a la persona puesto que la gran tentación es la de vivir de rentas o vivir a expensas de los demás. Es decir el que todo me lo den resuelto en el momento y enseguida. La auténtica sabiduría nada tiene que ver con quien piensa que "sabe mucho" por el hecho de tener un archivo impresionante en su mente. Está bien conocer y conseguir muchos datos de tipo histórico, filosófico, teológico y científico. ¡Pero eso no es todo! Y no lo es porque la vida es mucho más sencilla y normal. En si misma fluye una corriente especial interna puesto que sabe discernir y orientar los deseos y las motivaciones vitales. *"El nombre de sabiduría viene de sabor; como el gusto sirve para conocer el sabor de los alimentos, lo mismo la sabiduría, es decir, el conocimiento que se tiene de las criaturas por el primer principio y de las causas segundas por la causa primera, es una regla segura para juzgar bien de cada cosa"* (San Isidoro, Etym., IX vº Sapiens).

La sabiduría no tiene nada que ver con la soberbia. Hay sabios con soberbia que no lo son y hay sabios humildes que sí lo son. "*Sólo sé que no sé nada*" frase que pronunció el filósofo Sócrates en el siglo V antes de Cristo. Su filosofía tenía como base la búsqueda de la verdad y afirmaba que toda indagación filosófica debía partir del reconocimiento de la propia ignorancia. Cuando una persona se presenta con los títulos académicos por delante y tapa la boca al que tiene delante, enseguida se delata, de sabio no tiene nada. La sabiduría se fragua en saber aprender en cada circunstancia gozosa o dolorosa y en entender que aún no tiene todo sabido.

La sabiduría y la inteligencia van juntas como dos hermanas que se apoyan mutuamente. La sabiduría gusta con admiración todo acontecimiento y la inteligencia profundiza en cada cosa y circunstancia que sucede. La palabra inteligencia proviene de dos palabras latinas (Intus leggere=Leer todo desde dentro). *"Es la capacidad de penetrar en el sentido profundo del ser, de la vida y de la historia, yendo más allá de la superficie de las cosas y de los acontecimientos para descubrir el significado último, querido por Dios"* (Juan Pablo II, Catequesis 29 de enero 2003).

La inteligencia nada tiene que ver con la superficialidad y menos con las ideologías engañosas que alardean de saberlo todo y han caído en la trampa de la maligna ignorancia. Sin sabiduría e inteligencia no hay ni auténtica

ciencia ni auténtica antropología. La vacuidad e inutilidad de la vida del soberbio pasa como una sombra "*como un correo presuroso; como nave que surca embravecidas aguas, sin dejar huella de su paso, ni estela de su quilla entre las olas"* (Sb 5, 9-10).

La auténtica sabiduría es un don de Dios que permite ver lo verdaderamente importante desde su perspectiva. De la mano de la sabiduría nos adentramos confiados en el mundo. Apreciamos todo lo que en él se nos da y discernimos lo auténtico de lo engañoso. *"Desde mi juventud la amé y la busqué, quise tomarla como esposa mía y me enamoré de su belleza"* (Sb 8,2).

Es sintomático que los que más convencen, con su vida, son los sabios al estilo que nos indica la Sagrada Escritura. Si así la aplicamos nos adentraremos confiados en las circunstancias que nos toque vivir sin miedos y sin frustraciones.

Hay una oración de San Ambrosio que nos puede servir para rogar a Dios que nos conceda los dones de la sabiduría e inteligencia: *"¡Enséñame las palabras ricas de la sabiduría, pues tú eres la Sabiduría! Abre mi corazón, tú, que has abierto el libro. ¡Tú abres esa puerta que está en el Cielo, pues tú eres la Puerta! Quien se introduzca a través tuyo, poseerá el Reino eterno; quien entre a través tuyo, no se engañará, pues no puede equivocarse quien ha entrado en la morada de la Verdad"* (Comentario al Salmo 118/1, Saemo 9, p. 377).

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

LA IGLESIA QUE YO AMO ES SANTA Y PECADORA

23 de Septiembre 2018

Hay una realidad que no hemos de olvidar que, mientras vivamos en este mundo, todo ser humano se bamboleará entre el pecado y la gracia santificadora. A veces somos tan puritanos y, con grandes rasgos farisaicos, que pensamos y nos avergonzamos del pecado ajeno pero no del propio. Se oye decir: *"Yo no tengo pecados de los que arrepentirme*". ¡Es una mentira! Nadie puede decir que no es frágil, débil y pecador. Todos los somos. *"El que de vosotros esté sin pecado que tire la piedra primero"* (Jn 8, 7).

Pero ante tales males hay una medicina que nos sana y salva: Jesucristo Salvador del género humano que se ha ofrecido por nosotros y nos concede su perdón misericordioso si somos humildes. No hay medicina mayor que ésta, pues tiene tanta fuerza que abre las puertas de la Gloria que es el Cielo. Lo demás pasa y hasta el pecado se borra si nos fiamos y confiamos en el Amor Misericordioso de Dios.

La Iglesia está compuesta de seres humanos y por lo tanto también en ella se hace presente el pecado puesto que sus miembros son limitados. Ahora bien la Iglesia tiene a su Fundador que es Santo. De ahí que se afirme que la Iglesia es santa y pecadora. Es santa por su Fundador y es pecadora por sus miembros. A esta Iglesia yo amo con toda mi alma, a esta Iglesia que tantas veces, en sus miembros, ha escandalizado y ha roto la alianza de amor que Jesucristo ha sellado con su entrega generosa en la Cruz, a esta Iglesia que en sus instituciones no ha dado la talla y ha mancillado gravemente la finalidad a la que está llamada, a esta Iglesia que se ha mostrado muchas veces en la historia con actitudes inquisitoriales, a esta Iglesia que a pesar de sus miembros frágiles y débiles ha sido objeto de crítica tan mordaz que se la quiere destruir… A esta Iglesia nadie la podrá destruir porque quien la sustenta es la fuerza del Espíritu Santo.

En la historia de esta Iglesia bella por su Fundador y afeada por el pecado de sus miembros que nadie pretenda derrocarla pues ya lo dijo el Señor: "*Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*" (Mt 16, 18). La Iglesia ha resistido más de veinte siglos y las tormentas han sido muy fuertes en algunos momentos, otros ella misma se ha deslizado por caminos de conveniencia y otros han sido momentos de infidelidad.

No obstante nunca ha faltado la fuerza amorosa y misericordiosa de Dios puesto que "*Jesucristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella para santificarla, purificándola mediante el baño del agua por la palabra, para mostrar ante sí mismo a la Iglesia resplandeciente, sin mancha, arruga o cosa parecida, sino para que sea santa e inmaculada*" (Ef 5, 25-27). La gracia vencerá y resplandece más que el pecado.

Nunca me olvidaré del testimonio que, a en cierto momento, donde la Iglesia sufría los reproches y calumnias de muchos, mi gran amigo el sacerdote José Luis Martín Descalzo escribió un libro sobre "*Razones para el amor*". En él habla de las cinco razones por las que ama a la Iglesia y hubo un texto que me ayudó mucho en aquellas circunstancias: "*Amo a la Iglesia porque ha salido del costado de Cristo. ¿Cómo podría no amar yo aquello por lo que Jesús murió? ¿Y cómo podría yo amar a Cristo sin amar, al mismo tiempo, aquellas cosas por las que Él dio su vida? La Iglesia –buena, mala, mediocre, santa o pecadora, o todo eso junto- fue y sigue siendo la esposa de Cristo. ¿Puedo amar al esposo despreciándola? Pero, me dirá alguien, ¿cómo puedes amar a alguien que ha traicionado tantas veces el evangelio, a alguien que tiene tan poco que ver con lo que Cristo soñó fuera? ¿Es que no sientes nostalgia de la Iglesia primitiva? Sí, claro, siento nostalgia de aquellos tiempos en los que, como decía San Irineo, la sangre de Cristo estaba todavía caliente y en los que la fe ardía con toda viveza en el alma de los creyentes. Pero ¿es que hubiera justificado un menor amor las nostalgia de mi madre joven que yo podía sentir cuando mi madre era anciana? ¿Hubiera yo podido devaluar sus pies cansados y su corazón fatigado?"*

En estos momentos que vivimos con sus luces y sus sombras no hemos de dejarnos llevar por los malos agoreros que ponen el énfasis de sus críticas en las sombras más que en las luces. Dejemos que corra el río limpio para que purifique las malezas puesto que *"donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia"* (Rom 5, 20).

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

▲ ARZOBISPO

LA MISIÓN QUE HOY SE REQUIERE

28 de Septiembre de 2018

Hay muchas razones para dejarnos paralizar por las situaciones que hoy nos acosan por todas partes, pero hay una que sintetiza muy bien San Pablo: "*En todo atribulados, pero no angustiados; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no aniquilados, llevando siempre en nuestro cuerpo el morir de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo*" (2Cor 4, 8-10).

Y así se es misionero en medio de las tribulaciones, de los desengaños, de las críticas, de los insultos. "*Si ambicionas la estima de los hombres, y ansías ser considerado o apreciado, y no buscas más que una vida placentera, te has desviado del camino (…) En la ciudad de los santos, solo se permite la entrada y descansar y reinar con el Rey por los siglos eternos a los que pasan por la vía áspera, angosta y estrecha de las tribulaciones*" (Pseudo Macario, Homiliae 12,5). La misión es, cada vez más, identificarnos con la misma vida de Jesucristo.

Hay momentos en la vida que alguien nos pregunta: "*¿No te cuesta ser cristiano hoy con todas las exigencias que nos muestra el Evangelio y la Enseñanza de la Iglesia?*" Cierto que no es fácil ser fiel según el criterio de la mundanidad. Ser coherente y afirmar la verdad no va con los mal nominados "*los tiempos han cambiado"*. Y existe un peligro y es el de querer endulzar el veneno de la mentira. Y digo la mentira porque hasta está tomando carácter de ciudadanía y se la denomina postverdad y hasta las noticias falsas deambulan como si nada ocurriera.

Todo esto requiere una medicina especial que lo cure y sane. "*Los hombres no podrían vivir juntos si no tuvieran confianza recíproca, es decir, si no se manifestasen la verdad (…) Un hombre debe honestamente a otro la manifestación de la verdad*" (Santo Tomás de Aquino, s.th, 2-2, 109,3 ad 1). No hay auténtica misión si no se pone en primer lugar la verdad y sólo Jesucristo nos dice que esta es la única forma de entender su evangelio.

Dar testimonio de la verdad es la misión de Jesucristo: "*Para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo el que es de la verdad escucha mi voz"* (Jn18, 37). No hay otra forma de expresar la auténtica misión.

Si vemos los testimonios de tantos misioneros que trabajan en zonas devastadas por las guerras, que permanecen aun en medio de las dificultades que suponen las corrupciones estatales, que se exponen por amor a los pobres y necesitados, nunca les oirás quejarse puesto que son testimonio y defensores de la verdad. El testimonio es un acto de justicia que establece o da a conocer la verdad.

A través de la historia, la Iglesia, ha llevado con claridad la misión que Jesucristo la ha encomendado aunque haya habido miembros de la misma que no hayan sabido corresponder en algunas circunstancias.

Y el martirio *"ha significado el supremo testimonio de la verdad de la fe; designa un testimonio que llega hasta la muerte. El mártir da testimonio de Cristo, muerto y resucitado, al cual está unido por la caridad. Da testimonio de la verdad de la f y de la doctrina cristiana. Soporta la muerte mediante una acto de fortaleza (…) Son las actas de los Mártires, que constituyen los archivos de la Verdad escritos con letras de sangre"* (Catecismo de la Iglesia Católica, 2473-2474). Esto significa que ser misioneros se equipara con el testimonio de vivir la verdad aunque suponga el martirio por la defensa de la fe.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Homilías

APERTURA DEL CURSO UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Homilía

1.- El texto del evangelio que acabamos de escuchar recoge dos imágenes relacionadas entre sí que le sirvieron al Señor para animar y enseñar a los discípulos sobre dos temas. Importantes, son la imagen esponsal y la del vino y el vestido nuevo. Como todos los textos evangélicos tienen una doble lectura, la histórica del tiempo de Jesús y de las primeras comunidades cristianas y la aplicación actual a las circunstancias de cada persona. Meditemos esta última que pone de relieve la novedad del mensaje de Jesús y de su propia persona. La acusación de los escribas y fariseos ofrece a Jesús la ocasión de exponer la condición de su persona y el alcance de su doctrina. Jesús no es un profeta más ni su enseñanza es continuación lineal de la del Antiguo Testamento. Él es el Mesías prometido que rompe con todo lo anterior para iniciar un período nuevo y definitivo en la historia de la salvación, lo antiguo era como el pedagogo, lo de Cristo es la culminación nueva. Dicho con palabras del Apocalipsis Cristo, *"sentado a la derecha del Padre, dice: mira, hago nuevas todas las cosas*" (Ap 5,21).

Él es la novedad absoluta en relación al Antiguo Testamento; en Él se han cumplido las Escrituras y promesas, como lo declara y sin ambigüedades. Él, que no ha venido a disolver toda la enseñanza de los profetas, es el único que puede decir: *"No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas; no he venido abolirlos sino a darles su plenitud"* (Mt 5,17). *"Jesús revoluciona y sacude fuertemente aquella mentalidad cerrada por el miedo y recluida en los prejuicios. Él, sin embargo, no deroga la Ley de Moisés, sino que la lleva a plenitud, declarando, por ejemplo, la ineficacia contraproducente de la ley del talión; declarando que Dios no se complace en la observancia del sábado que desprecia al hombre y lo condena. Jesús revoluciona también las conciencias en el 'Sermón de la montaña', abriendo nuevos horizontes para la humanidad y revelando plenamente la lógica de Dios. La lógica del amor, que no se basa en el miedo sino en la libertad,*

en la caridad, en el sano celo y en el deseo salvífico de Dios" (Papa Francisco, Ángelus, Plaza de San Pedro, 16 de febrero 2014)).

2.- Para transmitir hoy el mensaje nuevo del Señor se requieren nuevos medios, nuevos métodos y, sobre todo, un corazón nuevo. Es lo que nos pide la Nueva Evangelización en la que estamos inmersos desde los tiempos de San Juan Pablo II que decía ya en 1983 que *"frente a concepciones laicistas en el ámbito social y cultural, hacen falta cristianos que sean fuertes en la fe* (Cfr. 1Pe 5,9)*, que combatan el buen combate (Cfr. 1Tim 6,12) del que nos habla San Pablo, decididos a identificarnos con Jesucristo y a impregnar la cultura con los principios y enseñanzas del cristianismo*" (Discurso a los seglares de Uruguay, 9 de mayo 1983). Sentir ardor apostólico significa tener hambre de contagiar a otros la alegría de la fe. Seguramente para este nuevo curso habéis preparado nuevos planes, nuevos modos de enseñar y de investigar, incluso para los nuevos alumnos habréis ideado cosas nuevas para que puedan encontrar en vuestras aulas una acogida mejor que nunca. He visto incluso reformas en edificios para dar una nueva imagen externa.

A mí no me toca indicaros ni insinuaros cómo os habéis de comportar en vuestra tarea profesional, pero sí me gustaría animaros a iniciar el curso con nuevo ardor al dar a conocer el Evangelio, y recordaros desde aquí que esta misión os compete a todos, a los sacerdotes que lleváis la Capellanía, a los profesores sea cualquiera la materia que expliquéis, y a los alumnos que habéis de sentiros particularmente implicados en esta tarea evangelizadora. En el quehacer universitario y cristiano ninguno se va a considerar héroe, aunque de hecho resulte heroico ese "comenzar y recomenzar de cada jornada", que diría San Josemaría.

3.-La imagen esponsal que presenta el texto evangélico cuando Jesús hace la pregunta retórica *"¿Acaso podéis hacer ayunar a los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos?"* (Lc 5,34). Me da pie para animaros a vivir este nuevo curso con especial alegría recordando en los momentos más difíciles que Jesús está en medio de nosotros como en un festín de bodas, y que busca siempre lo mejor para nosotros. Os he oído decir más de una vez, y no os falta razón, que la Universidad de Navarra es una gran familia en la que cada estudiante y hasta cada profesor va madurando en un clima cálido, exigente y agradable a la vez, como si estuvieran en su casa.

Me viene a la memoria el gran encuentro de las familias celebrado en Irlanda hace unos días que tenía como lema *El Evangelio de la familia, alegría para el mundo*. Allí el Santo Padre ya

en la Misa de clausura en el Croke Park (Denver-Irlanda) pronunció unas palabras muy adecuadas para las familias y que también a nosotros nos pueden servir. Decía *"Dios quiere que cada familia sea un faro que irradie la alegría de su amor en el mundo. ¿Qué significa esto? Significa que cada familia debe ser un faro que irradie la alegría. Significa que, después de haber encontrado el amor de Dios que salva, intentemos, con palabras o sin ellas, manifestarlo a través de pequeños gestos de bondad en la rutina cotidiana y en los momentos más sencillos del día*" (Papa Francisco, Homilía de la misa de clausura del EMF, Irlanda, 26 de agosto 2018).

Con gozo he leído la homilía del nuevo gran Canciller, Mons. Fernando Ocariz en la jornada de la familia de Torreciudad el sábado pasado; allí se hizo eco del mensaje del Papa en Irlanda. Me gustaría detenerme mucho más en la exaltación de la familia, su influjo en la sociedad, su reflejo del amor de Cristo y su Iglesia. Invito a todas las familias, de los profesores y de los alumnos, a que escuchen y pongan en práctica las recomendaciones del Papa Francisco en esa concentración extraordinaria de Irlanda. Esta ha de ser nuestra contribución a la Nueva Evangelización en este curso que estamos inaugurando ya con esta Eucaristía solemne.

4.- Me queda un último punto que quisiera poner a vuestra reflexión, y lo hago al hilo de las palabras de San Pablo a los Corintios de la primera lectura: *"Que la gente sólo vea en nosotros servidores de Cristo y adminis¬tradores de los misterios de Dios. Ahora, en un administrador, lo que se busca es que sea fiel*" (1Cor 4,1-2). Me refiero al Sínodo de los jóvenes que se va a celebrar en Roma el próximo mes de octubre que lleva como título: Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Entre los muchos actos que se han celebrado en este tiempo de preparación destaca la reunión de más de 300 jóvenes de todas las naciones que tuvo lugar en Roma en marzo de este año. A ellos el Papa Francisco les dirigió unas palabras en gran medida improvisadas que pretendían estimularles a sentirse parte activa del Sínodo.

Les decía entre otras cosas: *"¡Hay que tomarse en serio a los jóvenes! Me parece que estamos rodeados de una cultura que si, por un lado, idolatra la juventud, tratando de conservarla siempre, por otra, excluye a tantos jóvenes de ser protagonistas. Es la filosofía del maquillaje. Las personas crecen y tratan de maquillarse para parecer más jóvenes, pero a los jóvenes no les deja crecer*" (Discurso Encuentro Preparatorio del Sínodo, 24 de marzo 2018). Esta reflexión se viene haciendo en estos últimos meses y pienso que este Sínodo ha de ser una bocanada de aire fresco en este mundo tan convulso que estamos viviendo. Por mi parte tengo ilusión de que los jóvenes de la Diócesis, los que se reúnen conmigo una vez al mes para tener un rato de oración, los universitarios -de este Campus- también se sientan involucrados en este magno acontecimiento eclesial y lo preparen bien con momentos de plegaria y oración. Ruego también que se les pueda

escuchar y acompañar espiritualmente. El joven necesita palpar testigos creyentes en el Evangelio de Jesús.

Termino ya con una invocación a la Virgen de la Ermita, la Madre del Amor Hermoso, para que ella que es ***Asiento de la Sabiduría*** alcance de su Hijo para todos los miembros de la universidad una bendición amplia para que sepáis vivir con un nuevo corazón la hermosa tarea que se os ha encomendado.

7 de Septiembre 2018

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

▲ ARZOBISPO

El Camino de la Caridad

Palabra de Vida y Salvación

Por lo tanto, digo y testifico esto en el Señor: que ya no viváis como viven los gentiles, en sus vanos pensamientos, con el entendimiento oscurecido, ajenos a la vida de Dios, a causa de la ignorancia en que están por la ceguera de sus corazones. (Ef 4, 17-18)

El pensamientos de la Palabra de Dios, como vemos, no concuerda con el pensamiento de los que no ven más allá de sí mismos.. Si analizamos un poco cuál es la mayor dificultad en la que hoy se topa el ser humano, podemos constatar que es la recortada mirada de lo transcendencia. El sentido de la vida es una cuestión que inquita a todos. El mismo Víctor Franklin (siquiatra excepcional) decía; "En mi trabajo con jóvenes varones y mujeres, he tenido la oportunidad de ser testigo de diversos tipos de situaciones, algunas muy dolorosas, las cuales, casi siempre, van acompañadas de un vacío y frustración existencial. Cada vez se palpa una sed y urgencia de encontrar un sentido auténtico a la vida. Se percibe un hastío de todo lo superfluo y de lo que denigra a la persona. En cambio, hay una búsqueda de sentido anclado en valores que permanecen y dignifican".¿Qué acontece cuando nos hacemos cercanos a Dios? ¿Por qué tenemos la necesidad de creer en algo o alguien? ¿Qué `pasa en nuestro cerebro cuando ponemos en práctica la fe? Estamos tal vez contaminados por los últimos "chascarrillos" de los que pretenden desmontar todo sentimiento religioso y con actitud un poco prepotente o mucho, afirman que ya ha pasado la época de creer en Dos. Y por mucho que se quiera desmontar, así lo llaman, los restos del pasado, se convierten como los gentiles que se paran en su "vanos pensamientos, con el entendimiento oscurecido, ajenos a la vida de Dios, a causa de la ignorancia en que están por la ceguera de sus corazones" (Ef 4,18). Hoy a quien afirma con la fe que Dios existe le supone peligrosos costes sociales, ya que tales sentimientos van de la mano de la mano de la negación de acepar a quien tiene una cultura y espiritualidad distintas, llegando a afirmar que es un deshumanizador y un enemigo.

▲ ARZOBISPO

TEMA DE MEDITACIÓN Y REFLEXIÓN

Meditar durante es mes con la Palabra de Dios que se nos regala todos los días. El Maestro Eckhart escribió *"Si le dieses gracias a Dios por todas la alegrías que Él te da, ya no qudaría tiempo para quejarte"*. Rezar el Padre nuestro que es el resumen de todo el Evangelio.

COMPROMISO PARA JULIO

Tener todos los días unos minutos de oración. Y si es podible - durante este tiempo de vacación - participar en la Misa diaria. Y así nos sentiremos más hijos de Dios.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

VISITAS PASTORALES

VISITA PASTORAL A ALMÁNDOZ

El pasado 2 de septiembre, el Señor Arzobispo, Mons. Francisco Pérez, realizó una visita pastoral al pueblo de Almándoz, localidad que desde hacía 60 años, con Mons. Delgado Gómez, no recibía una visita pastoral.

Fue una jornada muy gozosa para todos los feligreses de la localidad, que desde el 6 de mayo del año 2017 cuenta con un beato entre sus vecinos. Se trata de **José Vergara Beatoa,** que nació en la casa *Indacoa* de Almandoz el 18 de junio de 1908 y murió mártir el 29 de septiembre de 1936.

Durante la visita de don Francisco cuatro jóvenes recibieron el sacramento de la Confirmación. Tras la celebración, se compartió un aperitivo con toda la comunidad parroquial, donde el Señor Arzobispo podo hablar y dialogar con niños, jóvenes y adultos. Durante la jornada también hubo tiempo para visitar, en su casa, a una vecina de 100 años, que estaba acompañada por toda su familia. La comida la compartió con un grupo de sacerdotes de la zona, momento en el que agradeció al párroco de Almándoz, don Ramón Apecechea, sus 55 años de servicio a esta comunidad parroquial.

VISITA PASTORAL A DESOJO

El pasado 25 de agosto, el Señor Arzobispo, Mons. Francisco Pérez, estuvo de visita pastoral en el pueblo de Desojo, donde pasó todo el día, acompañado por el párroco José Ignacio Hernández. Allí celebró la Eucaristía y recordó, junto a los feligreses, su vida familiar, narrando su niñez y destacando el gran bien que le hicieron sus padres. Además, exhortó a las familias allí presentes a que rezaran juntos, todos los días, a la Virgen de Villanueva.

Tras la celebración de la Misa, don Francisco, acompañado por Victorino e Hipólito, visitó la ermita de Villanueva. Allí le relataron cómo había sido restaurada y la gran devoción que los vecinos de Desojo tienen a la Virgen. También hubo tiempo para visitar varias casas y charlar con los vecinos.

▲ ARZOBISPO

VISITA PASTORAL A BERROETA Y ANIZ

El pasado 23 de septiembre, el Señor Arzobispo, Mons. Francisco Pérez, realizó una visita pastoral a los pueblos de Berroeta y Aniz, localidades que recibieron su última visita pastoral hace 60 años por parte de Mons. Delgado Gómez.

Durante la visita, Don Francisco celebró las Eucaristías en las parroquias de San Martín de Berroeta y en La Asunción de Aniz, a las 10:00 y a las 11:30 horas, respectivamente. Aprovechando su estancia en ambas parroquias, pudo conocer y observar las muchas obras de rehabilitación realizadas, a lo largo de los años, en las iglesias de ambas parroquias y las realizadas, también, en la casa parroquial de Berroeta.

Tras las celebraciones de la misas, se compartió un aperitivo con los asistentes en ambas parroquias, donde hubo tiempo para charlar y comentar inquietudes entre los fieles y el Señor Arzobispo, quien se mostró muy interesado por todas las necesidades de los fieles.

En la localidad de Aniz visitó a una mujer que, pese a estar perfectamente atendida, lleva años sin salir de casa. En esta misma localidad visitó también la fábrica de quesos Azkarate y la casa rural que regentan sus dueños.

Don Francisco firmó los libros parroquiales en ambos pueblos y observó y comentó con el párroco, Ramón Apezetxea, la aportación económica de los fieles, que hacen posible, en gran parte, el mantenimiento de las iglesias y casas parroquiales que, en Berroeta están inscritas a nombre de la parroquia desde el año 1930.

Antes de terminar su visita pastoral, el señor arzobispo se reunió para comer con un grupo de sacerdotes de la zona, en la casa parroquial de Almandoz.

La impresión de la gente, tras la visita pastoral, ha sido muy positiva, especialmente, por la cercanía de don Francisco.

▲ ARZOBISPO

NOMBRAMIENTOS REALIZADOS POR EL SR. ARZOBISPO DE PAMPLONA Y OBISPO DE TUDELA EN EL MES DE SEPTIEMBRE DE 2018

Rvdo. P. SANTIAGO GARCÍA LEÓN (OAR)
Párroco de Monteagudo.

RVdo. P. JOSÉ IGNACIO URDANGARÍN AYÚCAR (OAR)
Párroco de Caparroso, Rada y Traibuenas.

Rvdo. P. LUCAS SIMMERMACHER CARAFÍ, PE
Párroco de Alkotz, Arraitz-Orkin, Auza, Eltso, Eltzaburu, Gascue, Gerendiain, Gorrontz-Olano, Guelbenzu, Ilarregi, Iraizotz, Larraintzar, Lizaso, Suarbe, Urritzola-Galain y Zenotz.

Rvdo. P. JUAN FRANCISCO (John Edinson) DÍAZ CEPEDA, PE
Vicario Parroquial de Alkotz, Arraitz-Orkin, Auza, Eltso, Eltzaburu, Gascue, Gerendiain, Gorrontz-Olano, Guelbenzu, Ilarregi, Iraizotz, Larraintzar, Lizaso, Suarbe, Urritzola-Galain y Zenotz.

Rvdo. Sr. D. ALFREDO URZAINQUI HUALDE
Párroco de Arre.

Rvdo. Sr. D. FRANCISCO JAVIER ARBILLA BARBARIN
Párroco de Azoz, Cildoz, Eusa, Ezcaba, Maquírriain de Ezkabarte, Oricáin, Osacáin, Ostiz y Zandio.

Rvdo. P. JUAN MARÍA LÓPEZ DE SAN ROMÁN LAÑO, SCJ-Rep
Vicario Parroquial de Arguiñáriz, Artazu, Echarren de Guirguillano, Guirguillano y Puente la Reina/Gares.

Rvdo. P. SANTIAGO (Óscar Mauricio) SALAS AMAYA, PE
Vicario Parroquial de Cabanillas y Fustiñana.

▲ ARZOBISPO

Rvdo. Sr. D. JOSÉ JAVIER LÓPEZ BAILO
Vicario Parroquial de la Unidad Parroquial Santa María la Mayor de Tudela
Vic. Pquial. de Madre del Buen Pastor y San Juan Bautista de Tudela.

Rvdo. Sr. D. CARLOS AGUADO ORTA
Vicario Parroquial de la Unidad Parroquial Santa María la Mayor de Tudela
Vic. Pquial. de Madre del Buen Pastor y San Juan Bautista de Tudela.

Rvdo. Sr. D. PABLO SERRANO MARTÍ
Vicario Parroquial de la Unidad Parroquial Santa María la Mayor de Tudela
Vic. Pquial. de Madre del Buen Pastor y San Juan Bautista de Tudela.

Rvdo. Sr. D. JOSÉ JAVIER LÓPEZ BAILO
Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Tudela.

Rvdo. Sr. D. CARLOS AGUADO ORTA
Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Tudela.

Rvdo. SR. D. SERGIO ÁLAVA TORREGUITART
Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Tudela.

Rvdo. Sr.D. RAMÓN MARÍA ÁLVEZ ROMERO
Colaborador al Servicio de las Parroquias San Martín y San Blas de Burlada
y San Román de Arre.

Rvdo. Sr. D. FRANCISCO JAVIER AZPÍROZ ELDUAYEN
Párroco *"in solidum"* de Gartzain y Lekaroz.

Rvdo. Sr. D. ALFONSO GARCIANDÍA GOÑI
Párroco *"in solidum"* de Gartzain y Lekaroz.

Dña. MARÍA JESÚS IRIGOIEN ESTEBAN
Directora de Pastoral Penitenciaria.

NOS. DR. DON FRANCISCO PÉREZ GONZÁLEZ
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA,
ARZOBISPO DE PAMPLONA Y OBISPO DE TUDELA

DECRETO DE CONVOCATORIA AL SAGRADO ORDEN DEL DIACONADO

Con el favor del Señor, el próximo día 3 de diciembre, solemnidad de San Francisco Javier, conferiré en la S.I. Catedral Santa María la Real de Pamplona el Sagrado Orden del DIACONADO a aquellos candidatos que, reuniendo las condiciones establecidas en la Ley Canónica, una vez cursados los estudios eclesiásticos preceptivos y después de haberse preparado humana y espiritualmente bajo la orientación y guía de sus formadores y la autoridad del Obispo, aspiren a la recepción de este Sacramento.

Dichos candidatos deberán dirigirme, antes del día uno de noviembre, la correspondiente solicitud, a fin de recabar a través de nuestra Cancillería, la información necesaria y, una vez realizadas las proclamas en las Parroquias de origen y domicilio, otorgar, si procede la autorización para que puedan recibir el Sagrado Orden del Diaconado.

Por su parte, el Rector del *Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater" de Pamplona-Tudela* deberá remitirme, al menos con un mes de antelación a la referida fecha, los correspondientes informes personales de cada uno de los aspirantes, así como todos aquellos documentos necesarios y relevantes para completar los oportunos expedientes.

Publíquese en el Boletín Oficial de este Arzobispado de Pamplona y envíese copia al Sr. Rector del *Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater" de Pamplona-Tudela* para su público e inmediato conocimiento y efectos posteriores.

Dado en Pamplona, a 24 de septiembre de 2018

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Por mandato de S.E. Rvdma.,
El Canciller-Secretario General

Carlos-Esteban Ayerra Sola

NOS. DR. DON FRANCISCO PÉREZ GONZÁLEZ
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA,
ARZOBISPO DE PAMPLONA Y OBISPO DE TUDELA

DECRETO DE CONVOCATORIA AL SAGRADO ORDEN DEL PRESBITERADO

Con el favor del Señor, el próximo día 3 de diciembre, solemnidad de San Francisco Javier, conferiré en la S.I. Catedral Santa María la Real de Pamplona el Sagrado Orden del PRESBITERADO a aquellos candidatos que, reuniendo las condiciones establecidas en la Ley Canónica, una vez cursados los estudios eclesiásticos preceptivos y después de haberse preparado humana y espiritualmente bajo la orientación y guía de sus formadores y la autoridad del Obispo, aspiren a la recepción de este Sacramento.

Dichos candidatos deberán dirigirme, antes del día uno de noviembre, la correspondiente solicitud, a fin de recabar a través de nuestra Cancillería, la información necesaria y, una vez realizadas las proclamas en las Parroquias de origen y domicilio, otorgar, si procede la autorización para que puedan recibir el Sagrado Orden del PRESBITERADO.

Por su parte, el Rector del *Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater" de Pamplona-Tudela* deberá remitirme, al menos con un mes de antelación a la referida fecha, los correspondientes informes personales de cada uno de los aspirantes, así como todos aquellos documentos necesarios y relevantes para completar los oportunos expedientes.

Publíquese en el Boletín Oficial de este Arzobispado de Pamplona y envíese copia al Sr. Rector del *Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater" de Pamplona-Tudela* para su público e inmediato conocimiento y efectos posteriores.

Dado en Pamplona, a 24 de septiembre de 2018

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Por mandato de S.E. Rvdma.
El Canciller-Secretario General

Carlos-Esteban Ayerra Sola

Agenda Pastoral Diocesana

Septiembre de 2018

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
1 sábado		
2 **domingo**	**XXII T. Ordinario / *XXII U. Zehar*** **Sr. Arzobispo.** Visita Pastoral	Almandoz
3 lunes	**Sr. Arzobispo.** Consejo Presbiteral Extraordinario Profesión solemne Hna. Francisca (Comendadoras)	Seminario Puente la Reina
4 martes	**Sr. Arzobispo.** Visitas	Palacio Arzobispal
5 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Visitas	Palacio Arzobispal
6 jueves	**Sr. Arzobispo.** Eucaristía en Hospital San Juan de Dios Visitas	Pamplona Palacio Arzobispal
7 viernes	**Sr. Arzobispo.** Eucaristía Inauguración del curso Universidad de N.	Campus Universitario
8 sábado	**Sr. Arzobispo.** Consejo General de OCASHA	Madrid
9 **domingo**	**Sr. Arzobispo.** Toma de posesión del Párroco de Mártires de Uganda Toma de posesión del Párroco de San Fermín Toma de posesión del Prior de	Pamplona Pamplona Roncesvalles
10 lunes		
11 martes	**Sr. Arzobispo.** Visitas Consejo Episcopal Plenario	Palacio Arzobispal
12 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Visitas	Palacio Arzobispal
13 jueves	**Sr. Arzobispo**. Misa funeral por D. Anastasio	Madrid
14 viernes	**Sr. Arzobispo.**	Madrid
15 sabado		

▲ AGENDA PASTORAL DIOCESANA

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
16 domingo	**XXIV T. Ordinario / *XXIV U. Zehar*** **Sr. Arzobispo**. Misa aniversario traída de Aguas y entronización del Corazón de Jesús	Larraga
17 lunes	**Sr. Arzobispo.** Visitas	Palacio Episcopal
18 martes	**Sr. Arzobispo**. Visitas	Palacio Episcopal
19 miércoles	**Sr. Arzobispo**. Visitas	Palacio Episcopal
20 jueves	**Sr. Arzobispo**. Reunión de Arciprestes Eucaristía con Hnas. De la Parroquia	Palacio Episcopal
21 viernes	**Sr. Arzobispo**. Simposio de Roncesvalles	Roncesvalles
22 sábado	**Sr. Arzobispo**. Simposio de Roncesvalles	Roncesvalles
23 domingo	**XXV T. Ordinario / *XXV U. Zehar*** **Sr. Arzobispo.** Visita Pastoral Aniz y Berroeta Toma de posesión Párroco de Ermitagaña	Roncesvalles Berroeta Pamplona
24 lunes	**Sr. Arzobispo**. Consejo Nacional de Misiones	Madrid
25 martes	**Sr. Arzobispo**. Visitas Eucaristía fiesta del Martirio de San Fermín	Palacio Arzobispal Capilla San Fermín
26 miércoles	**Sr. Arzobispo**. Visitas Encuentro con Obispos de la Provincia Eclesiástica	Palacio Arzobispal
27 jueves	**Sr. Arzobispo**. Visitas Retiro a sacerdotes	Palacio Arzobispal Residencia Amor Misericordioso
28 viernes	**Sr. Arzobispo**. Inauguración Curso Académico CSET- ISCR Encuentro con sacerdotes Parroquia San Miguel	Seminario Pamplona
29 sábado	**Sr. Arzobispo**. Eucaristía en Santuario San Miguel Adoración Nocturna Española	Aralar Barañain
30 domingo	**XXVI T. Ordinario / *XXVI U. Zehar*** **Sr. Arzobispo**. Inicio de Servicio Ministerial Patxi Izco Eucaristía despedida de los PP. Redentoristas	Alsasua Pamplona

SEMBLANZA SACERDOTAL DEL RVDO. SR. D. MIGUEL ÁNGEL ARANA SANTESTEBAN

20.06.1994 - 23.09.208

Don Miguel Ángel Arana nació en la localidad de Arraiza (Navarra) el día veinte de junio de mil novecientos cuarenta, siendo hijo de Constdatino y Juana.

Cursó los estudios sacerdotales en el Seminario de Nuestra Señora del Buen Consejo de Monachil (Granada) de los PP. Agustinos Recoletos, Provincia de Santo Tomás de Villanueva.

Recibió el sacramento del Diaconado el l0 de marzo de 1964 y del Presbiterado el día 5 de julio del mismo año en Monachil (Granada).

El treinta y uno de marzo de dos mil catorce fue incardinado en la Diócesis de Pamplona-Tudela.

Servicios pastorales ejercidos en la Diócesis de Pamplona-Tudela:

Capellán de la Residencia “La Casa de Misericordia” de Pamplona	07.07.2011
Encargado de Astrain, Muru-Astrain, Undiano y Zariquiegui	07.07.2011

Don Miguel Ángel falleció el veintitrés de septiembre de dos mil dieciocho a la edad de setenta y ocho años y cincuenta y cuatro de vida sacerdotal.

¡Descanse en paz!

CONSEJO PRESBITERAL DE LA DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA

Sesión Plenaria Constituyente

4 de junio de 2018

Seminario de Pamplona

El día cuatro de junio del año dos mil dieciocho, en el Aula Magna del Seminario de Pamplona y bajo la presidencia del Sr. Arzobispo D. Francisco Pérez González, tiene lugar a las 10'30 h. la Sesión Plenaria Constituyente del Consejo Presbiteral Diocesano. Asisten 28 consejeros de los 30 convocados: dos consejeros (D. Juan Alonso y D. Germán Martínez) excusan su asistencia y otros tres (D. Juan Ignacio Cumba, D. José Luis Orella y D. Antonio Pérez-Mosso) son sustituidos por los respectivos suplentes.

La Sesión se inicia con el rezo de la Hora intermedia.

SALUDO DEL SR. ARZOBISPO

Introduce la jornada el Sr. Arzobispo quien da las gracias a los asistentes por su entrega y generosidad y hace una alusión al momento que vive la Diócesis con la elaboración del Plan Pastoral, que ha de ser un impulso para la comunión. Ésta -recuerda D. Francisco- no se juega en los métodos ni en los sentimientos, sino en la disponibilidad, en la entrega total a Dios y a los hermanos. Concluye manifestando su deseo de que diseñar y desarrollar el Plan Pastoral sea como cantar el Magnificat de María.

PRESENTACIÓN DE LOS CONSEJEROS Y LECTURA DEL ACTA DE LA ANTERIOR SESIÓN

A las 11'00 se procede a pasar la lista de los 30 consejeros que constituyen el nuevo Consejo Presbiteral. Además, D. Miguel Larrambebere, Secretario interino del Consejo, da lectura

al acta de la anterior sesión, celebrada el 26 de febrero de 2018. No procede someterla a la aprobación de los presentes, ya que se trata del último acto del Consejo anterior, ya extinto.

ELECCIÓN DE LA COMISIÓN PERMANENTE DEL CONSEJO PRESBITERAL

Se ha entregado a los presentes, junto con la documentación de la presente jornada, los Estatutos del Consejo Presbiteral Diocesano y una hoja en que se especifica cómo queda el artículo 8.1. de los mismos, tras su modificación, aprobada en la anterior Sesión: según ésta, por razón del cargo y mientras permanezcan en el mismo son miembros natos del Consejo Presbiteral: el Vicario General, el Vicario Judicial, el Secretario General, los Vicarios Episcopales territoriales, los Vicarios Episcopales sectoriales, los Deanes de los Cabildos catedrales y el Rector del Seminario.

D. Carlos Ayerra, Canciller-Secretario General, abre el proceso de elección de cargos de la Comisión Permanente del Consejo Presbiteral. Recuerda el artículo 10.1 de los Estatutos del Consejo, por el que la Comisión Permanente ha de estar formada por siete consejeros: además del Canciller-Secretario General, que es miembro nato de la Comisión, formarán parte de la misma el Secretario, el Moderador, y cuatro vocales: en caso de que el Canciller fuera elegido Secretario del Consejo, se elegirían cinco vocales en lugar de cuatro.

Tras una primera votación de sondeo, se procede a la elección del Secretario del Consejo, cargo para el que es designado D. Miguel Larrambebere con 18 votos en segunda votación.

Como Moderador del Consejo resulta elegido D. Ángel Iriarte con 21 votos en segunda votación.

Finalmente son elegidos como vocales D. Mikel Garciandía, con 15 votos en tercera votación; D. Javier Sagasti, con 15 votos en primera votación; D. José Javier Anaut, con 15 votos en tercera votación, y D. Santiago Cañardo, con 18 votos en segunda votación.

Todos los mencionados aceptan sus respectivos cargos. A las 12’30 queda así constituida la Comisión Permanente del Consejo Presbiteral.

INFORMACIONES DEL SR. ARZOBISPO
E INTERVENCIONES DE ALGUNOS CONSEJEROS AL HILO DE LAS MISMAS

Tras una pausa para el café, a las 13’00 toma la palabra el Sr. Arzobispo para manifestar su preocupación por la ausencia sistemática de algunos sacerdotes en las reuniones de

arciprestazgo. Intervienen a este respecto D. Javier Sagasti (Pamplona-Barañáin), D. Javier Ecay (Pamplona-Egüés) y D. Javier Ignacio Sola (Tafalla) para aportar su experiencia en este ámbito y para sugerir, los dos últimos, que se estudie la posibilidad de reestructurar los arciprestazgos a fin de que sean más viables a partir del número y disposición de los participantes y que se tenga en cuenta este extremo en futuros nombramientos.

Continúa el Sr. Arzobispo lamentando el hecho de que algunos párrocos no asienten las correspondientes partidas sacramentales o dejen los libros parroquiales o la información en ellos contenida de manera indiscriminada a particulares y ayuntamientos. Abunda en estos aspectos D. Carlos Ayerra, como Vicario Judicial y Canciller-Secretario General, e insta a tomar muy en serio la legislación eclesiástica y civil acerca de los archivos y la protección de datos personales: informa de que D. David Ascorbe, de Oficinas Generales del Arzobispado, está recorriendo los arciprestazgos para transmitir a los párrocos estas nociones. Da cuenta, además, de la reunión de cancilleres de las diócesis de España que ha tenido lugar en Madrid el pasado 22 de mayo para tratar de la Ley Europea de Protección de Datos y de sus consecuencias para la vida de la Iglesia.

El Sr. Arzobispo alude también al deber que tienen los párrocos y demás administradores de instituciones de la Iglesia de dar cuentas de resultados y de ser cuidadosos con la comunión de bienes. D. Carlos Ayerra se suma a estas reflexiones y lamenta que algunas parroquias no envíen su aportación a la Caja de Compensación o la colecta del Día de la Diócesis, o que no insistan en la necesidad de apoyar la labor de la Iglesia a la hora de hacer la Declaración de la Renta. Por otra parte, la dejadez de algunos a la hora de responder a los cuestionarios que se envían desde el Arzobispado a las parroquias impide impide contar con una estadística completa que pueda enviarse a la Santa Sede.

D. Santiago Cañardo (Vicario Episcopal para el Diálogo Fe-Cultura) destaca que, a pesar de todo lo anteriormente señalado, ha aumentado el número de parroquias que contribuyen a la Caja de Compensación y que responden a las consultas de Estadística.

A petición del Sr. Arzobispo informa D. Mikel Garciandía (Vicario Episcopal de Mendialde y miembro de la Comisión del Plan), acerca de la marcha de los trabajos del Plan Pastoral. Recuerda que hasta la fecha se han ofrecido varios documentos para ser trabajados en los arciprestazgos y parroquias: Orientaciones y arranque, Catequesis, Documento marco. Actualmente la Comisión del Plan Pastoral, que se reúne mensualmente, está elaborando el proyecto de las Unidades de Atención Pastoral con su correspondiente mapa, en el que está trabajando D. Santiago Cañardo. Se espera tener una primera versión para el próximo 22 de junio y se pretende presentarlo a comienzo del próximo curso, con ocasión de las Jornadas del Pueblo de Dios. Asimismo se está proyectando el soporte formativo del Plan Pastoral mediante cursos y charlas en el Centro Superior de Estudios Teológicos y en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas, dirigidos a sacerdotes, seminaristas, agentes de pastoral, etc. Se baraja también la posibilidad de aprovechar las Jornadas de Iranzu en esta misma línea. Insiste en que lo nuclear del Plan no es la cuestión organizativa, sino el espíritu misionero, pero es cierto que si se articula

mejor el mapa pastoral, se implica al laicado y nuestras comunidades son lo que tienen que ser, mejorarán las dimensiones económicas y administrativas y surgirán todo tipo de vocaciones.

Intervienen los consejeros P. Ángel Ortiz de Urbina SJ (Institutos de Vida religiosa), D. Francisco Javier Aramendía (Tudela) y D. Javier Ecay (Pamplona-Egüés) para comentar cuestiones relativas a la formación de los laicos en este contexto, la implicación real de los arciprestazgos y la apatía de algunos sacerdotes.

Finalmente, el Sr. Obispo Auxiliar informa sobre las II Jornadas de Acompañamiento Espiritual que tendrán lugar en el Monasterio de Leyre del 26 al 28 de junio próximos, así como sobre los cursos y asignaturas que ofrece la Escuela Diocesana de Educadores en Tiempo Libre.

RUEGOS Y PREGUNTAS

Ya se han formulado al hilo de los temas tratados en la anterior exposición.

CONCLUSIÓN

A las 14’00, dando gracias al Señor y a todos los presentes y haciendo memoria del paso de doce obispos misioneros navarros por la diócesis a finales del pasado mes de abril, clausura la sesión el Sr. Arzobispo con el canto del Gure Aita y los asistentes se reúnen en una comida de hermandad.

Miguel Larrambebere Zabala

Secretario

▲ SECRETARÍA GENERAL

XXXII Encuentro de sacerdotes
Apez topaketa

LITURGIA
Y
ESPIRITUALIDAD

Monasterio de Iranzu
27 – 29 de agosto
2018

Crónica

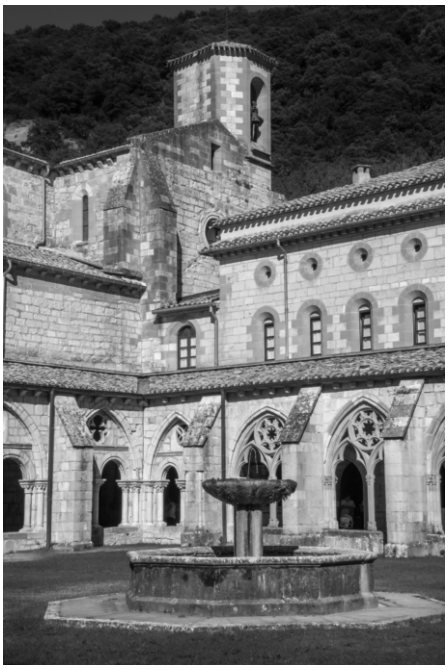
Del 27 al 29 de agosto se ha celebrado en el Monasterio de Iranzu el XXXII Encuentro de sacerdotes, en el que también participaron un grupo de seglares y alguna religiosa. El tema tratado ha sido "**Liturgia y Espiritualidad".**

La primera ponencia titulada "*El sentido espiritual de la liturgia*" corrió a cargo del **P. Juan Javier Flores** (OSB), rector del Pontifico Instituto de Liturgia San Anselmo de Roma. En síntesis, destacó cómo es la persona de Cristo quien une ambos términos, pues su vida representa "la plenitud del culto en espíritu y en verdad". Por eso "la vida espiritual del cristiano se origina, se incrementa y llega a su plenitud en la iturgia, pues en ella recibimos la vida de Cristo resucitado". Definió la liturgia como "un acontecimiento de orden espiritual" y como "el eje vertebrador de la vida espiritual del cristiano". También señaló cómo toda la eucaristía es "un encuentro con el Señor. El nos convoca. El nos habla. El nos alimenta. El nos invita a recibir lo que somos y a ser lo que recibimos". Por eso, al salir de la celebración, "cada uno vuelve a su trabajo bendiciendo a Dios, llevando a la vida lo que hemos celebrado". Sus palabras finales fueron: "la fuente principal de santificación para el cristiano es la eucaristía dominical. A ella hemos de acudir continuamente".

La segunda jornada estuvo dedicada al tema "*Descubrir hoy la espiritualidad de la eucaristía. Su relación con la vida"*. **Santiago Cañardo** (Vicario de Fe y Cultura) señaló que el problema fundamental de la Iglesia es la pérdida de espiritualidad." La gente se va porque no se siente alimentada. No llegan a tener un encuentro con Jesucristo". La respuesta a este problema pasa por la denominada "conversión misionera" a la que nos llama el Papa Francisco y el Plan Pastoral, "haciendo de cada parroquia una comunidad de discípulos, en torno a la eucaristía dominical". La Misa representa "el alimento fundamental de la espiritualidad cristiana, pues "al par-

ticipar de la Pascua Cristo; hacemos de Él el centro de la vida, descubriendo que somos hijos de Dios y verdaderos hermanos. El encuentro con Él cambia el estilo de vida, los valores… Cristo nos llena de su amor. Así, nos transformamos en "ofrenda permanente" y nos envía para transmitir a los demás la buena noticia".

La tercera ponencia, de **Mikel Garciandía** (Vicario de Mendialde), quiso aterrizar en *"La celebración dominical en las unidades pastorales (UAP)*" en las que se agruparán las actuales parroquias, según los objetivos del Plan Pastoral. Señaló que con las UAP, "deseamos vivir la esperanza cristiana, crear comunidades que irradien vida, pasando de algo trasnochado a algo atractivo". Señaló como principales tareas para alcanzar este fin: La conversión pastoral del clero, el acompañamiento a los laicos, la integración de todas las realidades eclesiales en una visión común, la celebración de eucaristías significativas, capaces de generar comunidad en lo pequeño, con espacios de corresponsabilidad y sinodalidad, donde todos participen". Sus palabras finales fueron: "No bendigas, Señor, lo que hemos concebido y pensado. Ayúdanos a secundar lo que Tú bendices y bendecirás".



Textos o esquemas de las Jornadas de Liturgia y Espiritualidad celebradas en el Monasterio de Iranzu del 27 al 29 de 2018

EL SENTIDO ESPIRITUAL DE LA LITURGIA

P. Juan Javier Flores Arcas, OSB

Introducción

- Diversos problemas que se plantean a la hora de comenzar
- Puntos claves para crear un sentido espiritual de la liturgia.
- La liturgia es ante todo un acontecimiento de orden espiritual.

Una mistagogía de la celebración eucarística pensada para presbíteros.

- Lo primero es convocar
- El acto penitencial
- La Liturgia de la Palabra
- Presentación de los dones
- La Plegaria eucarística
- Los ritos de comunión
- Los ritos de conclusión
- Lo último es el saludo al Altar

Conclusión

▲ SECRETARÍA GENERAL

Introducción: Diversos problemas que se plantean a la hora de comenzar

Para poder hablar del "sentido espiritual de la liturgia" habrá que clarificar bien qué se entiende por espiritualidad y qué noción tenemos de liturgia.

Existe una gran complejidad de tema en sí, que es sintético, más que analítico.

Nosotros partimos de la celebración, no filosofamos, partimos de la vida, de la vida litúrgica sacramental y extra sacramental. No hacemos teorías en el aire.

La liturgia es una sinergia teantrópica.

Hablamos del *homo liturgicus.* Partimos del hombre y volvemos a Dios.

La materia toca a todo el hombre que vive su dimensión espiritual.

- Hay, para empezar, la necesidad de clarificar las nociones de espiritualidad y de liturgia.

Espiritualidad:

Desde el siglo XVII, la palabra "espiritualidad" se emplea en francés para designar "todo cuanto se relaciona con los ejercicios interiores del alma desligada de la vida de los sentidos, que no busca sino perfeccionarse a los ojos de Dios" [1]. Vida espiritual quiere decir, por tanto hábito de meditar o contemplar, solicitud por examinarse y estudiarse a sí mismo para llegar a la perfección cristiana. Se emplea también, como sustantivo, la palabra *espiritua*l para designar al que se entrega especialmente a este género de vida. Pero al lado de estos vocablos existen otros muchos de significación parecida como vida interior, vida sobrenatural, perfección espiritual, ascesis, vida mística…todas llevan consigo, en mayor o menor grado la idea común de vida cristiana superior por algún concepto, levantada sobre lo que estrictamente se requiere para la salvación del alma[2]. Aquí tenemos una definición clásica de un autor clásico de los años 50

Hoy con la visión que tenemos de la vida de la Iglesia y con la renovación conciliar en todos los sentidos, la espiritualidad comienza a verse más bien como la reflexión teológica sobre el vivir cristiano. Se trata de una vida en el cristiano en "espíritu y en verdad", una vida espiritual en cuanto portadora del Espíritu que recibimos en el bautismo y en la confirmación y que se va acrecentando con toda la vida sacramental.

La espiritualidad no es técnica de vida espiritual o modos de vidas sino vida en el Espíritu de Cristo Resucitado.

Vida espiritual es vida según el Espíritu que habita en nosotros. Partimos de esta vida en el Espíritu, porque:

- por el Espíritu la espiritualidad se hace cristiana.
- por Cristo la espiritualidad se hace Cristo céntrica y puesto que Cristo es «la plenitud del culto»(S C nº5) se convierte automáticamente en liturgia. Por tanto:
- ni Cristo sin Espíritu Santo
- ni Espíritu Santo sin Cristo

LITURGIA:

Es la celebración del Misterio Pascual de Cristo o con palabras de la *Sacrosanctum Concilium* «el ejercicio de la función sacerdotal de Jesucristo en la cual y mediante signos sensibles, se significa y se realiza...la santificación del hombre».

No olvidemos que «Cristo es la plenitud del culto divino»[3]. Por tanto nunca comprenderán lo que es la liturgia o, en nuestro caso, el sentido espiritual de la liturgia quien pretenda que la liturgia son las ceremonias o las rúbricas, o tiene un sentido jurídico de la liturgia o una visión exclusivamente pastoral o pastoralista o, incluso, una visión estética o catequética o únicamente antropológica de la liturgia.

Con parciales o falsos conceptos de liturgia nunca se comprenderá ni aceptará un sentido espiritual de la acción litúrgica y volveremos a relegar la vida espiritual exclusivamente al ámbito interior y privado.

Podemos decir que si espiritualidad es vida según el Espíritu y si liturgia es celebración del misterio de Cristo, por tanto espiritualidad es Liturgia y Liturgia es espiritualidad.Existe, por tanto, un sentido espiritual de la liturgia que nos hace percibir la presencia del Espíritu en nosotros.

- **Puntos claves para crear un sentido espiritual de la liturgia**

Toda espiritualidad auténticamente cristiana tiene que tener en la realidad litúrgico-sacramental su fuente y su culmen.La vida espiritual cristiana nos es transmitida, se desarrolla, madura, llega a su perfección sobre todo a través de la liturgia, a partir del bautismo que es la fuente y el inicio de la vida espiritual de todo cristiano.

La vitalidad presente en toda espiritualidad cristiana puede reducirse a tonalidades y

modalidades, pero en el fondo se concreta en vivir lo que es la liturgia y cuanto mana de la liturgia. Así no puede existir un profundo sentido espiritual de la liturgia en un ámbito donde existe una rotura entre espiritualidad y liturgia o una diferencia o rotura entre el momento celebrativo y la vida cristiana, o incluso en el área de las características opuestas a las que tiene la acción litúrgica en sí, es decir las que insisten en:

- el individualismo,
- el personalismo,
- el devocionalismo,
- el subjetivismo

posturas, actitudes, posiciones todas que contrastan con el ámbito litúrgico fundamentalmente comunitario y eclesial. Podríamos decir que si la liturgia es la fuente de la vida cristina, a su vez la liturgia tiene que ser la cumbre de toda vida espiritual dado que la liturgia está injertada en vida trinitaria que es actio Christi, in Ecclesia, virtuteSpiritus Sancti.

Del mismo modo no se puede tener una intensa vida espiritual al margen de la vida litúrgica, sin referencia explícita o implícita a las acciones litúrgico-sacramentales. Y cuanto más una espiritualidad esté cercana al estilo, modo, método, formas concretas a la liturgia, tanto más será perenne en el tiempo, fácil de vivir y perdurará a través de las generaciones (cfr. la Regula Benedicti y la vida monástica).

La liturgia es ante todo un acontecimiento de orden espiritual.

La liturgia en su vertiente espiritual tiende a hacer de cada fiel una custodia viva del Dios vivo, en medio de los hombres, extrayendo de la vida y del todo el cosmos una incesante doxología al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo ahora y siempre por los siglos de los siglos.

La liturgia tiene que ser el eje vertebrador de la vida espiritual del cristiano e informar todo su obrar.

La catequesis y la pastoral tendrán que hacer ver el nexo estrecho que hay entre la vida litúrgica y la conducta moral.

La idea, no obstante, no es nueva. En efecto, ya el Papa Juan Pablo II, al cumplirse el XXV aniversario de la Constitución Conciliar, planeando el futuro de la renovación litúrgica, lanzaba un reto que conviene recoger y repasar: «La Liturgia de la Iglesia va más allá de la reforma

litúrgica. No estamos en la misma situación que en 1963; una generación de sacerdotes y de fieles, que no ha conocido los libros litúrgicos anteriores a la reforma, actúa hoy con responsabilidad en la Iglesia y en la sociedad. No se puede seguir hablando de cambios como en el tiempo de la publicación del Documento, pero sí de una profundización cada vez más intensa de la Liturgia de la Iglesia, celebrada según los libros vigentes y vivida ante todo como un hecho de orden espiritual»[5] .

Una mistagogía de la celebración eucarística pensada para presbíteros

➢ **Lo primero es convocar: Un encuentro con el Señor.**

Lo principal es la convocatoria, la llamada del Señor que es quien convoca, quien nos invita a venir a la Eucaristía.

Nos reunimos en asamblea y recordamos la bella expresión de a. Schemann de que "la Eucaristía es el sacramento de la asamblea".

La asamblea litúrgica es la forma original y fundamental de la Iglesia en cuanto a través de ella la Iglesia dice a todos lo que ella es, su misión y su finalidad. De ahí que se hable hoy mucho de una eclesiología litúrgica de la que el Vaticano II ha hecho tanto hincapié. Leamos SC 41: "la principal manifestación de la Iglesia se realiza en la participación plena y activa de todo el pueblo santo de Dios en las mismas celebraciones litúrgicas, particularmente en la Eucaristía, en una misma oración, junto a al único altar donde preside el Obispo rodeado de su presbiterio y ministros".

Somos una asamblea litúrgica convocada por el Señor.

Algunas actitudes características.

➢ Antes de entrar a celebrar la Divina Eucaristía reflexionamos a propósito de tres momentos sucesivos:

1. Dios convoca a su pueblo
2. Dios habla a su pueblo
3. Dios ratifica la alianza hecha con su pueblo

- Sobre todo: Dios **es quien convoca.**

Recordemos: Éxodo 24.

Para designar a la asamblea de Israel el texto hebreo de la Escritura utiliza el sustantivo qahal que los LXX tradujeron por Ekklesia, es decir la asamblea litúrgica de los hijos de Israel convocados por Yahveh.

Luego somos Ekklesia, Iglesia convocada, no una simple asamblea sino la más alta manifestación del misterio del Pueblo de Dios reunido de tal modo que dicha convocatoria se convierte para nosotros en una asamblea litúrgica.

En el misal de Pablo VI el ordinario de la Misa comienza así: *populo congregato*; en cambio en el Misal de Pio V: sacerdos paratus.

La Eucaristía inicia cuando el pueblo se reúne

Es Dios quien llama y el pueblo responde a esa llamada y convocatoria.

- Pero también: **Dios es quien habla**

Como Israel también la comunidad cristiana se constituye por la Palabra de Dios: *Praedicaverunt verbum veritatis et genuerunt ecclesias* (Agustín, *In ps. 44, 23*). Predicaron la Palabra de Dios y surgieron iglesias.

La asamblea litúrgica es el lugar hermeneútico original de las Escrituras: éstas se escuchan y se comprenden plenamente en la Ekklesia porque nacieron para una asamblea litúrgica.

La asamblea es el lugar teológico de la escucha, de la inteligencia, de la interpretación, de la actualización y de la eficacia de la Palabra de Dios

- Y por supuesto: **Dios ratifica la alianza hecha con su pueblo**.

Los cristianos son convocados en asamblea para convertirse en el Cuerpo de Cristo: la transformación del pan y del vino en el Cuerpo y Sangre del Señor por la acción del Espíritu Santo no es un fin en símismo sino que hay una doble epíclesis: sobre los dones y sobre quienes van a recibir los dones. Lo dice la segunda plegaria eucarística:" Te pedimos humildemente que el

Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo" de ahí que podamos hablar del cuerpo eclesial y del cuerpo eucarístico.

Son dos cuerpos puestos en relación, el uno se refiere al otro de modo que la verdad del cuerpo eucarístico es el cuerpo eclesial.

Somos lo que recibimos.

Ya lo decía San Agustín: "nos hemos convertido en su cuerpo y por su misericordia nosotros somos aquello que recibimos" y en otro sitio: "los fieles saben lo que es el cuerpo de Cristo, si no descuidan ser ellos mismos también el cuerpo de Cristo".

La Tradito Apostolica 35 define a nuestra asamblea litúrgica como el lugar *ubi floret Spiritus*. La asamblea convocada y reunida es el lugar donde el Espíritu da fruto.

➢ El acto penitencial

Es un acto constitutivo y esencial que pertenece a la celebración eucarística desde el inicio, como leemos en *Didaché 14, 1*:"el domingo, día del Señor, habiéndonos reunido, romped el pan y dad gracias, confesando vuestras culpas de modo que vuestro sacrificio sea puro".

San Francisco de Sales en su "Introducción a la vida devota" dice que desde el inicio de la Misa hasta que el sacerdote haya subido al altar, haga la preparación a la Misa que consiste en ponerse en la presencia de Dios, reconocer su indignidad y pedir perdón por sus propias culpas.

El significado espiritual del acto penitencial es el de acercarse a la santidad de Dios y purificar sus propios pecados.

Recordemos que según *Lumen Gentiumn* º8, la Iglesia es a la vez, *sancta simul et purificanda.* Leamos el texto: «Pues mientras Cristo, «santo, inocente, inmaculado» *(Hb7,26),* no conoció el pecado (cf. *2 Co 5,21)*, sino que vino únicamente a expiar los pecados del pueblo (cf. *Hb 2,17*), la Iglesia encierra en su propio seno a pecadores, y siendo al mismo tiempo santa y necesitada de purificación, avanza continuamente por la senda de la penitencia y de la renovación».

Santos por vocación pero pecadores por condición.

Recordemos Ex 25: quítate las sandalias porque esta es tierra santa…; San Agustín lo interpreta así: quitarse la sandalias es renunciar a las obras de la muerte….quitarse las sandalias es el símbolo de las disposiciones interiores necesarias para todos aquellos que en el culto llegan a la presencia de Dios para adorarlo: renunciar a las obras de la muerte, es decir, al pecado o bien acercarse a la santidad de Dios.

¿No deberíamos celebrar la Eucaristía con los pies descalzos?

El acto penitencial tiene el sentido de recorrer ese camino que es pasar de las obras del mundo a las obras de Dios…..exige una purificación preliminar como condición previa para estar en la presencia de Dios con el fin único de "celebrar dignamente los santos misterios" y unir nuestra voz con la liturgia del cielo.

En la Didaché se lee: "Dad gracias, confesad vuestras caídas para que de este modo el sacrificio sea puro" (14,1) y el mismo documento dice en otro sitio: "El que sea santo que venga. Quien no lo sea que se convierta. Maranatha. Amen" (10,6).

En este itinerario penitencial podemos también pensar en algunos pasos bíblicos como es el caso de la mujer adúltera: "lo dejaron sólo, y la mujer estaba allí en medio" (Jn 8,10) y san Agustín comenta: *Relicti sunt duo, misera et misericordia*. Se quedaron solos los dos, la miseria y la misericordia…Gracias al Misal de Pablo VI el acto penitencial es acción de la asamblea entera y esto es una gran adquisición fundamental de la reforma litúrgica.

➢ La Liturgia de la Palabra

Podremos tomar como ejemplo Lc 4, 16-21: tipos de una liturgia de la Palabra. Cristo es el caput libri del Nuevo Testamento.

Hay tres elementos constitutivos de la liturgia de la Palabra que la Iglesia ha heredado de la Sinagoga:

- La comunidad que se reúne en asamblea litúrgica
- El libro de las Escrituras canónicas
- El lector que proclama la lectura

Hay por tanto una interacción entre comunidad, Escrituras y lector o voz de lector y a través de esta interacción la Palabra de Dios se hace evento, actúa de modo eficaz.

Hay una performance de la Palabra de Dios. Leamos *Verbum Domin*i 11: "Esta condescendencia de Dios se cumple de manera insuperable con la encarnación del Verbo. La Palabra eterna, que se expresa en la creación y se comunica en la historia de la salvación, en Cristo se ha convertido en un hombre «nacido de una mujer» (Ga 4,4). La Palabra aquí no se expresa principalmente mediante un discurso, con conceptos o normas. Aquí nos encontramos ante la persona misma de Jesús. Su historia única y singular es la palabra definitiva que Dios dice a la humanidad. Así se entiende por qué «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la

vida y, con ello, una orientación decisiva». La renovación de este encuentro y de su comprensión produce en el corazón de los creyentes una reacción de asombro ante una iniciativa divina que el hombre, con su propia capacidad racional y su imaginación, nunca habría podido inventar. Se trata de una novedad inaudita y humanamente inconcebible: «Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros» (Jn1, 14a). Esta expresión no se refiere a una figura retórica sino a una experiencia viva. La narra san Juan, testigo ocular: «Y hemos contemplado su gloria; gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad» (Jn1,14b). La fe apostólica testifica que la Palabra eterna se hizo Uno de nosotros. La Palabra divina se expresa verdaderamente con palabras humanas.

La comunidad de los creyentes reunidos en asamblea litúrgica. Este es el primer dato narrativo porque es el primer dato teológico y por tanto litúrgico. La comunidad precede a las Escrituras porque antes de la Biblia está el pueblo de la Biblia. La comunidad está antes que el libro que narra la experiencia de esa comunidad.

Es importante una norma litúrgica todavía en vigor en el culto sinagogal según la cual el rotulo de la ley no se puede sacar del arca que lo contiene para ser leída si no están presentes al menos diez hombres adultos. Se necesitan orejas que escuchen la Palabra proclamada. No es estudio es proclamación. El libro, quien lo lee y quien lo escucha están siempre situados dentro de la ekklesia.

La escucha de las Escrituras sucede sólo dentro de la Iglesia y en comunión con ella porque dentro de ella nacieron.

El libro. Es el segundo elemento. Jesús se levantó a leer; se le dio el rótulo del profeta. Jesús aparece como lector de la Palabra de Dios. Este Cristo que tiene entre sus manos el rotulo de las Escrituras es una verdadera y propia cristología iconográfica. Podríamos leer Nehemías 8, 1-3 y luego 8, 2.4-6 donde se insiste en levantar el libro en medio de todos los presentes y éstos se levantan en señal de respeto y veneración.

Elevar, a la vista de todos, el libro de las Escrituras es un acto ritual que manifiesta la presencia santa de Dios en medio de su pueblo. En la liturgia sinagogal sefardita se hace el rito de la hagbahà o levantamiento: antes de la lectura el rótulo se alza bien alto en un gesto de elevación u ostensión de modo que pasando por la sinagoga todos lo puedan ver y venerar mientras se canta: “Esta es la ley que Moisés dio a los hijos de Israel” (Dt 4, 44).

Elevando, alzando y venerando el leccionario o el Evangeliario, la Iglesia reclama la superioridad y autoridad de la Palabra de Dios sobre cada palabra humana.

La liturgia cristiana en su forma solemne también tiene dos ostensiones del Evangeliario. La primera durante la procesión inicial hasta colocarlo en el altar donde tronea y permanece hasta

la proclamación del Evangelio. Antes del ambón el altar es el lugar privilegiado de la Palabra donde el Evangeliario está dentro de la liturgia.

El evangeliario en el altar: ocupa el puesto de los dones eucarísticos, de modo que así no es sólo objeto del culto sino también sujeto del mismo. La Dei Verbum 21 dice que el cristiano se nutre "del pan de la vida en la mesa del Señor sea de la Palabra de Dios sea del Cuerpo del Señor".

Es importante este hecho de tomar el Evangeliario o el leccionario del altar. Significa y manifiesta la escucha y la comida eucarística de la Palabra de Dios.

Guillermo Durando en su obra Rationale divinorum officiorum IV, 25 interpreta así este gesto de tomar el Evangeliario del altar para manifestar la escucha: "La razón por la cual se toma el libro del altar es porque los apóstoles recibieron el evangeliario del altar cuando en su predicación recibieron la pasión del Señor". Para Durando los apóstoles recibieron el evangeliario del altar porque la predicación evangélica es sobretodo anuncio de la Pasión de Cristo.

No lo olvidemos: *manducatio panis-manducatio Verbi*

El tercer elemento es **el lector**. Abrir el libro, proclamar la Palabra. Podemos recordar el capítulo 5º del Apocalipsis (5,2): ¿Quién es digno de abrir el libro y deshacer los sellos? En la sinagoga de Nazaret el exegeta Jesús abrió el rótulo y luego volvió a enrollarlo. Es el primer gesto de su ministerio como el tomar y dar el pan en la última cena fue el último gesto de su ministerio.

El presbítero toma el libro y lo abre como hizo Cristo. Leamos Ap. 5,9 donde se dice que sólo el cordero y ningún otro es digno de realizar este acto porque ha sido inmolado.

El lector es siempre esencial al libro.

La lectura forma parte de la Escritura, porque está hecha para ser leída.

La voz del lector pertenece al texto en un modo constitutivo y es función suya hacer que su voz se someta al texto escrito.

La lectura es un acto de Encarnación, dice Ivan Illich *("La Parola costruisce la comunitá*" Qiqajon, Bose 1993, 49), por eso proclamar la Palabra ante la comunidad no es sólo leer en voz alta sino dirigir la Palabra de vida a la comunidad en el nombre del Señor.

Del texto de la Sagrada Escritura se debe de pasar a la palabra dirigida a una comunidad, por eso en la liturgia de la Palabra y a través de la Escritura, Dios habla y forma a su pueblo, crea la comunidad. Leamos SC 33: "Aunque la Sagrada Liturgia sea principalmente culto de la divina Majestad, contiene también una gran instrucción para el pueblo de Dios. En efecto en la liturgia, Dios habla a su pueblo; Cristo sigue anunciando el Evangelio y el pueblo responde a Dios con el canto y la oración".

➢ Presentación de los dones

Es un gesto y un rito que el Misal de Pablo VI bien descriptivo y bien situado.

Pensemos no obstante Mt. 5, 23-24: se tu presentas tu ofrenda al altar y te recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu don ante el altar y ves a reconciliarte con tu hermano y después vuelve a depositar tu don al altar.

Se pasa de presentar el don al altar a dejarlo allí sobre el altar.

Se interrumpe el culto para que domine la caridad sobre el culto.

San Agustín insiste comentando este texto en la necesidad de interrumpir y remandar el acto cultual para afirmar el "primado de la caridad".

No hay altar del Señor que no sea a la vez memoria del altar que es el hermano, por eso la Didascalia (IX, 26,8) ordena a los cristianos lo siguiente: "las viudas y los huérfanos serán para vosotros como un altar".

El catecismo (nº 1350) dice que la presentación de los dones en el altar asume el gesto de Melquisedec y pone los dones del creador en las manos de Cristo que es quien en su sacrificio lleva a la perfección todos los tentativos humanos de ofrecer sacrificios. Leamos el texto*:"La presentación de las ofrenda*s (el ofertorio): entonces se lleva al altar, a veces en procesión, el pan y el vino que serán ofrecidos por el sacerdote en nombre de Cristo en el sacrificio eucarístico en el que se convertirán en su Cuerpo y en su Sangre. Es la acción misma de Cristo en la última Cena, "tomando pan y una copa". "Sólo la Iglesia presenta esta oblación, pura, al Creador, ofreciéndole con acción de gracias lo que proviene de su creación" (San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses* 4, 18, 4; cf. Ml 1,11). La presentación de las ofrendas en el altar hace suyo el gesto de Melquisedec y pone los dones del Creador en las manos de Cristo. Él es quien, en su sacrificio, lleva a la perfección todos los intentos humanos de ofrecer sacrificios.

Mientras se preparan los dones, nos abrimos a la acción de Dios que transformará en pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Normalmente durante este rito se hace una colecta…para la caridad. La Iglesia antigua lo hizo siempre para expresar los lazos de comunión. San Juan Crisóstomo decía: «El que ha dicho: Este es mi cuerpo. También ha dicho: Me habéis visto hambriento y no me habéis dado de comer y Lo que no has hecho a uno de estos más pequeños no lo has hecho a mí. Aprendamos a ser inteligentes y a honrar a Cristo como él quiere, dando nuestras riquezas a los pobres. Dios no tiene necesidad de ornamentos de oro, sino de almas de oro ¿cómo es posible que su mesa esté llena de cálices de oro, cuando él mismo muere fuera de hambre? Ante todo, sacia al hambriento y entonces con lo que sobra adornarás su mesa" (InMt. Homil L, 3-4 (PG 58, 509).

Leamos el texto del catecismo: "Desde el principio, junto con el pan y el vino para la Eucaristía, los cristianos presentan también sus dones para compartirlos con los que tienen necesidad. Esta costumbre de la *colecta* (cf. *1 Co 16,1*), siempre actual, se inspira en el ejemplo de Cristo que se hizo pobre para enriquecernos (cf. 2 Co 8,9):«Los que son ricos y lo desean, cada uno según lo que se ha impuesto; lo que es recogido es entregado al que preside, y él atiende a los huérfanos y viudas, a los que la enfermedad u otra causa priva de recursos, los presos, los inmigrantes y, en una palabra, socorre a todos los que están en necesidad» (San Justino, *Apologia*, 1, 67,6)." (1351)

➢ La plegaria eucarística

Llegamos al momento central de la celebración.

Toda la plegaria eucarística refleja elementos de comunión.

Se inicia cuando el sacerdote in persona Christi como hacía el mismo Cristo abre un diálogo con los fieles: El Señor esté con vosotros… y se concluye con un solemne "Amen".

Veamos algunos elementos de la plegaria eucarística:

1) La epíclesis

2) La anamnesis

3) El relato de la institución

4) Las intercesiones

5) La doxología

La epíclesis: la invocación del Espíritu durante la gran plegaria eucarística se llama epíclesis. Pensamos en las diversas epíclesis de la historia de la salvación: en la Anunciación, en el Génesis, en Pentecostés. En la plegaria eucarística se invoca el Espíritu para que produzca una nueva creación; es un modo de manifestar que dicha acción proviene de Dios. Se pide al Padre que envíe su Espíritu-la potencia de su bendición- para que los dones santificados del pan y del vino se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo y los que participan de la Eucaristía se conviertan en un solo cuerpo y un solo Espíritu. Lo dice claramente la epíclesis de la tercera plegaria eucarística:«Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia y reconoce en ella la victima por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad para que fortalecidos con el cuerpo y la sangre de tu Hijo lleguemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu».

La anamnesis: el memorial del Señor. Celebrando el memorial recordamos lo mismo que hizo Jesús, no como una lección de historia, sino como un acontecimiento que nos engloba a todos. Pensamos a la Pascua, el memorial de la salida de Egipto y el banquete que lo conmemoraba (Ex 12, 1-28). Pensemos en la Última Cena que Jesús celebró con sus discípulos en el contexto de la Pascua hebrea. Cuando llego el momento de comer el cordero, Jesús tomó el pan y el vino, los bendijo y proclamó: «Esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros» y «Este es el cáliz de la nueva y eterna alianza en mi sangre que será derramada por vosotros» (Lc 22, 19-20). De este modo Jesús interpretó su muerte sobre la cruz como el sacrificio del nuevo cordero que habría salvado a la humanidad de la esclavitud del pecado y nos habría obtenido la libertad de los hijos de Dios juntamente con la comunión entre nosotros.

Por medio del memorial nos hacemos contemporáneos de Cristo, su “hoy” se convierte en un hoy permanente, leemos en el catecismo 1085:«En la liturgia de la Iglesia, Cristo significa y realiza principalmente su misterio pascual. Durante su vida terrestre Jesús anunciaba con su enseñanza y anticipaba con sus actos el misterio pascual. Cuando llegó su hora (cf *Jn 13,1; 17,1)*, vivió el único acontecimiento de la historia que no pasa: Jesús muere, es sepultado, resucita de entre los muertos y se sienta a la derecha del Padre "una vez por todas" *(Rm 6,10; Hb 7,27; 9,12)*. Es un acontecimiento real, sucedido en nuestra historia, pero absolutamente singular: todos los demás acontecimientos suceden una vez, y luego pasan y son absorbidos por el pasado. El misterio pascual de Cristo, por el contrario, no puede permanecer solamente en el pasado, pues por su muerte destruyó a la muerte, y todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos y en ellos se mantiene permanentemente presente. El acontecimiento de la Cruz y de la Resurrección *permanece* y atrae todo hacia la Vida».

El relato de la institución: narración de la institución y consagración. Con las palabras y los gestos de Jesús se realiza el sacrificio que el mismo Jesús instituyó en la última cena, cuando tomando las especies de pan y de vino ofreció su cuerpo y su sangre y se los dio a sus discípulos en forma de comida y les encargó perpetuar ese mismo misterio.

Las intercesiones. Actualizan el misterio en la realidad eclesial. Perdimos por todos: vivos y difuntos. Dice la Institutio que por las cuales (intercesiones) «se expresa que la Eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia, tanto con la del cielo, como con la de la tierra; y que la oblación se ofrece por ella misma y por todos sus miembros, vivos y difuntos, llamados a participar de la redención y de la salvación adquiridas por el Cuerpo y la Sangre de Cristo».

Doxología final: por la cual se expresa la glorificación de Dios, que es afirmada y concluida con la aclamación Amén del pueblo.

Los ritos de comunión

Veremos sólo algunos momentos importantes como el Padre Nuestro y el Rito de la paz antes de la comunión.

Hay otros ritos significativos como el fermentum o también la *inmixtio* al partir el pan una parte del mismo se echa dentro del cáliz lo que es un recuerdo de una antigua praxis.

El rito de la paz. Antes de comulgar la liturgia nos invita a darnos fraternalmente la paz; esta paz es un don y no es sólo fruto de afecto o de sentimiento. El hermano al que doy o de quien recibo la paz es símbolo de aquél que tengo que perdonar o de quien quiero recibir el perdón. Podemos aplicar cuando leemos en LG 26: "en las comunidades, aunque sean pequeñas y pobres o vivan en la dispersión, está presente Cristo, por cuya virtud se congrega la Iglesia una, santa católica y apostólica".

La *fractio panis*. Se parte el pan y lo recibimos partido.

Recibimos el cuerpo de Cristo porque somos cuerpo de Cristo. San Agustín lo expresa claramente:«si vosotros sois el cuerpo de Cristo y los miembros de Cristo, sobre el altar del Seño está depositado el misterio que vosotros sois: recibir vuestro misterio. A lo que sois responded: Amen. Se os dice "El cuerpo de Cristo" y respondéis: Amen. Sed miembros del cuerpo de Cristo, para que vuestro amen sea autentico» (Agostino, Discorsi 272).

La participación del cuerpo y sangre de Cristo hace que pasemos a ser aquello que recibimos. Leamos Lumen Gentium nº 26:«El Obispo, por estar revestido de la plenitud del sacramento del orden, es «el administrador de la gracia del supremo sacerdocio» sobre todo en la Eucaristía, que él mismo celebra o procura que sea celebrada, y mediante la cual la Iglesia vive y crece continuamente. Esta Iglesia de Cristo está verdaderamente presente en todas las legítimas reuniones locales de los fieles, que, unidas a sus pastores, reciben también en el Nuevo Testamento el nombre de iglesias. Ellas son, en su lugar, el Pueblo nuevo, llamado por Dios en el Espíritu Santo y en gran plenitud (cf. 1 Ts 1,5). En ellas se congregan los fieles por la predicación del Evangelio de Cristo y se celebra el misterio de la Cena del Señor «para que por medio del cuerpo y de la sangre del Señor quede unida toda la fraternidad». En toda comunidad de altar, bajo el sagrado ministerio del Obispo, se manifiesta el símbolo de aquella caridad y «unidad del Cuerpo místico, sin la cual no puede haber salvación». En estas comunidades, aunque sean frecuentemente pequeñas y pobres o vivan en la dispersión, está presente Cristo, por cuya virtud se congrega la Iglesia una, santa, católica y apostólica. Pues «la participación del cuerpo y sangre de Cristo hace que pasemos a ser aquello que recibimos».

Como el pan y el vino se transforman en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, así nosotros nos transformamos en este mismo Cuerpo y Sangre del Señor.

Llegamos a ser una comunidad de vida que supera cualquier división y crea una verdadera comunidad humana.

Los ritos de conclusión

Acabada la Misa "cada uno vuelva a su trabajo alabando y bendiciendo a Dios" (IGMR 90).

Volvamos a los discípulos de Emaús que se quedaron admirados y asustados de lo que habían visto y oído casi sin darse cuenta.

Ahora nos toca a nosotros llevar a la práctica lo que hemos celebrado.

Somos enviados al mundo para vivir la Eucaristía.

Volvamos a la Última Cena, después de lavar los pies Jesús dice: "Os he dado ejemplo para que también vosotros hagáis lo que yo he hecho (Jn 13, 15).Hay que dar a la vida una "forma eucarística".

Lo expresa admirablemente bien la "Sacramentum caritatis" nº63: «La forma eucarística de la vida cristiana es sin duda una forma eclesial y comunitaria. El modo concreto en que cada fiel puede experimentar su pertenencia al Cuerpo de Cristo se realiza a través de la diócesis y las parroquias, como estructuras fundamentales de la Iglesia en un territorio particular. Las asociaciones, los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades —con la vitalidad de sus carismas concedidos por el Espíritu Santo para nuestro tiempo—, así como también los Institutos de vida consagrada, tienen el deber de dar su contribución específica para favorecer en los fieles la percepción de pertenecer al Señor (cf. Rm 14,8). El fenómeno de la secularización, que comporta aspectos marcadamente individualistas, ocasiona sus efectos deletéreos sobre todo en las personas que se aíslan, y por el escaso sentido de pertenencia. El cristianismo, desde sus comienzos, supone siempre una compañía, una red de relaciones vivificadas continuamente por la escucha de la Palabra, la Celebración eucarística y animadas por el Espíritu Santo».

Comienza ahora- precisamente al final- la vida; tras la celebración, la vida, una forma de vida eucarística. O evangelizar con la vida.

Volvemos a la vida, con la Eucaristía celebrada.

Hay que volver a la "habitación interior" donde con la institución de la Eucaristía ha nacido también la Iglesia como familia de Dios, teniendo un solo corazón y una sola alma.

Hay que volver a la "habitación alta" para descubrir los latidos de Cristo que nos llama a vivir en plenitud el misterio.

Y de la “habitación interior” al “atrio de los gentiles” o al patio, a la calle, a la vida, al trabajo, a los quehaceres de la vida.De volver al trabajo alabando y bendiciendo a Dios…desde la óptica que Dios está en mí y yo en El.

Evangelizar con la vida y con las palabras.

Lo último: el Saludo al altar

Queda en paz, altar santo
y divino del Señor:
no sé si volveré a ti o no.
Que el Señor me conceda
verte un día en el cielo
en la asamblea de los primogénitos.
Y en esta esperanza
pongo mi confianza.

Queda en paz, altar santo
y propiciatorio;
que el santo cuerpo
y sangre del sacrificio
recibidos por ti
sirvan a la expiación de mis culpas
y a la remisión de mis pecados;
que me infundan confianza cuando me llegue la hora
de presentarme ante la estremecedora majestad
de nuestro Dios y Señor por los siglos.
Queda en paz, altar santo
y mesa de la vida;
implora para mí la misericordia
de nuestro Señor Jesucristo:
así, a partir de ahora y para siempre,
nunca desaparecerá de mi memoria
tu recuerdo.

Inscripción que se encuentran en el Catolicón de una Laura del Monte Athos y en la capilla de san Nicolás del mismo lugar [6]

Estás contemplando el santuario
de la santa Mesa del Señor;
Permanece, pues, temblando, oh hombre,
baja los ojos al suelo.
Pues ahí dentro es inmolado
todos los días el Señor
y todos los grados del ejército
celestial le adoran con
santa sumisión y
llenos de temor.

Conclusión

Empezábamos hablando de la relación existente entre liturgia y espiritualidad.

Según los conceptos, las ideas que tengamos de una y otra, podremos crear un puente entre ambas.

Llegamos a establecer un sentido espiritual de la acción litúrgica.

Y lo aplicamos a la Eucaristía, porque es la fuente de la espiritualidad, así lo expresan muchas oraciones del Misal Romano de Pablo V:

> «Que te agraden, Señor Dios, las ofrendas que te presentamos [en la fiesta de san Ignacio de Loyola;] concédenos que estos divinos misterios, que estableciste como fuente de toda santificación, nos santifiquen también en la verdad» [7].

¿Hay mayor santificación que la celebración de la Eucaristía?

Y en otra parte del Misal actual leemos:

«Recibe, Señor, las ofrendas que te presentamos gracias a tu generosidad para que estos santos misterios, donde tu poder actúa eficazmente, santifiquen los días de nuestra vida y nos conduzcan a las alegrías eternas»[8] .

Si los misterios que celebramos son la fuente de la santificación de los cristianos, especialmente en la Divina Eucaristía, a ella hemos de recurrir continuamente y de ella hemos de alimentar nuestra vida espiritual.

NOTAS

1 Dictionnaire du Spiritualité, T. IIV, *Spiritualitè* .

2 De GUIBERT, *Lecciones de Teología espiritual*, Razón y Fe, Madrid 1953, 18 (Lección primera: Que es la Teología Espiritual)

3 *Oblatio tib isit, Domine, hodiernæ festivitatis accepta; qua et nostræ. Reconciliationis processit perfecta placatio, et divini cultu nobis est indita plenitudo, et via veritatis et vita regni cælestis apparuit*. (Veronense, nº 1265 (sesión LX))

4 Definición estética de la liturgia (Navatel S. I.): la liturgia es la parte sensible, ceremonial y decorativa del culto católico, cfr. *Etudes* 137(1913),450). Definición jurídica(Eisenhofer): liturgia es el culto exterior y público de la Iglesia que, instituído por Cristo, está regulado por la Iglesia para su ejecución en detalle, cfr. HandbuckderKatolischenLiturgk, I, Friburgo, 1932)

5 Vigesimus Quintus Annus nº 14

6 CASEL, Ekklesia, 143

7 Oración sobre las ofrendas, *Misal Romano*, edición de 2017, Memoria de San Ignacio de Loyola.

8 Oración sobre las ofrendas, *Misal Romano*, edición 2017, Domingo XVII del Tiempo Ordinario

DESCUBRIR HOY LA ESPIRITUALIDAD DE LA EUCARISTÍA. SU RELACIÓN CON LA VID

Santiago Cañardo

EL PROBLEMA: El desplome de la Eucaristía dominical en nuestro contexto

- Sus causas: La vivencia religiosa cristiana ha quedado **desprovista en gran medida del encuadre cultural** en el que se ha asentado durante siglos. El cristiano ya no nace (cristiano identitario o de pertenencia; cristianismo como agente identificador de un pueblo), sino que se hace (cristiano de elección, de decisión personal, de encuentro con Jesucristo en su Iglesia). La gente se va porque no se siente alimentada. No llegan a tener un encuentro con Jesucristo, una experiencia de Iglesia.

- El problema de la pérdida de espiritualidad es el problema decisivo en la Iglesia: "El cristiano del futuro o será místico o no será cristiano" (K. Rahner).

LA RESPUESTA: **Pastoral de conversión misionera** (Evangelii Gaudium y Plan Pastoral)

El encuentro con Jesucristo que lo cambia todo (EG 1).

Vivir la pertenencia es lo que lleva a creer y actuar de una forma nueva.

- La Parroquia se reconstruye haciendo una comunidad de discípulos, en torno a la Eucaristía dominical (Emaús).

LA CENTRALIDAD DE LA EUCARISTÍA: el alimento fundamental de la espiritualidad cristiana: ser en Cristo, participar de su Pascua; hacer de Él el centro de la vida, descubriendo que **somos hijos en Cristo** (Rom 8,15-17; Gal 4,6-7) y **verdaderos hermanos** (Col 3,12-13). El encuentro con Él cambia el estilo de vida, los valores…

- Es lo que buscan los jóvenes cristianos (Cf. Instrumentum laboris, Sínodo sobre los jóvenes): **relaciones significativas en "comunidades auténticas" (175); una experiencia familiar de Iglesia** (178), no "Misas o comunidades, que parecen muertas (187)

LA EUCARISTÍA DOMINICAL CONFIGURABA LA VIDA DE LOS PRIMEROS CRIS TIANOS

(Cf. Plinio, *Carta a Trajano*. Ponto (110) y Justino, Apología (155):

El día que se llama día del sol tiene lugar la reunión en un mismo sitio de todos los que habitan en la ciudad o en el campo…

- **Configuraron un habitus** (una forma de vida arraigada en la persona y en el grupo cuando se hace habitual y permanente) **a partir de la eucaristía dominical,** de la que nacía un nuevo estilo de vida basado en las enseñanzas de Jesús, antes que en las convicciones sociales.

La relacionalidad del cristiano nace de la eucaristía (nos hace hijos y hermanos). Se plasma en la eucaristía como **banquete y sacrificio**: "Aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un mismo pan" (1 Cor 10, 16,17):

- **Nos llena de su amor. Nos transformamos en "ofrenda permanente"** y nos envía para transmitir a los demás la buena noticia.

CONCLUSIÓN: Vernos y sentirnos en Cristo hijos en relación con el Padre, y hermanos en relación con todos los hombres, es la experiencia que no puede faltar en la eucaristía.

CLAVES ESPIRITUALES DE LA EUCARISTÍA PARA EL PAPA FRANCISCO

(Cf. *Catequesis sobre la Eucaristía* 13-12-2017 al 4-4-2018)

DESCUBRIR LO FUNDAMENTAL: El encuentro real con Cristo, que nos hace su Iglesia:

"Vamos para encontrar al Señor resucitado, o mejor dicho para dejarnos encontrar por Él. Jesucristo, nuestra vida, se hace presente".

PASAR DEL PRECEPTO A LA NECESIDAD:

"Sólo con la gracia de Jesús, con su presencia viva en nosotros y entre nosotros, podemos poner en práctica su mandamiento del amor y así ser sus testigos creíbles".

LA CELEBRACIÓN: UN ENCUENTRO PROGRESIVO CON DIOS EN CRISTO, como en Emaús

EL SILENCIO: Algo previo y continuo: "Descubrir por qué estamos allí".

EL ACTO PENITENCIAL: Lo que somos: "Pecadores con la esperanza de ser perdonados".

EL GLORIA: "La gratitud ante la Misericordia".

LA ORACIÓN COLECTA: Oremos y silencio "para que emerjan las intenciones personales ante Dios". *Sugerencia*: con los brazos abiertos y la actitud del orante

LA ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS: "que llegue al corazón y transforme la vida"

- Los signos de la centralidad del Evangelio: Cristo resucitado nos habla.

LA HOMILÍA: Retomar el diálogo de Dios con su pueblo, para que se haga vida (EG 135-144)

> "No dices algo tuyo: Predicando estás dando voz a Jesús". "Se prepara con la oración, con el estudio de la Palabra de Dios y haciendo una síntesis clara y breve: no tiene que durar más de diez minutos, por favor". "A través del Evangelio y la homilía, Dios dialoga con su pueblo. La "buena noticia", nos convertirá y transformará y así podremos cambiarnos a nosotros mismos y al mundo".

Silencio después de la homilía "Permite que la semilla recibida se sedimente en el alma, para que nazcan propósitos de adhesión a lo que el Espíritu ha sugerido a cada uno".

EL CREDO: "La fe nace de la escucha y conduce al sacramento" (bautismo)

LA ORACIÓN UNIVERSAL: "La fe se hace súplica confiada por todos".

Sugerencia: "Dar voz a las necesidades concretas de la comunidad eclesial y del mundo, evitando el uso de fórmulas convencionales y miopes".

LA LITURGIA ECUCARÍSTICA: Hacemos lo mismo que hizo Cristo en la última Cena y confió a sus discípulos:

> "El sacerdote, que en la misa representa a Cristo, cumple lo que el Señor mismo hizo y confió a los discípulos en la Última Cena"

PREPARACIÓN DE LOS DONES (ofertorio): la ofrenda de la propia vida a Dios: "Está bien que sean los fieles los que presenten el pan y el vino. "La ofrenda de nuestra vida, para que sea transformada por el Espíritu Santo en el sacrificio de Cristo y se convierta con Él en una sola ofrenda espiritual agradable al Padre".

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS: "Invocando el fruto del admirable intercambio entre nuestra pobreza y su riqueza". "Que la **espiritualidad del don de sí**, que este momento de la misa nos enseña, pueda iluminar nuestras jornadas, las relaciones con los otros, las cosas que hacemos, los sufrimientos que encontramos, ayudándonos a construir la ciudad terrena a la luz del Evangelio".

LA PLEGARIA EUCARÍSTICA: la gracia de unirnos al sacrificio pascual de Cristo, para que nuestra vida sea una constante acción de gracias

"Cristo realmente presente en el pan y en el vino consagrados".

- Su carácter presidencial y las aclamaciones de la comunidad como respuesta.

Es la oración más completa: No olvidamos a nadie. "Todo se reconduce a Dios". Posee un gran significado espiritual: "dar gracias siempre y en todo lugar, hacer de nuestra vida un don de amor, construir la comunión concreta, en la Iglesia y con todos".

Sugerencia: "La misa es el sacrificio de Cristo, que es gratuito. La redención es gratuita. Si quieres hacer una oferta, hazla, pero no se paga".

LA PREPARACIÓN DE LA COMUNIÓN:

EL PADRENUESTRO: la gran oración que nos ha enseñado Jesús. Hijos y hermanos. "Rezamos como rezaba Jesús: a Dios llamándolo "Padre", porque hemos renacido como hijos suyos.

Sugerencia: Rezar con los brazos abiertos o dándose la mano.

EL RITO DE LA PAZ: se invoca de Cristo el don de su paz. "Él nos da la gracia de perdonar a los que nos han ofendido".

LA FRACCIÓN DEL PAN: Cristo nos da la comunión con Dios y con los hermanos. "La asamblea orante reconoce al verdadero Cordero de Dios".

LA COMUNIÓN: "La unión íntima con Cristo es fuente de alegría, de santidad, verdadero consuelo y verdadera fraternidad".

- **La procesión para comulgar**: "Es Cristo quien viene a nosotros para asimilarnos a él. ¡Hay un encuentro con Jesús!, que nos transforma en Eucaristía viviente".

- El "Amén": "Nos une a Cristo, arrancándonos de nuestro egoísmo y nos une a todos aquellos que son uno en Él".

- Sugerencia: "Comulgar con hostias consagradas en la misma misa y bajo las dos especies".

- La oración silenciosa después de la Comunión: "Hablando con Jesús en el corazón".

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN: Agradecer el don recibido. Que transforme nuestra vida y nos haga vivir como cristianos.

- BENDICIÓN: Dios nos bendice y llevamos la bendición de Dios a nuestra vida cotidiana ("ir en paz"). "Salir mejor de como entré, con más vida, con más fuerza, con más ganas de dar testimonio cristiano".

- La reserva en el Sagrario: "Nos ayuda de hecho a permanecer en Cristo".

La celebración dominical en las unidades pastorales

Mikel Garciandía

1. El momento de la Iglesia

Francisco: (EG 27, 28)

Benedicto XVI: «La Iglesia en su conjunto, y en ella sus pastores, como Cristo han de ponerse en camino para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud».

2. La perplejidad ante el cambio de escenario

3. La visión

Superación de la cristiandad hacia un cristianismo místico y profético

GE 18: Pero precisamente para tratar de amar como Cristo nos amó, **Cristo comparte su propia vida resucitada con nosotros.** De esta manera, nuestras vidas demuestran su poder en acción, incluso en medio de la debilidad humana».

4. Los caminos

El itinerario de la vida se hace de tres modos:

- Como vagabundos: para huir de lo que dejamos atrás
- Como turistas: para coleccionar experiencias
- Como peregrinos: atraídos por la meta

El tiempo es superior al espacio. Evangelii gaudium:

¿Para qué la Iglesia? Para anunciar, anticipar el cielo. ¿Cómo? Como comunidad

5. Una asamblea que irradia vida

Ars celebrandi según Benedicto XVI. Dietrich von Hildebrand.

"Cuando imitamos a otro hombre, acabamos siendo serviles y perdemos nuestra individualidad: pero cuando imitamos a Cristo, imitamos a Aquel en el que está contenida toda la humanidad y la plenitud de la divinidad.

"Perderse" en la lógica del Evangelio para visibilizar el amor de Dios en Jesús.

GE 142. La comunidad está llamada a crear ese **«espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado»**[105]. Compartir la Palabra y celebrar juntos la Eucaristía nos hace más hermanos y nos va convirtiendo en comunidad santa y misionera. Esto da lugar también a verdaderas experiencias místicas vividas en comunidad, como fue el caso de san Benito y santa Escolástica, o aquel sublime encuentro espiritual que vivieron juntos san Agustín y su madre santa Mónica.

Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y **festejar**

Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo.

6. Las unidades de atención pastoral

Aquellos rasgos que viven las comunidades cristianas alentadas por la fuerza y el gozo del Espíritu, que las hace proféticas, significativas, diferentes, fecundas…

1. **A**doración, alabanza, la liturgia (leitourgía)
2. **B**ella comunidad (koinonía)
3. **C**aridad (diakonía)
4. **D**iscipulado (catecumenado-Seguimiento)
5. **E**xplícito anuncio (kerygma)

A los cinco rasgos que caracterizan toda comunidad evangelizadora les corresponden cuatro áreas de actuación. La dinámica de la fe se despliega en la liturgia (A), la diaconía (C), y el discipulado (D). Estas tres áreas de actuación son las directamente requeridas por la UAP. Una vez organizados, equipados y dotados de la visión de lo que somos ante el Señor, podremos abordar de modo conjunto el kerigma (E) que es la propuesta de todo plan de pastoral hoy. Y en cuanto a la dimensión comunitaria, la koinonía (B) es el modo en el que toda la tarea eclesial se realiza, porque es el don del Espíritu que nos hace uno con Cristo para dar gloria a Dios acogiendo su amor y luchando por el Reino.

▲ SECRETARÍA GENERAL

7. La celebración dominical en las unidades de atención pastoral

- La necesidad de una conversión pastoral del clero
- La necesidad de equipar y acompañar a los fieles laicos
- La necesidad de integrar todas las realidades eclesiales en una idea común
- El minimalismo de la atención en el maximalismo de los templos

  El peligro de la clericalización del laicado
- La constitución de la comunidad cristiana en el territorio.

  Eucaristías de referencia para todos
- La iglesia doméstica (domus, oikós, paraoikía)
- El don del Espíritu:No bendigas Señor lo que hemos concebido y pensado. Ayúdanos a secundar lo que Tú bendices y bendecirás

Septiembre 2018OK_enero 1ª parte 08.qxd 27/10/2018 11:09 Página 458

FRANCISCO PÉREZ GONZÁLEZ
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Pamplona, 31 de agosto de 2018

Queridos sacerdotes, miembros de vida consagrada y laicos:

Como estos últimos años, los días 21 y 22 de septiembre tendrán lugar en Roncesvalles (Navarra) las V Jornadas sobre "Espiritualidad y Salud Mental", en esta ocasión con el título "Vida emocional y Espiritualidad". Conviene recordar que las emociones juegan un rol importante en nuestra espiritualidad. No olvidemos que la Biblia es una galería completa de emociones, y Jesús las expresó en muchos momentos de su vida: tristeza, alegría, dolor, compasión…

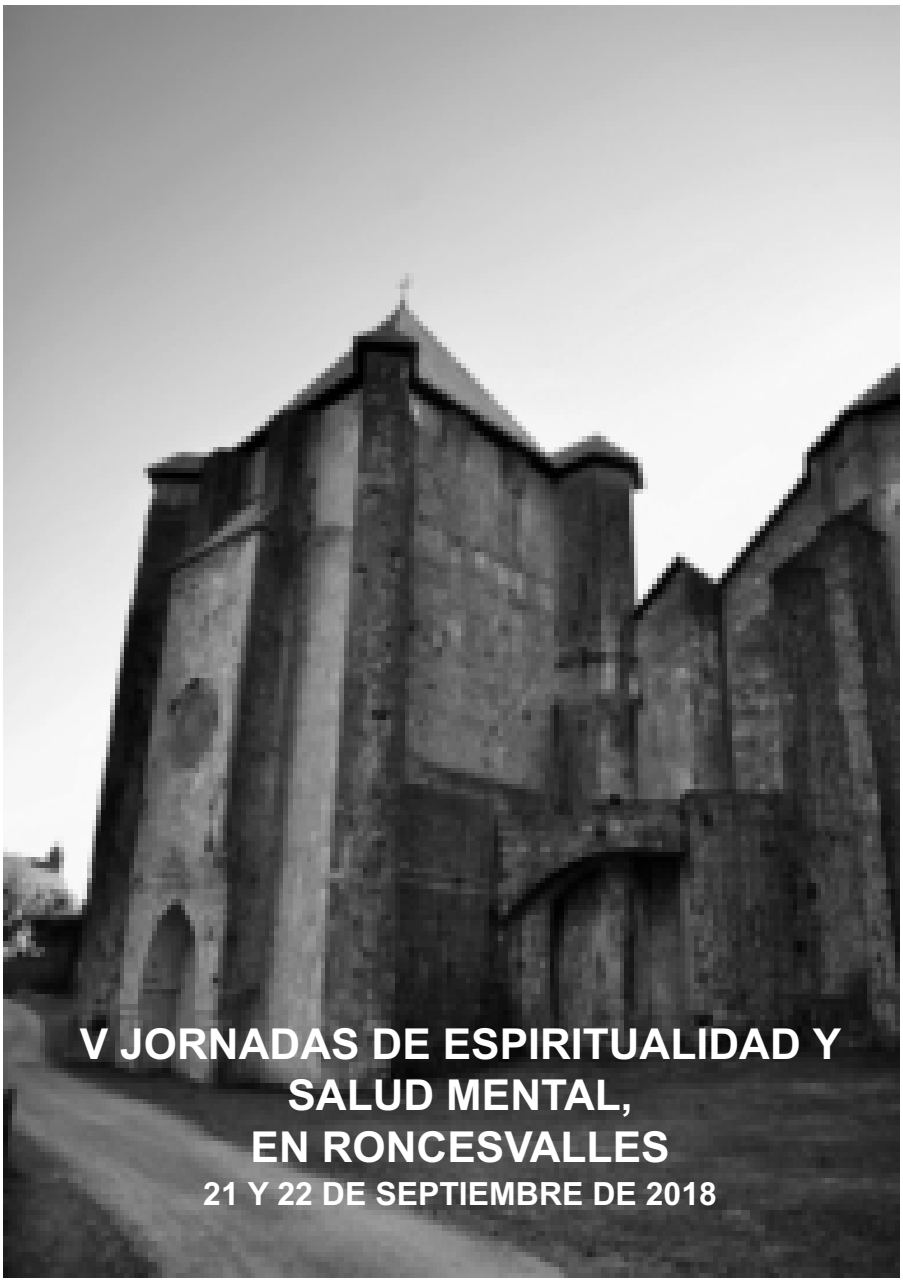
Nuestras emociones pueden ser una guía para nuestra vida espiritual: de hecho San Ignacio de Loyola, en sus Ejercicios Espirituales, nos dice que para hacer el "discernimiento de espíritus" debemos examinar nuestros sentimientos. Es importante saber cómo somos de emocionales y cómo se relaciona esto con nuestra vida espiritual.

Os invito, pues, a hacer un "alto en el camino" y participéis los días que vienen señalados en el programa que incluimos. Os animo a ello y de modo especial a los que acompañáis a personas que tienen dificultades tanto síquicas como espirituales. Creo que siguiendo al Maestro que nos dice: "Venid a mí todos los fatigados y agobiados, y yo os aliviaré" (Mt 11, 28), estamos dando razones iluminadoras para seguir caminando en la vida con ilusión, alegría y gozo.

Espero que el verano haya sido un tiempo de reposo y descanso del cuerpo y del alma. Con mi presencia en la oración y bendición.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

▲ SECRETARÍA GENERAL



VIERNES 21 DE SEPTIEMBRE

09:15- 09:30 h. Recogida de documentación.

09:30-09:45 h. Bienvenida
Rvdo. Bibiano Esparza Tres,
Prior de la Real Colegiata de
Roncesvalles.
Mons. D. Francisco Pérez González,
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela.

10:00-10:45 h. "Vida emocional y Psiquismo".
Manuel Martín Carrasco, Director
Médico de las Hermanas Hospitalarias
de Navarra

10:45-11:30 h. "Emociones que matan la vida,
emociones que abren a la vida".
Teresa Iribarnegaray Sáenz de la
Fuente, Licenciada en Filosofía y en
Ciencias Religiosas.

11:30-12:00 h. Descanso

12:00-12:45 h. "Vergüenza, culpa y remordimiento".
Jorge Plá Vidal, Especialista en
Psiquiatría de la Clínica Universidad
de Navarra.

12:45-13:45 h. Mesa de Debate: "Búsqueda de sentido e integración emocional".
Moderador: **Bibiano Esparza Tres**
Participantes: **Manuel Martín Carrasco, Teresa Iribarnegaray Saenz de la Fuente, Jorge Plá Vidal, José Mª Echeverri Abadía, Mª Isabel Rodríguez Fernández, Mª Luisa Gabás Arbués.**

14:00-15:30 h. Comida

16:00-16:45 h. "Terapia del perdón (1)".
José Mª Echeverri Abadía, Médico de familia, y **Mª Luisa Gabás Arbués**, Licenciada en Derecho y Diplomada en Enfermería.

16:45-18:00 h. "Terapia del perdón (2)".
José Mª Echeverri Abadía, Médico de familia, y **Mª Luisa Gabás Arbués,** Licenciada en Derecho y Diplomada en Enfermería.

18:00-20:00 h. Talleres
Taller I. Emociones, espiritualidad y Evangelio. **Rafael Pardo Fernández,** Sacerdote licenciado en Historia por la Universidad de Sevilla
Taller II. Experiencias de Plenitud.
Manuel Martín Carrasco

20:00-20:30 h. Misa del Peregrino.

20:30-21:30 h. Cena

21:30-23:00 h. Visita nocturna a la Real Colegiata de Roncesvalles.

SÁBADO 22 DE SEPTIEMBRE

09:00-09:45 h. "¿Cómo llega el narcisista maligno a puestos de liderazgo? Dinámicas de seducción emocional y espiritual". **Mª Mar Álvarez Segura,** Psiquiatra de San Joan de Deu de Barcelona

10:45- 10:30 h. "Amor y felicidad"
Manuel Bousoño García, Profesor Titular de Psicología Médica y Psiquiatría en la Universidad de Oviedo

10:30-11:00 h. Descanso

11:00-11:45 h. "Inmadurez afectiva y compensaciones alternativas". **Montserrat Lafuente Gil,** Médico Psiquiatra y docente en la Universidad Oliba-CEU de Barcelona.

11:45-12:30 h. "Inteligencia emocional y espiritualidad".
José Luis Carrasco Perera, Catedrático de Psiquiatría y de Psicología Médica de la Universidad Complutense de Madrid

12:30-13:30 h. Mesa de Debate: "Vulnerabilidad emocional y espiritualidad".
Moderador: **Manuel Martín Carrasco**
Participantes: **Manuel Bousoño García, Mª Mar Álvarez Segura, Montserrat Lafuente Gil, José Luis Carrasco Pereda.**

13:30-14:00 h. Despedida y Conclusiones.
Mons. Juan Antonio Aznárez Cobo, Obispo Auxiliar de la Diócesis de Pamplona y Tudela, y **Manuel Martín Carrasco.**

Modalidades en la participación:

Inscripción que permite la asistencia a todos los actos: 40 €.
Desayuno: 5 €.
Comida/Cena: 15 €.
Alojamiento habitación doble: 35 € por persona.
Alojamiento habitación individual: 60 € por persona.

El importe de la modalidad elegida:

Se abonará en La Caixa: ES46 2100 94 85 81 22 000 23 760. Antes del 14 de septiembre indicando nombre y apellidos de la persona inscrita así como el concepto: "Espiritualidad y Salud". Mandar justificante de pago a: depositaria@iglesianavarra.org

Las plazas de alojamiento son limitadas

y se ocuparán por orden de inscripción.

Organizan:

Arzobispado de Pamplona
Colegiata de Roncesvalles
Fundación María Josefa Recio
(Hermanas Hospitalarias)
Rielo Institute For Integral Development

Información:
j.aznarezcobo@gmail.com [636 348 385]

Inscripción:
Antes del 14 de septiembre indicando
nombre, apellidos y modalidad por
email: hotel@roncesvalles.es
Teléfono: 948 760 105 (Irene)

22 al 25 de septiembre

LITUANIA

Viaje apostólico a Lituania:

Encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el Cuerpo Diplomático

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Plaza del Palacio Presidencial de Vilna (Lituania)

Sábado, 22 de septiembre de 2018

Señora Presidenta,

Miembros del Gobierno y del Cuerpo Diplomático,

Representantes de la sociedad civil,

Distinguidas autoridades,

Señoras y señores:

Es motivo de alegría y esperanza comenzar esta peregrinación por los Países Bálticos en tierra lituana que, como le gustaba llamar a san Juan Pablo II, es «testimonio silencioso de un amor apasionado por la libertad religiosa» (Discurso en la ceremonia de bienvenida, Vilna, 4 septiembre 1993).

Le agradezco, señora Presidenta, las cordiales palabras de bienvenida que me ha dirigido en nombre propio y de su pueblo. En usted quiero saludar en primer lugar a todo el pueblo lituano que hoy me abre las puertas de su hogar y de su patria. A todos vosotros mi afecto y sincero agradecimiento.

Esta visita se desarrolla en un momento particularmente importante de vuestra vida como nación al celebrarse los 100 años de la declaración de independencia.

▲ PAPA FRANCISCO

Un siglo marcado por múltiples pruebas y sufrimientos que han tenido que sobrellevar (detenciones, deportaciones, incluso el martirio). Celebrar los cien años de independencia significa detenerse un poco en el tiempo, recuperar la memoria de lo vivido para tomar contacto con todo aquello que los ha forjado como nación y encontrar allí las claves que les permitan mirar los desafíos presentes, y proyectarse hacia el futuro, en un clima de diálogo y de unidad con todos sus habitantes, de manera que nadie quede excluido. Cada generación está llamada a hacer suyas las luchas y los logros pasados y honrar en su presente la memoria de sus mayores. No sabemos cómo será el mañana; lo que sí sabemos es que a cada época le corresponde conservar el "alma" que la construyó y ayudó a transformar toda situación de dolor e injusticia en oportunidad, además de conservar viva y eficaz la raíz que dio los frutos de hoy. Este pueblo tiene un "alma" fuerte que le permitió resistir y construir. Y así dice vuestro himno nacional: «Que tus hijos desde el pasado extraigan fortaleza» para mirar el presente con valentía.

«Que tus hijos extraigan fortaleza del pasado»

Durante su historia, Lituania supo hospedar, acoger y recibir pueblos de diversas etnias y religiones. Todos han encontrado en estas tierras un lugar para vivir: lituanos, tártaros, polacos, rusos, bielorrusos, ucranianos, armenios, alemanes…; católicos, ortodoxos, protestantes, viejos católicos, musulmanes, judíos…; han vivido juntos y en paz hasta que llegaron las ideologías totalitarias que quebraron la capacidad de albergar y armonizar las diferencias sembrando violencia y desconfianza. Extraer fuerzas del pasado es recuperar la raíz y mantener siempre vivo lo más auténtico y original que vive en vosotros y que os ha permitido crecer y no sucumbir como nación: la tolerancia, la hospitalidad, el respeto y la solidaridad.

Mirando el escenario mundial que nos toca vivir, en el que crecen las voces que siembran división y enfrentamiento —instrumentalizando muchas veces la inseguridad o los conflictos— o que pregonan que la única manera posible de garantizar la seguridad y la subsistencia de una cultura nace buscando eliminar, cancelar o expulsar a las otras, vosotros lituanos tenéis una palabra autóctona que aportar: "albergar las diferencias". Por medio del diálogo, de la apertura y la comprensión estas pueden convertirse en puente de unión entre el oriente y el occidente europeo. Este puede ser el fruto de una historia madura, que como pueblo ofrecéis a la comunidad internacional y en particular a la Unión Europea. Vosotros habéis sufrido en "carne propia" los intentos de imponer un modelo único, que anulase lo diverso con la pretensión de creer que los privilegios de algunos pocos estén por encima de la dignidad de los otros o del bien común. Bien lo señaló Benedicto XVI: «Desear el bien común y esforzarse por él es exigencia de justicia y caridad. […] Se ama al prójimo tanto más eficazmente, cuanto más se trabaja por un bien común que responda también a sus necesidades reales» (Carta enc. Caritas in veritate, 7). Todos los conflictos que se presentan tienen soluciones duraderas siempre y cuando se sustenten en el reconocimiento concreto de las personas, especialmente de las más débiles y en el sentirse desafiados a «ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que los beneficiará a todos» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 235).

En este sentido, extraer fortaleza del pasado es prestar atención a los más jóvenes, que no solo son el futuro, sino el presente de esta nación, siempre y cuando permanezcan unidos a las raíces del pueblo. Un pueblo donde los jóvenes encuentran espacios para desarrollarse y trabajar, les ayudará sentirse protagonistas de la construcción del entramado social y comunitario. Eso posibilitará a todos alzar la mirada con ilusión hacia el mañana. La Lituania que soñáis se juega en la búsqueda incansable por promover todo tipo de políticas que incentiven la participación activa de los más jóvenes en la sociedad. Sin duda, eso será semilla de esperanza, puesto que portará a un dinamismo en el que el "alma" de este pueblo seguirá gestando hospitalidad: hospitalidad hacia el extranjero, hospitalidad hacia los jóvenes, hacia los ancianos, que son memoria viva, hacia el pobre, en definitiva, hospitalidad al porvenir.

Le aseguro señora Presidenta que pueden contar —como hasta ahora— con el esfuerzo y el trabajo mancomunado de la Iglesia católica, para que esta tierra pueda cumplir su vocación de ser tierra puente de comunión y esperanza.

ENCUENTRO CON LOS JÓVENES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Plaza de la Catedral de Vilna (Lituania)

Sábado, 22 de septiembre de 2018

Buenas tardes a todos.

Muchas gracias Mónica y Jonás por vuestro testimonio. Lo he recibido como un amigo, como si hubiéramos estado sentados juntos, en algún bar, contándonos cosas de la vida, mientras tomamos una cerveza o un "gira" después de haber ido al "Jaunimo teatras".

Pero vuestras vidas no son una obra de teatro, son reales, concretas, como las de cada uno de los que estamos acá, en esta hermosa plaza situada entre estos dos ríos. Y quizá todo esto nos sirva para releer vuestras historias y descubrir en ellas el paso de Dios... porque Dios pasa siempre por nuestras vidas. Pasa siempre. Un filósofo importante decía: «Tengo miedo de que el Señor pase y yo no lo reconozca».

Como esta iglesia catedral, vosotros habéis experimentado situaciones que os derrumbaban, incendios de los que parecía que no hubierais podido reponeros. Tantas veces este templo fue devorado por las llamas, se derrumbó y, sin embargo, siempre hubo quienes decidieron volver a levantarlo, no se dejaron vencer por las dificultades, no bajaron los brazos. Hay un canto alpino que dice así: "En el arte de subir, lo que importa no es no caer, sino no quedarse caído". Comenzar de nuevo siempre, y así subir. Como esta catedral. También la libertad de vuestra patria está construida sobre aquellos que no se dejaron intimidar por el terror y la desventura. La vida, el modo de ser y la muerte de tu papá, Mónica; tu enfermedad, Jonás, os podría haber devastado... Y, sin embargo, estáis aquí, compartiendo vuestra experiencia con una mirada de fe, haciéndonos descubrir que Dios os dio la gracia para aguantar, para levantaros, para seguir caminando en la vida.

Y yo me pregunto: ¿Cómo se derramó en vosotros esta gracia de Dios? No por el aire, no por arte de magia, no hay una varita mágica para la vida. Esto ha sucedido a través de personas que se cruzaron en vuestras vidas, gente buena que os nutrió de su experiencia de fe. Siempre hay gente en la vida que nos da una mano para ayudarnos a levantarnos. Mónica: tu abuela y tu mamá, la parroquia franciscana, fueron para ti como la confluencia de estos dos ríos: así como el Vilna se une al Neris, tú te sumaste, te dejaste llevar por esa corriente de gracia. Porque el Señor nos salva haciéndonos parte de un pueblo. El Señor nos salva haciéndonos parte de un pueblo. Nos introdce en un pueblo, y nuestra identidad, en última instancia, está en pertenecer a un pueblo. Nadie puede decir "yo me salvo solo", estamos todos interconectados, estamos todos "en red". Dios quiso entrar en esta dinámica de relaciones y nos atrae hacia sí en comunidad, dando pleno sentido de identidad y pertenencia a nuestra vida (cf. Exhort. ap. Gaudete et exsultate, 6). También tú, Jonás, encontraste en otros —en tu esposa y en la promesa hecha el día del matrimonio— la razón para seguir, para luchar, para vivir. No permitáis que el mundo os haga creer que es mejor caminar solos. Solos no se llega a ninguna parte. Sí, podrás tener éxito en la vida, pero sin amor, sin amigos, sin pertenecer a un pueblo, sin una experiencia tan hermosa que es arriesgar junto con otros. No se puede caminar solos. No cedáis a la tentación de ensimismaros, mirándoos el ombligo, a la tentación de volveros egoístas o superficiales ante el dolor, la dificultad o el éxito pasajero. Volvamos a afirmar que "lo que le pasa al otro, me pasa a mí", vayamos contra la corriente de ese individualismo que aísla, que nos vuelve egocéntricos, que nos hacer ser vanidosos, preocupados solamente por la imagen y el propio bienestar. Preocupado por la imagen, de cómo me verán. Es fea la vida mirándose al espejo, es feo. En cambio, la vida es hermosa con los demás, en familia, con amigos, con la lucha de mi gente... Así, la vida es hermosa.

Somos cristianos y queremos lograr la santidad. Apostad por la santidad desde el encuentro y la comunión con los demás, atentos a sus necesidades (cf. ibíd., 146). Nuestra verdadera identidad supone la pertenencia a un pueblo. No existen identidades "de laboratorio", no existen, ni identidades "destiladas", identidades "purasangre": estas no existen. Existe la identidad de caminar juntos, de luchar juntos, de amar juntos. La identidad de pertenecer a una familia, a un pueblo. Existe la identidad que te da amor, ternura, de preocuparte por los demás... Existe la identidad que te da la fuerza para luchar y al mismo tiempo la ternura para acariciar. Cada uno de nosotros conoce la belleza y también el cansancio —es hermoso que los jóvenes se cansen, es signo de que trabajan—, y muchas veces el dolor de pertenecer a un pueblo, vosotros conocéis esto. Aquí radica nuestra identidad, no somos personas sin raíces. No somos personas sin raíces.

También los dos recordáis la presencia en el coro, la oración familiar, la misa, la catequesis y la ayuda a los más necesitados; son armas poderosas que el Señor nos da. La oración y el canto, para no encerrarse en la inmanencia de este mundo: al suspirar por Dios habéis salido de vosotros mismos y habéis podido contemplar con los ojos de Dios lo que os pasaba en el corazón (cf. ibíd., 147); practicando la música os abrís a la escucha y a la interioridad, os dejáis impactar de tal modo en la sensibilidad y eso es siempre una buena oportunidad para el discernimiento (cf.

Sínodo dedicado a los Jóvenes, Instrumentum laboris, 162). Es cierto que la oración puede ser una experiencia de "batalla espiritual", pero es allí donde aprendemos a escuchar al Espíritu, a discernir los signos de los tiempos y a recuperar las fuerzas para seguir anunciando el Evangelio hoy. ¿De qué otro modo batallaríamos contra el desaliento ante las enfermedades y dificultades propias y ajenas, ante los horrores del mundo? ¿Cómo haríamos sin la oración para no creer que todo depende de nosotros, que estamos solos ante el cuerpo a cuerpo con la adversidad? "¡Jesús y yo, mayoría completa!". No lo olvidéis; esto lo decía un santo, san Alberto Hurtado. El encuentro con él, con su palabra, con la eucaristía nos recuerda que no importa la fuerza del oponente; no importa que esté primero el "Žalgiris Kaunas" o el "Vilnius Rytas"… A propósito, os pregunto: ¿Cuál es el primero?... No importa cuál es el primero, no importa el resultado, sino que el Señor está con nosotros.

También a vosotros os ha sostenido en la vida la experiencia de ayudar a otros, descubrir que cerca nuestro hay gente que lo pasa mal, incluso mucho peor que nosotros. Mónica: nos has contado de tu tarea con niños discapacitados. Ver la fragilidad de otros nos ubica, nos evita vivir lamiéndonos las propias heridas. Es feo vivir quejándose, es feo. Es feo vivir lamiéndose las heridas. Cuántos jóvenes se van del país por falta de oportunidades, cuántos son víctimas de la depresión, el alcohol y las drogas. Vosotros lo sabéis bien. Cuántas personas mayores solas, sin nadie con quien compartir el presente y miedosas de que vuelva el pasado. Vosotros, jóvenes, podéis responder a esos desafíos con vuestra presencia y con el encuentro entre vosotros y los demás. Jesús nos invita a salir de nosotros mismos, a arriesgar en el "cara a cara" con los otros. Es verdad que creer en Jesús implica muchas veces dar saltos de fe en el vacío, y eso da miedo. Otras veces nos lleva a cuestionarnos, a salir de nuestros esquemas, y eso puede hacernos sufrir y dejarnos tentar por el desánimo. Pero, sed valientes. Seguir a Jesús es una aventura apasionante, que llena nuestra vida de sentido, que nos hace sentir parte de una comunidad que nos anima, de una comunidad que nos acompaña, que nos compromete a servir. Queridos jóvenes, vale la pena seguir a Cristo, ¡vale la pena! No tengamos miedo a formar parte de la revolución a la que él nos invita: la revolución de la ternura (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 88).

Si la vida fuera una obra de teatro o un videojuego estaría acotada por un tiempo preciso, un comienzo y un final donde se baja el telón o alguien gana la partida. Pero la vida mide otros tiempos, no con los tiempos del teatro o del videojuego; la vida se juega en tiempos parecidos al corazón de Dios; a veces se avanza, otras se retrocede, se ensayan e intentan caminos, se cambian. La indecisión pareciera que nace del miedo a que caiga el telón, a que el cronómetro me deje fuera de la partida, o a que no pueda pasar de nivel en el juego. En cambio, la vida es siempre caminar, la vida se hace en camino, no está parada; la vida es siempre un caminar buscando la dirección correcta, sin miedo a volver si me equivoqué. Lo más peligroso es confundir el camino con un laberinto: ese andar dando vueltas por la vida, sobre sí mismos, sin atinar por el camino que conduce hacia adelante. Por favor, no seáis jóvenes de laberinto, del cual es difícil salir, sino jóvenes en camino. ¡Nada de laberinto, sino en camino!

▲ PAPA FRANCISCO

No tengáis miedo a decidiros por Jesús, a abrazar su causa, la del Evangelio, de la humanidad, de los seres humanos. Porque él nunca se va a bajar de la barca de nuestra vida, siempre va a estar en el cruce de nuestros caminos, jamás va a dejar de reconstruirnos, aunque a veces nos empeñemos en incendiarnos. Jesús nos regala tiempos amplios y generosos, donde hay espacios para los fracasos, donde nadie tiene que emigrar, pues hay lugar para todos. Muchos querrán ocupar vuestros corazones, inundar los campos de vuestras aspiraciones con cizaña, pero al final, si le entregamos la vida al Señor, siempre vence el buen trigo. Vuestro testimonio, Mónica y Jonás, hablaba de la abuela, la madre... Me gustaría deciros —y con esto termino, no os preocupéis—, me gustaría deciros que no olvides las raíces de vuestro pueblo. Pensad en el pasado, hablad con la gente mayor: no es algo aburrido hablar con los mayores. Id a visitar a los ancianos y haced que os cuenten las raíces de vuestro pueblo, las alegrías, los sufrimientos, los valores. De este modo, valiéndose de las raíces, sacaréis adelante vuestro pueblo, la historia de vuestro pueblo para obtener un fruto mayor. Queridos jóvenes: Si queréis un pueblo grande y libre, tomad la memoria de las raíces, y llevadlo adelante. Muchas gracias.

SANTA MISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Parque Santakos de Kaunas, Lituania

Domingo, 23 de septiembre de 2018

San Marcos dedica toda una parte de su evangelio a la enseñanza de los discípulos. Pareciera que Jesús, a mitad de camino hacia Jerusalén, quiso que los suyos volvieran a elegir sabiendo que ese seguimiento suponía momentos de prueba y de dolor. El evangelista relata ese período de la vida de Jesús recordando que en tres ocasiones él anunció su pasión; ellos expresaron tres veces su desconcierto y resistencia, y el Señor en las tres oportunidades quiso dejarles una enseñanza. Nosotros acabamos de escuchar la segunda de esas tres secuencias (cf. Mc 9,30-37).

La vida cristiana siempre pasa por momentos de cruz, y a veces parecen interminables. Las generaciones pasadas habrán dejado grabado a fuego el tiempo de la ocupación, la angustia de los que eran llevados, la incertidumbre de los que no volvían, la vergüenza de la delación, de la traición. El libro de la Sabiduría nos habla acerca del justo perseguido, aquel que sufre ultrajes y tormentos por el solo hecho de ser bueno (cf. 2,10-20). Cuántos de vosotros podríais relatar en primera persona, o en la historia de algún familiar, este mismo pasaje que hemos leído. Cuántos también habéis visto tambalear vuestra fe porque no apareció Dios para defenderos; porque el hecho de permanecer fieles no bastó para que él interviniera en vuestra historia. Kaunas sabe de esto; Lituania entera lo puede testimoniar con un escalofrío ante la sola mención de Siberia, o los guetos de Vilna y de Kaunas, entre otros; y puede decir al unísono con el apóstol Santiago, en el fragmento de su carta que hemos escuchado: ambicionan, matan, envidian, combaten y hacen la guerra (cf. 4,2).

Pero los discípulos no querían que Jesús les hablase de dolor y cruz, no quieren saber nada de pruebas y angustias. Y san Marcos recuerda que se interesaban por otras cosas, que volvían a casa discutiendo quién era el mayor. Hermanos: el afán de poder y de gloria constituye el modo más común de comportarse de quienes no terminan de sanar la memoria de su historia y, quizás por eso mismo, tampoco aceptan esforzarse en el trabajo del presente. Y entonces se discute sobre quién brilló más, quién fue más puro en el pasado, quién tiene más derecho a tener privile-

gios que los otros. Y así negamos nuestra historia, «que es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 96). Es una actitud estéril y vanidosa, que renuncia a implicarse en la construcción del presente al perder el contacto con la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel. No podemos ser como esos "expertos" espirituales, que solo juzgan desde afuera y se entretienen en un continuo hablar sobre "lo que habría que hacer" (cf. ibíd.).

Jesús, sabiendo lo que sentían, les propone un antídoto a estas luchas de poder y al rechazo del sacrificio; y, para darle solemnidad a lo que va a decir, se sienta como un Maestro, los llama, y realiza un gesto: pone a un niño en el centro; un niñito que generalmente se ganaba los mendrugos haciendo los mandados que nadie quería hacer. ¿A quién pondrá en el medio hoy, aquí, en esta mañana de domingo? ¿Quiénes serán los más pequeños, los más pobres entre nosotros, aquellos que tenemos que acoger a cien años de nuestra independencia? ¿Quién no tiene nada para devolvernos, para hacer gratificante nuestro esfuerzo y nuestras renuncias? Quizás son las minorías étnicas de nuestra ciudad, o aquellos desocupados que deben emigrar. Tal vez son los ancianos solos, o los jóvenes que no encuentran sentido a la vida porque perdieron sus raíces. "En medio" significa equidistante, para que nadie se pueda hacer el distraído, ninguno pueda argumentar que "es responsabilidad de otro", porque "yo no lo vi" o "estoy más lejos". Sin protagonismos, sin querer ser los aplaudidos o los primeros. Allá, en la ciudad de Vilna, le tocó al río Vilna aportar su caudal y perder su nombre ante el Neris; acá, es el mismo Neris el que pierde su nombre aportando su caudal al Nemunas. De eso se trata, de ser una Iglesia "en salida", de no tener miedo a salir y entregarnos aun cuando parezca que nos disolvemos, de perder en pos de los más pequeños, de los olvidados, de aquellos que habitan en las periferias existenciales. Pero sabiendo que ese salir implicará también en ocasiones un detener el paso, dejar de lado ansiedades y urgencias, para saber mirar a los ojos, escuchar y acompañar al que se quedó al borde del camino. A veces tocará comportarse como el padre del hijo pródigo, que se queda a la puerta esperando su regreso, para abrirle apenas llegue (cf. ibíd., 46); y otras, como los discípulos que tienen que aprender que cuando se recibe a un pequeño es al mismo Jesús a quien se recibe.

Porque por eso estamos hoy acá, ansiosos de recibir a Jesús: en su palabra, en la eucaristía, en los pequeños. Recibirlo para que él reconcilie nuestra memoria y nos acompañe en un presente que nos sigue apasionando por sus desafíos, por los signos que nos deja, para que lo sigamos como discípulos, porque no hay nada verdaderamente humano que no tenga resonancia en el corazón de los discípulos de Cristo, y así sentimos como nuestros los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y afligidos (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. ap. Gaudium et spes, 1). Por eso, y porque como comunidad nos sentimos verdadera e íntimamente solidarios del género humano —de esta ciudad y de toda Lituania— y de su historia (cf. ibíd.), queremos entregar la vida en el servicio y en la alegría, y así hacer saber a todos que Cristo Jesús es nuestra única esperanza.

ENCUENTRO CON SACERDOTES, RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS, CONSAGRADOS Y CONSAGRADAS, SEMINARISTAS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Catedral d Kaunas (Lituania)

Domingo, 23 de septiembre de 2018

Queridos hermanos y hermanas: buenas tardes.

Antes que nada, me gustaría manifestar una sensación que tengo. Mirándoos, veo muchos mártires detrás de vosotros. Mártires anónimos, en el sentido de que ni siquiera sabemos dónde fueron enterrados. También alguno entre vosotros: saludé a uno que sabía lo que era la cárcel. Me acuerdo de una palabra para comenzar: no lo olvidéis, tened memoria. Vosotros sois hijos de mártires, esta es vuestra fuerza. Y que el espíritu del mundo no venga a deciros algo diferente de lo que vivieron vuestros antepasados. Recordad a vuestros mártires y tomad ejemplo de ellos: no tenían miedo. Hablando con los obispos, vuestros obispos, decían hoy: "¿Cómo podemos hacer para presentar la causa de beatificación de tantos, de los que no tenemos documentos, pero sabemos que son mártires?". Es un consuelo; es hermoso escuchar esto: la preocupación por aquellos que nos han dado testimonio. Ellos son santos.

El obispo [Linas Vodopjanovas, O.F.M., responsable para la vida consagrada] habló sin matices —los franciscanos hablan así—: "Hoy, en muchos sentidos, nuestra fe se pone a prueba", dijo. Él no pensó en la persecución de los dictadores, no. "Después de responder a la llamada de la vocación, con frecuencia no sentimos más alegría en la oración o en la vida comunitaria".

El espíritu de la secularización, del aburrimiento por todo lo que tiene relación con la comunidad es la tentación de la segunda generación. Nuestros padres lucharon, sufrieron, estuvieron en la cárcel y, quizás, nosotros no tenemos la fuerza para seguir adelante. Tened esto en cuenta.

La Carta a los Hebreos exhorta: “Recordad aquellos días primeros. No olvides a tus antepasados” (cf. 10,32-39). Esta es la exhortación que os dirijo al inicio.

Toda la visita a vuestro país ha estado enmarcada en una expresión: “Cristo Jesús, nuestra esperanza”. Ya casi al finalizar este día, nos encontramos con un texto del apóstol Pablo que nos invita a esperar con constancia. Y esta invitación la hace habiéndonos anunciado el sueño de Dios para todo ser humano, es más, para toda la creación: que «Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman» (Rm 8,28); “endereza” todas las cosas, sería la traducción literal.

Hoy querría compartir con vosotros algunos rasgos de esa esperanza; rasgos que nosotros —sacerdotes, seminaristas, consagrados y consagradas— estamos invitados a vivir.

En primer lugar, antes de invitarnos a la esperanza, Pablo ha repetido tres veces la palabra “gemir”: gime la creación, gimen los hombres, gime el Espíritu en nosotros (cf. Rm 8,22-23.26). Se gime desde la esclavitud de la corrupción, desde el anhelo de plenitud. Y hoy nos hará bien preguntarnos si está presente en nosotros ese gemido, o por el contrario ya nada grita en nuestra carne, nada anhela al Dios vivo. Como decía vuestro obispo: “No sentimos más la alegría en la oración, en la vida comunitaria”. El bramido de la cierva sedienta ante la escasez de agua debería ser el nuestro, en la búsqueda de lo profundo, de lo verdadero, de lo bello de Dios. Queridos hermanos: ¡No somos “funcionarios de Dios”! Quizás la “sociedad del bienestar” nos tiene demasiado repletos, llenos de servicios y de bienes, y terminamos “empachados” de todo y llenos de nada; quizás nos tiene aturdidos o dispersos, pero no plenos. Peor aún: A veces no tenemos más hambre. Somos nosotros, hombres y mujeres de especial consagración, los que nunca nos podemos permitir perder ese gemido, esa inquietud del corazón que solo encuentra descanso en el Señor (cf. S. Agustín, Confesiones,I,1,1). La inquietud del corazón. Ninguna información inmediata, ninguna comunicación virtual instantánea nos puede privar de los tiempos concretos, prolongados, para conquistar —de eso se trata, de un esfuerzo sostenido—; para conquistar un diálogo cotidiano con el Señor por medio de la oración y la adoración. Se trata de cultivar nuestro deseo de Dios, como escribía san Juan de la Cruz. Decía así: «Procure ser continuo en la oración, y en medio de los ejercicios corporales no la deje. Sea que coma, beba, hable con otros, o haga cualquier cosa, siempre ande deseando a Dios y apegando a él su corazón» (Avisos a un religioso para alcanzar la perfección, 9).

Ese gemido también brota de la contemplación del mundo de los hombres, es un clamor de plenitud ante las necesidades insatisfechas de nuestros hermanos más pobres, ante la ausencia de sentido de la vida de los más jóvenes, la soledad de los ancianos, el atropello al mundo creado. Es un gemido que busca organizarse para incidir en el acontecer de una nación, de una ciudad; no como presión o ejercicio del poder, sino como servicio. A nosotros nos debe impactar el clamor de nuestro pueblo, como a Moisés, a quien Dios le reveló el sufrimiento de su pueblo en el encuentro junto a la zarza ardiente (cf. Ex 3,9). Escuchar la voz de Dios en la oración nos hace ver, nos hace oír, conocer el dolor de los demás para liberarlos. Pero también nos debe impactar cuando nuestro

pueblo ha dejado de gemir, ha dejado de buscar el agua que sacia la sed. Es un momento también para discernir qué puede estar anestesiando la voz de nuestra gente.

El clamor que nos hace buscar a Dios en la oración y adoración es el mismo que nos hace auscultar el quejido de nuestros hermanos. Ellos "esperan" en nosotros y precisamos, desde un delicado discernimiento, organizarnos, planificar y ser audaces y creativos en nuestros apostolados. Que nuestra presencia no esté entregada a la improvisación, sino que responda a las necesidades del pueblo de Dios y sea así fermento en la masa (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 33).

Pero el apóstol también habla de constancia; constancia en el sufrimiento, constancia para perseverar en el bien. Esto supone estar centrados en Dios, permanecer firmemente arraigados en él, ser fieles a su amor.

Vosotros, los de mayor edad —cómo no mencionar a Mons. Sigitas Tamkevicius— sabéis testimoniar esta constancia en el sufrir, ese "esperar contra toda esperanza" (cf. Rm 4,18). La violencia ejercida sobre vosotros por defender la libertad civil y religiosa, la violencia de la difamación, la cárcel y la deportación no pudieron vencer vuestra fe en Jesucristo, Señor de la historia. Por eso, tenéis mucho que decirnos y enseñarnos, y también mucho que proponer, sin necesidad de juzgar la aparente debilidad de los más jóvenes. Y vosotros, los más jóvenes, cuando ante pequeñas frustraciones que os desalientan tendéis a encerraros en vosotros mismos, a recurrir a estilos y diversiones que no están acordes con vuestra consagración, buscad vuestras raíces y mirad el camino recorrido por los mayores. Veo que hay jóvenes aquí. Repito, porque hay jóvenes. Y vosotros, los más jóvenes, cuando ante las pequeñas frustraciones que os desalientan tendéis a cerraros en vosotros mismos, a recurrir a comportamientos y evasiones que no son coherentes con vuestra consagración, buscad vuestras raíces y mirad el camino recorrido por los mayores. Es mejor que toméis otro camino que vivir en la mediocridad. Esto para jóvenes. Todavía estáis a tiempo, y la puerta está abierta. Son precisamente las tribulaciones las que perfilan los rasgos distintivos de la esperanza cristiana, porque cuando es solo una esperanza humana podemos frustrarnos y aplastarnos en el fracaso. No sucede lo mismo con la esperanza cristiana, ella sale más nítida, más aquilatada tras pasar por el crisol de las tribulaciones.

Es cierto que estos son otros tiempos y vivimos en otras estructuras, pero también es cierto que esos consejos son mejor asimilados cuando los que han vivido esas experiencias duras no se encierran, sino que las comparten aprovechando los momentos comunes. Sus relatos no están llenos de añoranzas de tiempos pasados presentados como mejores, ni de acusaciones solapadas ante los que tienen estructuras afectivas más frágiles. La reserva de constancia de una comunidad discipular es eficaz cuando sabe integrar —como aquel escriba— lo nuevo y lo viejo (cf. Mt 13,52), cuando es consciente de que la historia vivida es raíz para que el árbol pueda florecer.

Por último, mirar a Cristo Jesús como nuestra esperanza significa identificarnos con él, participar comunitariamente de su suerte. Para el apóstol Pablo, la salvación esperada no se limita a un aspecto negativo —liberación de una tribulación interna o externa, temporal o escatológica— sino que el énfasis está puesto en algo altamente positivo: la participación en la vida gloriosa de Cristo (cf. 1 Ts 5,9-10), la participación en su Reino glorioso (cf. 2 Tm 4,18), la redención del cuerpo (cf. Rm 8,23-24). Entonces, se trata de entrever el misterio del proyecto único e irrepetible que Dios tiene para cada uno, para cada uno. Porque no hay nadie que nos conozca ni nos haya conocido con tanta profundidad como Dios, por eso él nos destina a algo que parece imposible, apuesta sin posibilidad a equivocarse a que reproduzcamos la imagen de su Hijo. Él ha puesto sus expectativas en nosotros, y nosotros esperamos en él.

Nosotros, un "nosotros" que integra, pero también supera y excede el "yo"; el Señor nos llama, nos justifica y nos glorifica juntos, tan juntos que incluye a toda la creación. Muchas veces hemos puesto tanto énfasis en la responsabilidad personal que lo comunitario pasó a ser un telón de fondo, solo un ornamento. Pero el Espíritu Santo nos reúne, reconcilia nuestras diferencias y genera nuevos dinamismos para impulsar la misión de la Iglesia (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 131; 235).

Este templo en el que nos reunimos, está dedicado a San Pedro y San Pablo. Ambos apóstoles fueron conscientes del tesoro que se les había dado; ambos, en momentos y en circunstancias diferentes, fueron invitados a «ir mar adentro» (Lc 5,4). En la barca de la Iglesia estamos todos, intentando siempre clamar a Dios, ser constantes en medio de las tribulaciones y tener a Cristo Jesús como el objeto de nuestra esperanza. Y esta barca reconoce en el centro de su misión el anuncio de esa gloria esperada, que es la presencia de Dios en medio de su pueblo, en Cristo Resucitado, y que un día, anhelado por toda la creación, se manifestará en los hijos de Dios. Este es el desafío que nos urge: el mandato a evangelizar. Es la razón de ser de nuestra esperanza y de nuestra alegría.

Cuantas veces encontramos sacerdotes, consagrados y consagradas, tristes. La tristeza espiritual es una enfermedad. Triste porque no saben... Triste porque no encuentran el amor, porque no están enamorados: enamorados del Señor. Dejaron atrás una vida de matrimonio, de familia, y querían seguir al Señor. Pero ahora parece que están cansados... Y la tristeza va calando. Por favor, cuando os sintáis tristes, deteneos. Y buscad un sacerdote sabio, una monja sabia. No son sabios porque tienen un título universitario, no, no por eso. Sabio o sabia porque han sido capaces de avanzar en el amor. Id y pedid consejo. Cuando inicia esa tristeza, podemos profetizar que si no se cura a tiempo, os hará "solterones" y "solteronas", hombres y mujeres que no son fecundos. ¡Tened miedo a esta tristeza! El diablo siembra.

Y hoy ese mar, en el que "se adentrarán", serán "los escenarios y los desafíos siempre nuevos" de esta Iglesia en salida. Es necesario volver a preguntarnos: ¿qué nos pide el Señor? ¿Cuáles son

las periferias que más necesitan de nuestra presencia para llevarles la luz del Evangelio? (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 20).

Si no, si no tenéis la alegría de la vocación, ¿quién podrá creer que Cristo Jesús es nuestra esperanza? Solo nuestro ejemplo de vida dará razón de nuestra esperanza en él.

Hay algo más que tiene relación con la tristeza: confundir la vocación con una empresa, con una empresa de trabajo. "Yo me dedico a esto, trabajo en esto, tengo entusiasmo con esto... y estoy feliz porque tengo esto". Pero mañana, viene un obispo, otro o el mismo, o viene otro superior, superiora, y te dice: "No, deja esto y ve a otra parte". Es el momento de la derrota. ¿Por qué? Porque, en ese momento, caerás en la cuenta de que has tomado un camino equivocado. Te darás cuenta de que el Señor, que te ha llamado a amar, está desilusionado contigo, porque has preferido hacer negocios. Al principio os dije que la vida de los que siguen a Jesús no es la vida de un funcionario o funcionaria: es la vida del amor del Señor y del celo apostólico por la gente. Haré una caricatura: ¿Qué hace un sacerdote funcionario? Él tiene su tiempo, su oficina, abre la oficina a una hora, hace su trabajo, cierra la oficina... Y la gente está afuera. Él no se acerca a la gente. Queridos hermanos y hermanas: Si no queréis ser funcionarios, os diré una palabra: cercanía. Proximidad, cercanía. Cercanía al Sagrario, cara a cara con el Señor. Y cercanía a las personas. "Pero, padre, la gente no viene...". ¡Id a buscarla! "Pero, los jóvenes hoy no vienen...". Inventa algo: el oratorio, para seguirlos, para ayudarlos. Cercanía a las personas y cercanía con el Señor en el Sagrario. El Señor os quiere pastores del pueblo, y no clérigos del estado. Después diré algo a las hermanas, pero después…

Cercanía significa misericordia. En esta tierra donde Jesús se reveló a sí mismo como Jesús misericordioso, un sacerdote tiene que ser misericordioso. Sobre todo en el confesionario. Pensad en cómo Jesús daría la bienvenida a esta persona [que se confiesa]. ¡A ese pobre hombre, ya lo ha golpeado bastante la vida! Hazle sentir el abrazo del Padre que perdona. Si no puedes darle la absolución, por ejemplo, dale el consuelo de hermano, de padre. Anímalo a seguir adelante. Convéncelo de que Dios perdona todo. Pero esto con la calidez de un padre. ¡Nunca eches a nadie del confesionario! Nunca eches a nadie. "Mira, no puedes... Ahora no puedo, pero Dios te ama, reza, vuelve y hablaremos...". Así, cercanía. Esto es ser padre ¿No te importa ese pecador que lo echas así? No estoy hablando de vosotros, porque no os conozco. Hablo de otras realidades. Y misericordia. El confesionario no es el estudio de un psiquiatra. El confesionario no es para hurgar en los corazones de las personas.

Y por esto, queridos sacerdotes, la cercanía para vosotros también significa tener entrañas de misericordia. Y las entrañas de misericordia, ¿sabéis dónde se adquieren? Allí, en el Sagrario.

Y ustedes, queridas hermanas: Muchas veces vemos hermanas que son buenas —todas las monjas son buenas—, pero hablan, chismorrean... Preguntadle a la que está en el primer puesto en el otro lado —la penúltima—, si en la cárcel tenía tiempo para comentarios mientras cosía guantes.

▲ PAPA FRANCISCO

Preguntadle. Por favor, ¡sed madres! Sed madres, porque son un ícono de la Iglesia y de la Virgen. Y que cada persona que os vea pueda ver a la Madre Iglesia y a la Madre María. No olvidéis esto. Y la Madre Iglesia no es una “solterona”. La Madre Iglesia no chismorrea: ama, sirve, hace crecer. Vuestra cercanía es ser madre: un ícono de la Iglesia y un ícono de la Virgen.

Cercanía al Sagrario y a la oración. Esa sed del alma de la que hablé, y con los demás. Servicio sacerdotal y vida consagrada no de funcionarios, sino de padres y madres de misericordia. Y si hacéis así, cuando seáis ancianos, tendréis una sonrisa hermosa y ojos brillantes. Porque tendréis el alma llena de ternura, de mansedumbre, de misericordia, de amor, de paternidad y maternidad.

Y rezad por este pobre obispo. Gracias.

VISITA AL MUSEO DE LA OCUPACIÓN Y DE LA LUCHA POR LA LIBERTAD

ORACIÓN DEL SANTO PADRE

Vilna, Lituania

Domingo, 23 de septiembre de 201

«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27,47).

Tu grito, Señor, no deja de resonar, y hace eco en estas paredes que recuerdan los padecimientos vividos por tantos hijos de este pueblo. Lituanos y provenientes de diferentes naciones han sufrido en su carne el afán prepotente de quienes pretendían controlarlo todo.

En tu grito, Señor, encuentra eco el grito del inocente que se une a tu voz y se eleva hacia el cielo. Es el Viernes Santo del dolor y de la amargura, de la desolación y de la impotencia, de la crueldad y del sinsentido que vivió este pueblo lituano ante la ambición desenfrenada que endurece y ciega el corazón.

En este lugar de la memoria, te imploramos Señor que tu grito nos mantenga despiertos. Que tu grito, Señor, nos libre de la enfermedad espiritual al que como pueblo estamos siempre tentados: olvidarnos de nuestros padres, de lo que se vivió y padeció.

Que en tu grito y en las vidas de nuestros mayores que tanto sufrieron encontremos la valentía para comprometernos decididamente con el presente y con el futuro; que aquel grito sea estímulo para no acomodarnos a las modas de turno, a los slogans simplificadores, y a todo intento de reducir y privar a cualquier persona de la dignidad con la que tú la has revestido.

Señor, que Lituania sea faro de esperanza. Sea tierra de la memoria operosa que renueve compromisos contra toda injusticia. Que promueva intentos creativos en la defensa de los derechos de todas las personas, especialmente de los más indefensos y vulnerables. Y que sea maestra en cómo reconciliar y armonizar la diversidad.

Señor, no permitas que seamos sordos al grito de todos los que hoy siguen clamando al cielo.

LETONIA

ENCUENTRO ECUMÉNICO
DISCURSO DEL SANTO PADRE

Catedral evangélica luterana de Riga (Letonia)

Lunes, 24 de septiembre de 2018

Me alegra poder encontrarme con vosotros, en esta tierra que se caracteriza por realizar un camino de reconocimiento, colaboración y amistad entre las diversas iglesias cristianas, que han logrado generar unidad manteniendo la riqueza y la singularidad que les es propia. Me animaría a decir que es "un ecumenismo vivo", siendo una de las características particulares de Letonia. Sin ninguna duda, una razón para la esperanza y la acción de gracias.

Gracias al señor arzobispo Jānis Vanags por abrirnos las puertas de esta casa para realizar este encuentro de oración. Casa catedral que por más de 800 años alberga la vida cristiana de esta ciudad; testimonio fiel de tantos hermanos nuestros que se han acercado para adorar, rezar, sostener la esperanza en tiempos de sufrimiento y tomar coraje para enfrentar tiempos de mucha injusticia y sufrimiento. Hoy nos hospeda para que el Espíritu Santo siga tejiendo artesanalmente lazos de comunión entre nosotros y, así, volvernos también nosotros artesanos de unidad en nuestros pueblos, haciendo que nuestras diferencias no se conviertan en división. Dejemos que el Espíritu Santo nos revista con las armas del diálogo, del entendimiento, de la búsqueda del reconocimiento mutuo y de la fraternidad (cf. Ef 6,13-18).

En esta catedral se encuentra uno de los órganos más antiguos de Europa, y que fue el más grande del mundo en el tiempo de su inauguración. Podemos imaginar cómo acompañó la vida, la creatividad, la imaginación y la piedad de todos aquellos que se dejaban acariciar por su melodía. Ha sido instrumento de Dios y de los hombres para elevar la mirada y el corazón. Hoy es un emblema de esta ciudad y de esta catedral. Para el "residente" en este lugar significa más que un órgano monumental, es parte de su vida, de su tradición, de su identidad. En cambio, para un turista, es lógicamente una pieza más de arte a conocer y fotografiar. Y ese es uno de los peligros que siempre se corre: pasar de residentes a turistas. Hacer de aquello que nos identifica una pieza del pasado, una atracción turística y de museo que recuerda las gestas de antaño, de alto valor histórico, pero que ha dejado de movilizar el corazón de aquellos que lo escuchan.

Con la fe nos puede pasar exactamente lo mismo. Podemos dejar de sentirnos cristianos residentes para volvernos turistas. Es más, podríamos afirmar que toda nuestra tradición cristiana puede correr la misma suerte: quedar reducida a una pieza del pasado que, encerrada en las

paredes de nuestros templos, deja de entonar una melodía capaz de movilizar e inspirar la vida y el corazón de aquellos que la escuchan. Sin embargo, como afirma el evangelio que hemos escuchado, nuestra fe no es para ocultarla sino para darla a conocer y hacerla resonar en diferentes ámbitos de la sociedad, para que todos puedan contemplar su belleza y ser iluminados con su luz (cf. Lc 11,33).

Si la música del evangelio deja de ejecutarse en nuestra vida y se convierte en una bella partitura del pasado, dejará de romper las monotonías asfixiantes que impiden movilizar la esperanza, volviendo así estériles todos nuestros esfuerzos.

Si la música del evangelio deja de vibrar en nuestras entrañas, habremos perdido la alegría que brota de la compasión, la ternura que nace de la confianza, la capacidad de reconciliación que encuentra su fuente en sabernos siempre perdonados-enviados.

Si la música del evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer, sea cual sea su proveniencia, encerrándonos en "lo mío", olvidándonos de "lo nuestro": la casa común que nos atañe a todos.

Si la música del evangelio deja de sonar, habremos perdido los sonidos que conducirán nuestras vidas al cielo, encerrándonos en uno de los peores males de hoy en día: la soledad y el aislamiento. Esa enfermedad que nace en quien no tiene vínculos, y que puede verse en los ancianos abandonados a su destino, como también en los jóvenes sin puntos de referencia y de oportunidades para el futuro (cf. Discurso al Parlamento Europeo, 25 noviembre 2014).

Padre, «que todos sean uno, […] para que el mundo crea» (Jn 17,21). Estas palabras siguen resonando con fuerza en medio nuestro, gracias a Dios. Es Jesús que antes de su entrega reza al Padre. Es Jesucristo que, mirando de frente su cruz y la cruz de tantos hermanos nuestros, no deja de implorar al Padre. Es el susurro de esta oración la que nos marca el sendero y nos indica el camino a seguir. Sumergidos en su oración, como creyentes en él y en su Iglesia, deseando la comunión de gracia que el Padre tiene desde toda la eternidad (cf. Juan Pablo II, Enc. Ut unum sint, 9), encontramos allí el único camino posible para todo ecumenismo: en la cruz del sufrimiento de tantos jóvenes, ancianos y niños expuestos muchas veces a la explotación, al sin sentido, a la falta de oportunidades y a la soledad. Mirando Jesús a su Padre y a nosotros sus hermanos no deja de implorar: que todos sean uno.

La misión hoy nos sigue pidiendo y reclamando la unidad, es la misión la que nos exige dejar de mirar las heridas del pasado o toda actitud autorreferencial para centrarnos en la oración del Maestro. Es la misión la que reclama que la música del evangelio no deje de sonar en nuestras plazas.

Algunos pueden llegar a decir: son tiempos difíciles, son tiempos complejos los que nos toca vivir. Otros pueden llegar a pensar que, en nuestras sociedades, los cristianos tienen cada vez menos

márgenes de acción o de influencia debido a un sinfín de componentes como puede ser el secularismo o las lógicas individualistas. Esto no debe conducir a una actitud de encierro, de defensa, e incluso de resignación. No podemos dejar de reconocer que ciertamente no son tiempos fáciles, especialmente para muchos hermanos nuestros que hoy viven en su carne el destierro e inclusive el martirio a causa de la fe. Pero su testimonio nos lleva a descubrir que el Señor nos sigue llamando e invitando a vivir el evangelio con alegría, gratitud y radicalidad. Si Cristo nos consideró dignos de vivir en estos tiempos, en esta hora —la única que tenemos—, no podemos dejarnos vencer por el miedo ni dejarla pasar sin asumirla con la alegría de la fidelidad. El Señor nos dará la fuerza para hacer de cada tiempo, de cada momento, de cada situación una oportunidad de comunión y reconciliación con el Padre y con nuestros hermanos, especialmente con aquellos que hoy son considerados inferiores o material de descarte. Si Cristo nos consideró dignos de hacer sonar la melodía del evangelio, ¿dejaremos de hacerlo?

La unidad a la que el Señor nos llama es una unidad siempre en clave misionera, que nos pide salir y llegar al corazón de nuestros pueblos y culturas, a la sociedad posmoderna en la que vivimos, «allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas [para] alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 74). Lograremos realizar esta misión ecuménica si nos dejamos empapar por el Espíritu de Jesucristo que es capaz de «romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende siempre con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del evangelio brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual» (ibíd., 11).

Queridos hermanos y hermanas: Que siga sonando entre nosotros la música del evangelio, que no deje de sonar lo que permite que nuestro corazón siga soñando y mirando la vida plena a la que el Señor nos llama a todos: a ser sus discípulos misioneros en medio del mundo que nos toca vivir.

VISITA A LA CATEDRAL CATÓLICA DE SANTIAGO

SALUDO DEL SANTO PADRE

Riga, Letonia

Lunes, 24 de septiembre de 2018

Queridos hermanas y hermanos:

Agradezco las palabras del arzobispo y su preciso análisis de la realidad. Vuestra presencia, hermanos más mayores, me hace recordar dos expresiones de la carta del apóstol Santiago, a quien está dedicada esta catedral. Al comienzo y al final de la carta nos invita a la constancia, pero usando dos términos diversos. Estoy seguro de que podemos sentir la voz del hermano del Señor que hoy quiere dirigirse a nosotros.

Vosotros aquí presentes habéis sido sometidos a toda clase de pruebas: el horror de la guerra, y después la represión política, la persecución y el exilio, como bien ha descrito vuestro arzobispo. Y habéis sido constantes, habéis perseverado en la fe. Ni el régimen nazi, ni el soviético apagó la fe en vuestros corazones y, en algunos de vosotros, incluso, no os hizo desistir de entregaros a la vida sacerdotal o religiosa, a ser catequistas, y a múltiples servicios eclesiales que ponían en riesgo la vida; habéis combatido el buen combate, estáis por concluir la carrera, y habéis conservado la fe (cf. 2 Tm 4,7).

Pero el apóstol Santiago insiste en que esta paciencia supera la prueba de la fe haciendo emerger obras perfectas (cf. 1,2-4). Vuestro obrar habrá sido perfecto en aquel entonces y deberá tender, en las nuevas circunstancias, también a la perfección. Vosotros, que habéis ofrecido cuerpo y alma, que habéis dado la vida en pos de la libertad de vuestra patria, muchas veces os veis relegados. Aunque suene paradójico, hoy, en nombre de la libertad, los hombres libres someten a los ancianos a la soledad, al ostracismo, a la falta de recursos, a la exclusión, y hasta a la miseria. Si es así, el supuesto tren de la libertad y el progreso acaba teniendo, en quienes lucharon por conquistar derechos, su furgón de cola, los espectadores de una fiesta que es de otros, los honrados en homenajes, pero olvidados en la vida cotidiana (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 234).

El apóstol Santiago nos invita a ser constantes, a no bajar los brazos. «En este camino, el desarrollo de lo bueno, la maduración espiritual y el crecimiento del amor son el mejor contrapeso ante el mal» (Exhort. ap. Gaudete et exsultate, 163). No cedáis a la decepción, a la tristeza, no perdáis la dulzura y, menos aún, la esperanza.

Terminando su epístola, Santiago vuelve a invitar a la paciencia (5,7), pero utiliza una palabra que reúne dos significados: soportar pacientemente y esperar pacientemente. Os animo a que seáis también vosotros, en medio de vuestras familias y de vuestra patria, ejemplo de estas actitudes: soportar y esperar, las dos llenas de paciencia. Así continuaréis a construir vuestro pueblo. Vosotros, que habéis transitado muchos tiempos, sed testimonio vivo de tesón en la adversidad, pero también del don de profecía, que recuerda a las jóvenes generaciones que el cuidado y protección de los que nos antecedieron es querido y valorado por Dios, y que clama a Dios cuando es desoído. Vosotros, que habéis transitado muchas épocas, no os olvidéis de que sois raíces de un pueblo, raíces de retoños jóvenes que deben florecer y dar frutos; defended esas raíces, mantenedlas vivas para que los niños y jóvenes se injerten allí, que ellos entiendan que «lo que el árbol tiene de florido/ vive de lo que tiene sepultado» (F. L. Bernárdez, soneto Si para recobrar lo recobrado).

Como dice la frase inscrita en el púlpito de este templo: «Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor, no endurezcáis el corazón» (Sal 95,7-8). El corazón duro y esclerotizado es aquel que pierde la alegría de la novedad de Dios, el que renuncia a la juventud de ánimo, a gustar y ver qué bueno es siempre, en todo tiempo y hasta el final, el Señor (cf. Sal 34,9).

SANTA MISA
HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Santuario de la Madre de Dios de Aglona, Letonia

Lunes, 24 de septiembre de 2018

Bien podríamos decir que aquello que relata san Lucas en el comienzo del libro de los Hechos de los Apóstoles se repite hoy aquí: íntimamente unidos, dedicados a la oración, y en compañía de María, nuestra Madre (cf. 1,14). Hoy hacemos nuestro el lema de esta visita: "¡Muéstrate, Madre!", haz evidente en qué lugar sigues cantando el Magníficat, en qué sitios está tu Hijo crucificado, para encontrar a sus pies tu firme presencia.

El evangelio de Juan relata solo dos momentos en que la vida de Jesús se entrecruza con la de su Madre: las bodas de Caná (cf. Jn 2,1-12) y el que acabamos de leer, María al pie de la cruz (cf. Jn 19,25-27). Pareciera que al evangelista le interesa mostrarnos a la Madre de Jesús en esas situaciones de vida aparentemente opuestas: el gozo de unas bodas y el dolor por la muerte de un hijo. Que, al adentrarnos en el misterio de la Palabra, ella nos muestre cuál es la Buena Noticia que el Señor hoy quiere compartirnos.

Lo primero que señala el evangelista es que María está "firmemente de pie" junto a su Hijo. No es un modo liviano de estar, tampoco evasivo y menos aún pusilánime. Es con firmeza, "clavada" al pie de la cruz, expresando con la postura de su cuerpo que nada ni nadie podría moverla de ese lugar. María se muestra en primer lugar así: al lado de los que sufren, de aquellos de los que todo el mundo huye, incluso de los que son enjuiciados, condenados por todos, deportados. No se trata solo de que sean oprimidos o explotados, sino de estar directamente "fuera del sistema", al margen de la sociedad (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 53). Con ellos está también la Madre, clavada junto a esa cruz de la incomprensión y del sufrimiento.

También María nos muestra un modo de estar al lado de estas realidades; no es ir de paseo ni hacer una breve visita, ni tampoco es "turismo solidario". Se trata de que quienes padecen una realidad de dolor nos sientan a su lado y de su lado, de modo firme, estable; todos los descartados de la sociedad pueden hacer experiencia de esta Madre delicadamente cercana, porque en el que sufre siguen abiertas las llagas de su Hijo Jesús. Ella lo aprendió al pie de la cruz. También nosotros estamos llamados a "tocar" el sufrimiento de los demás. Vayamos al encuentro de nuestro pueblo para consolarlo y acompañarlo; no tengamos miedo de experimentar la fuerza de la ternura y de implicarnos y complicarnos la vida por los otros (cf. ibíd., 270). Y, como María, per-

manezcamos firmes y de pie: con el corazón puesto en Dios y animados, levantando al que está caído, enalteciendo al humilde, ayudando a terminar con cualquier situación de opresión que los hace vivir como crucificados.

María es invitada por Jesús a recibir al discípulo amado como su hijo. El texto nos dice que estaban juntos, pero Jesús percibe que no lo suficiente, que no se han recibido mutuamente. Porque uno puede estar al lado de muchísimas personas, puede incluso compartir la misma vivienda, o el barrio, o el trabajo; puede compartir la fe, contemplar y gozar de los mismos misterios, pero no acogerse, no hacer el ejercicio de una aceptación amorosa del otro. Cuántos matrimonios podrían relatar sus historias de estar cerca pero no juntos; cuántos jóvenes sienten con dolor esta distancia con los adultos, cuántos ancianos se sienten fríamente atendidos, pero no amorosamente cuidados y recibidos.

Es cierto que, a veces, cuando nos hemos abierto a los demás nos ha hecho mucho daño. También es verdad que, en nuestras realidades políticas, la historia de desencuentro de los pueblos todavía está dolorosamente fresca. María se muestra como mujer abierta al perdón, a dejar de lado rencores y desconfianzas; renuncia a hacer reclamos por lo que "hubiera podido ser" si los amigos de su Hijo, si los sacerdotes de su pueblo o si los gobernantes se hubieran comportado de otra manera, no se deja ganar por la frustración o la impotencia. María le cree a Jesús y recibe al discípulo, porque las relaciones que nos sanan y liberan son las que nos abren al encuentro y a la fraternidad con los demás, porque descubren en el otro al mismo Dios (cf. ibíd., 92). Monseñor Sloskans, que descansa aquí, una vez apresado y enviado lejos, escribía a sus padres: «Os lo pido desde lo más hondo de mi corazón: no dejéis que la venganza o la exasperación se abran camino en vuestro corazón. Si lo permitiésemos no seríamos verdaderos cristianos, sino fanáticos». En tiempos donde pareciera que vuelve a haber modos de pensar que nos invitan a desconfiar de los otros, que con estadísticas nos quieren demostrar que estaríamos mejor, seríamos más prósperos, habría más seguridad si estuviéramos solos, María y los discípulos de estas tierras nos invitan a acoger, a volver a apostar por el hermano, por la fraternidad universal.

Pero María se muestra también como la mujer que se deja recibir, que humildemente acepta pasar a ser parte de las cosas del discípulo. En aquella boda que se había quedado sin vino, con el peligro de terminar llena de ritos pero seca de amor y de alegría, fue ella la que les mandó que hicieran lo que él les dijera (cf. Jn 2,5). Ahora, como discípula obediente, se deja recibir, se traslada, se acomoda al ritmo del más joven. Siempre cuesta la armonía cuando somos distintos, cuando los años, las historias y las circunstancias nos ponen en modos de sentir, pensar y hacer que a simple vista parecen opuestos. Cuando con fe escuchamos el mandato de recibir y ser recibidos, es posible construir la unidad en la diversidad, porque no nos frenan ni dividen las diferencias, sino que somos capaces de mirar más allá, de ver a los otros en su dignidad más profunda, como hijos de un mismo Padre (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 228).

En esta, como en cada eucaristía, hacemos memoria de aquel día. Al pie de la cruz, María nos recuerda el gozo de haber sido reconocidos como sus hijos, y su Hijo Jesús nos invita a traerla a casa, a ponerla en medio de nuestra vida. Ella nos quiere regalar su valentía, para estar firmemente de pie; su humildad, que la hace adaptarse a las coordenadas de cada momento de la historia; y clama para que en este, su santuario, todos nos comprometamos a acogernos sin discriminarnos. Que todos en Letonia, sepan que estamos dispuestos a privilegiar a los más pobres, levantar a los caídos y recibir a los demás así como vienen y se presentan ante nosotros.

Al concluir la Misa

Queridos hermanos y hermanas:

Al final de esta celebración, agradezco a vuestro Obispo las palabras que me ha dirigido. Quiero dar las gracias de corazón a todos los que de diversas maneras han colaborado en esta visita. En particular, expreso mi profunda gratitud al Presidente de la República y a las autoridades del país por su acogida.

En esta “Tierra mariana”, ofrezco a la Santa Madre de Dios el obsequio de una especial corona del Rosario: Que la Virgen os proteja y os acompañe siempre.

ESTONIA

ENCUENTRO ECUMÉNICO CON LOS JÓVENES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Iglesia luterana de San Carlos, Tallin

Martes, 25 de septiembre de 2018

Queridos jóvenes:

Gracias por vuestra cálida bienvenida, por vuestros cantos y los testimonios de Lisbel, Tauri y Mirko. Agradezco las gentiles y fraternas palabras del arzobispo de la Iglesia evangélica luterana de Estonia, Urmas Viilma, como también la presencia del Presidente del Consejo de Iglesias de Estonia, arzobispo Andrés Põder, la del obispo Mons. Philippe Jourdan, administrador apostólico en Estonia, y la de los demás representantes de las distintas confesiones cristianas presentes en el país. También agradezco la presencia de la señora Presidenta de la República.

Siempre es bueno reunirnos, compartir testimonios de vida, expresar lo que pensamos y queremos; y es muy lindo estar juntos los que creemos en Jesucristo. Estos encuentros hacen realidad aquel sueño de Jesús en la última cena: «Que todos sean uno, […] para que el mundo crea» (Jn 17,21). Si nos esforzamos por vernos como peregrinos que hacen el camino juntos, aprenderemos a confiar el corazón al compañero de camino sin recelos, sin desconfianzas, mirando solamente lo que en realidad buscamos: la paz en el rostro del único Dios. Y como la paz es artesanal, confiarse al otro es también algo artesanal, es fuente de felicidad: «Bienaventurados los que trabajan por la paz» (Mt 5,9). Y este camino, este camino no lo hacemos solo con creyentes, sino con todos. Todos tienen algo que decirnos. A todos tenemos algo que decir.

La gran pintura que está en el ábside de esta iglesia contiene una frase del evangelio de san Mateo: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (Mt 11,28). Vosotros, jóvenes cristianos, os podéis identificar con algunos elementos de esta parte del evangelio.

En las narraciones anteriores, Mateo nos cuenta que Jesús viene acumulando desengaños. Primero se queja porque parece que a los que se dirige nada les cae bien (cf. Mt 11,16-19). A vosotros jóvenes os sucede a menudo que los adultos que tenéis cerca no saben lo que quieren o esperan de vosotros; o a veces, cuando os ven muy alegres, desconfían; y si os ven angustiados,

relativizan lo que os pasa. En la consulta previa al Sínodo, que celebraremos dentro de poco y en el que reflexionaremos sobre los jóvenes, muchos de vosotros pedís que alguien os acompañe y os comprenda sin juzgar y que sepa escucharos, como también que responda a vuestros interrogantes (cf. Sínodo dedicado a los Jóvenes, Instrumentum laboris, 132). Nuestras iglesias cristianas —y me animo a decir que todo proceso religioso estructurado institucionalmente— a veces arrastra estilos donde nos ha sido más fácil hablar, aconsejar y proponer desde nuestra experiencia, que escuchar, que dejarnos interpelar e iluminar desde lo que vosotros vivís. Muchas veces la comunidad cristiana se cierra, sin darse cuenta, y no escucha vuestras inquietudes. Sabemos que vosotros queréis y «esperáis ser acompañados no por un juez inflexible o por un padre temeroso y sobreprotector que crea dependencia, sino por alguien que no tiene miedo de su propia debilidad y sabe hacer resplandecer el tesoro que, como recipiente de barro, protege dentro de sí (cf. 2 Co 4)» (ibíd., 142). Hoy aquí deseo deciros que queremos llorar con vosotros si estáis llorando, acompañar con nuestras palmas y nuestra risa vuestras alegrías, ayudaros a vivir el seguimiento del Señor. Vosotros, muchachos y muchachas, jóvenes, sabed esto: cuando una comunidad cristiana es verdaderamente cristiana, no hace proselitismo. Solo escucha, acoge, acompaña y camina; pero no impone nada.

También Jesús se queja de las ciudades que ha visitado haciendo en ellas más milagros y teniendo con ellas mayores gestos de ternura y cercanía; y se lamenta de la falta de tino que tienen para darse cuenta de que el cambio que les venía a proponer era urgente, no podía esperar. Hasta llega a decir que son más tercas y obcecadas que Sodoma (cf. Mt 20-24). Y cuando los adultos nos cerramos a una realidad que ya es un hecho, vosotros nos decís con franqueza: "¿Es que no lo veis?". Y algunos más valientes os animáis a más: "¿No percibís que ya nadie os escucha, ni os cree?". En verdad nos falta convertirnos, descubrir que para estar a vuestro lado debemos revertir tantas situaciones que son, en definitiva, las que os alejan.

Sabemos —así nos lo habéis dicho— que muchos jóvenes no nos piden nada porque no nos consideran interlocutores significativos para su existencia. Esto es feo, cuando una Iglesia, una comunidad se comporta de tal manera que los jóvenes piensan: "Estos no me dirán nada que me sirva para mi vida". Algunos incluso, piden que los dejemos en paz, sienten la presencia de la Iglesia como algo molesto y hasta irritante. Y esto es verdad. Les indignan los escándalos económicos y sexuales ante los que no ven una firme condena, el no saber interpretar adecuadamente la vida y la sensibilidad de los jóvenes por falta de preparación, o simplemente el rol pasivo que les asignamos (cf. Sínodo dedicado a los Jóvenes, Instrumentum laboris, 66); estos son algunos de sus reclamos. Queremos responder a ellos, queremos, como vosotros mismos lo expresáis, ser una «comunidad transparente, acogedora, honesta, atractiva, comunicativa, asequible, alegre e interactiva» (ibíd., 67), es decir, una comunidad sin miedo. Los temores hacen que nos encerremos. Los temores nos instan a ser proselitistas. Y ser hermanos es otra cosa: el corazón abierto y el abrazo fraterno.

Antes de llegar al escrito del Evangelio que preside este templo, Jesús comienza haciendo una alabanza al Padre. Lo hace porque se percata de que los que sí se han dado cuenta, los que entienden el centro de su mensaje y de su persona, son los pequeños, aquellos que tienen el alma sencilla, abierta. Y al veros así, reunidos, cantando, yo me uno a la voz de Jesús y me admiro, porque vosotros, a pesar de nuestras faltas de testimonio, seguís descubriendo a Jesús en el seno de nuestras comunidades. Porque sabemos que donde está Jesús siempre hay renovación, siempre hay oportunidad para la conversión, para dejar atrás todo lo que nos aparta de él y de nuestros hermanos. Donde está Jesús la vida siempre tiene sabor a Espíritu Santo. Vosotros, hoy aquí, sois la actualización de aquella admiración de Jesús.

Entonces sí, volvemos a decir: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (Mt 11,28). Pero lo decimos convencidos de que más allá de nuestros límites, de nuestras divisiones, Jesús sigue siendo la razón de ser para estar aquí. Sabemos que no hay alivio más grande que dejar que Jesús lleve nuestros agobios. También sabemos que hay muchos que todavía no lo conocen y viven en la tristeza y el desconcierto. Una famosa cantante vuestra, hace unos diez años decía en una de sus canciones: «El amor ha muerto, el amor se ha ido, el amor ya no vive aquí» (Kerli Kõiv, El amor ha muerto). ¡No, por favor! Hagamos que el amor esté vivo, y todos nosotros debemos hacer esto. Y son tantos los que hacen esa experiencia: ven que se termina el amor de sus padres, se disuelve el amor de pareja apenas casados, experimentan el desamor cuando a nadie le importa que tengan que emigrar a buscar trabajo o se los mire de reojo por ser extranjeros. Pareciera que el amor ha muerto, como decía Kerli Kõiv, pero nosotros sabemos que no, y tenemos una palabra que decir, algo que anunciar, con pocos discursos y muchos gestos. Porque vosotros sois la generación de la imagen, la generación de la acción sobre la especulación, la teoría.

Y así le gusta a Jesús; porque él pasó haciendo el bien, y al morir privilegió el gesto contundente de la cruz sobre las palabras. A nosotros nos une la fe en Jesús, y es él el que está esperando que lo llevemos a todos los jóvenes que han perdido el sentido de sus vidas. Y el riesgo es, incluso para nosotros, creyentes, perder el sentido de la vida. Y esto sucede cuando nosotros creyentes somos incoherentes. Aceptemos juntos esa novedad que trae Dios a nuestra vida; esa novedad que nos empuja a partir una y otra vez, para ir allí donde está la humanidad más herida. Allí donde los hombres, más allá de la apariencia de superficialidad y conformismo, siguen buscando una respuesta a la pregunta por el sentido de sus vidas. Pero nunca iremos solos: Dios viene con nosotros; él no tiene miedo, no tiene miedo a las periferias, es más, él mismo se hizo periferia (cf. Flp 2,6-8; Jn 1,14). Si nos atrevemos a salir de nosotros mismos, de nuestros egoísmos, de nuestras ideas cerradas, e ir a las periferias, allí lo encontraremos, porque Jesús nos primerea en la vida del hermano que sufre y está descartado. Él ya está allí (cf. Exhort. ap. Gaudete et exsultate, 135).

Jóvenes: El amor no está muerto, nos llama y nos envía. Pide solo que abramos el corazón. Pidamos el valor apostólico de llevar el Evangelio a los demás —pero ofrecerlo no imponerlo— y

de renunciar a hacer de nuestra vida cristiana un museo de recuerdos. La vida cristiana es vida, es futuro, es esperanza. No es un museo. Dejemos que el Espíritu Santo nos haga contemplar la historia en la clave de Jesús resucitado, así la Iglesia, así nuestras Iglesias serán capaces de seguir adelante acogiendo en ellas las sorpresas del Señor (cf. ibíd., 139), recuperando su juventud, la alegría y la belleza, que hablaba Mirko, de la esposa que va al encuentro del Señor. Las sorpresas del Señor. El Señor nos sorprende, porque la vida siempre nos sorprende. Sigamos adelante, saliendo al encuentro de estas sorpresas. Gracias.

ENCUENTRO CON LOS ASISTIDOS DE LAS OBRAS DE CARIDAD DE LA IGLESIA

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Catedral de San Petro y San Pablo de Tallin, Estonia

Martes, 25 de septiembre de 2018

Queridos hermanos y hermanas:

Gracias por recibirme esta tarde en vuestra casa. Para mí es importante realizar esta visita y poder estar aquí entre vosotros. Gracias a vosotros por vuestro testimonio y por haber querido compartir con nosotros todo lo que lleváis dentro del corazón.

En primer lugar, quisiera felicitaros a ti, Marina, y a tu esposo, por el hermoso testimonio que nos habéis regalado. Habéis sido bendecidos con nueve hijos, con todo el sacrificio que eso significa, como bien lo has señalado. Donde hay niños y jóvenes, hay mucho sacrificio, pero sobre todo hay futuro, alegría y esperanza. Por eso es reconfortante escucharte decir: "Damos gracias al Señor por la comunión y el amor que reina en nuestra casa". En esta tierra, donde los inviernos son crudos, a vosotros no os falta el calor más importante, el del hogar, ese que nace de estar en familia. ¿Con discusiones y problemas? Sí, es normal, pero con ganas de salir adelante juntos. No son palabras bonitas, sino un claro ejemplo.

Y gracias por compartir también el testimonio de esas hermanas que no tuvieron miedo de salir e ir allí donde vosotros estabais para ser signo de la cercanía y de la mano tendida de nuestro Dios. Dijiste que eran como ángeles que vinieron a visitarte. Es así: son ángeles.

Cuando la fe no tiene miedo de dejar la comodidad, de ponerse en juego y se anima a salir, logra transparentar las palabras más hermosas del Maestro: «Que os améis unos a otros; como yo os he amado» (Jn 13,34). Amor que rompe las cadenas que nos aíslan y separan, tendiendo puentes; amor que nos permite construir una gran familia donde todos podamos sentirnos en casa, como sucede en este hogar. Amor que sabe de compasión y de dignidad. Y esto es hermoso. [Mira a los

nueve hijos de Marina sentados en un solo banco y los cuenta] Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve. ¡Hermosa familia!

La fe misionera va como estas hermanas por las calles de nuestras ciudades, de nuestros barrios, de nuestras comunidades, diciendo con gestos bien concretos: tú eres parte de nuestra familia, de la gran familia de Dios en la que todos tenemos un lugar. No te quedes afuera. Y vosotras, hermanas, haced esto. Gracias.

Creo que ese es el milagro del que tú nos hablaste Vladímir. Encontraste hermanas y hermanos que te regalaron la posibilidad de despertar el corazón y ver que, en todo momento, el Señor te buscaba incansablemente para vestirte de fiesta (cf. Lc 15,22) y para celebrar que cada uno de nosotros es su hijo muy querido. La mayor alegría del Señor es vernos nacer de nuevo, por eso no se cansa nunca de regalarnos una nueva oportunidad. Por esta razón, son importantes los lazos, sentir que nos pertenecemos los unos a los otros, que toda vida vale, y estamos dispuestos a jugárnosla por esto.

Quisiera invitaros a seguir creando lazos. A que salgáis por los barrios a decirles a muchos: Tú y tú eres parte de nuestra familia. Jesús llamó a los discípulos, y hoy también os llama a cada uno de vosotros, queridos hermanos, para seguir sembrando y transmitiendo su reino. Él cuenta con vuestras historias, con vuestras vidas, con vuestras manos para recorrer la ciudad y compartir lo mismo que vosotros habéis vivido. Hoy, ¿puede contar Jesús con vosotros?

Gracias por el tiempo que me habéis regalado. Ahora me gustaría daros la bendición para que el Señor siga haciendo milagros por medio de vuestras manos.

Y, por favor, también yo necesito ayuda; no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

SANTA MISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Plaza de la Libertad de Tallin, Estonia

Martes, 25 de septiembre de 2018

Al escuchar, en la primera lectura, la llegada del pueblo hebreo —una vez liberado de la esclavitud en Egipto— al monte Sinaí (cf. Ex 19,1) es imposible no pensar en vosotros como pueblo; es imposible no pensar en toda la nación de Estonia y en todos los países Bálticos. ¿Cómo no recordaros en aquella "revolución cantada", o en aquella fila de 2 millones de personas desde aquí hasta Vilna? Vosotros sabéis de luchas por la libertad, podéis identificaros con aquel pueblo. Nos hará bien, entonces, escuchar qué le dice Dios a Moisés, para discernir qué nos dice a nosotros como pueblo.

El pueblo que llega hasta el Sinaí es un pueblo que ya ha visto el amor de su Dios expresado en los milagros y portentos, es un pueblo que decide hacer un pacto de amor porque Dios ya lo amó primero y le expresó ese amor. No está obligado, Dios lo quiere libre. Cuando decimos que somos cristianos, cuando abrazamos un estilo de vida, lo hacemos sin presiones, sin que sea un intercambio donde cumplimos si Dios cumple. Pero, sobre todo, sabemos que la propuesta de Dios no nos quita nada, al contrario, lleva a la plenitud, potencia todas las aspiraciones del hombre. Algunos se consideran libres cuando viven sin Dios o al margen de él. No advierten que de ese modo transitan por esta vida como huérfanos, sin un hogar donde volver. «Dejan de ser peregrinos y se convierten en errantes, que giran siempre en torno a sí mismos sin llegar a ninguna parte» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 170).

Nos toca a nosotros, al igual que al pueblo salido de Egipto, escuchar y buscar. A veces algunos piensan que la fuerza de un pueblo se mide hoy desde otros parámetros. Hay quien habla con un tono más alto, quien al hablar parece más seguro —sin fisuras ni titubeos—, hay quien al gritar añade amenazas de armamento, despliegue de tropas, estrategias... Este es el que parece más "firme". Pero eso no es "buscar" la voluntad de Dios; sino un acumular para imponerse desde el tener. Esta actitud esconde en sí un rechazo a la ética y, en ella, a Dios. Pues la ética nos pone en relación con un Dios que espera de nosotros una respuesta libre y comprometida con los demás y

con nuestro entorno, que está fuera de las categorías del mercado (cf. ibíd., 57). Vosotros no habéis conquistado vuestra libertad para terminar esclavos del consumo, del individualismo, o del afán de poder o dominio.

Dios conoce lo que necesitamos, lo que a menudo escondemos detrás del afán de tener; también nuestras inseguridades resueltas desde el poder. Esa sed, que habita en todo corazón humano, Jesús, en el Evangelio que hemos escuchado, nos anima a resolverla yendo a su encuentro. Él es quien puede saciarnos, llenarnos de la plenitud que tiene la fecundidad de su agua, su pureza, su fuerza arrolladora. La fe es también caer en la cuenta de que él vive y nos ama; no nos abandona y, por eso, es capaz de intervenir misteriosamente en nuestra historia; él saca bien del mal con su poder y con su infinita creatividad (cf. ibíd., 278).

En el desierto, el pueblo de Israel va a caer en la tentación de buscarse otros dioses, de adorar el becerro de oro, de confiar en sus propias fuerzas. Pero Dios siempre lo atrae nuevamente, y ellos recordarán lo que escucharon y vieron en el monte. Como aquel pueblo, nosotros nos sabemos pueblo "elegido, sacerdotal y santo" (cf. Ex 19,6; 1 P 2,9), el Espíritu es el que nos recuerda todas estas cosas (cf. Jn 14,26).

Elegidos no significa exclusivos, ni sectarios; somos la pequeña porción que tiene que fermentar toda la masa, que no se esconde ni se aparta, que no se considera mejor ni más pura. El águila pone a resguardo sus polluelos, los lleva a lugares escarpados hasta que pueden valerse por sí mismos, pero tiene que empujarlos para que salgan de ese lugar de confort. Agita a su nidada, tira a los polluelos al vacío para que pongan en juego sus alas; y se pone debajo para protegerlos, para evitar que se hagan daño. Así es Dios con su pueblo elegido, lo quiere en "salida", arriesgado en su vuelo y siempre protegido solo por él. Tenemos que perder el miedo y salir de los espacios blindados, porque hoy la mayoría de los estonios no se reconocen como creyentes.

Salir como sacerdotes; lo somos por el bautismo. Salir a promover la relación con Dios, a facilitarla, a favorecer un encuentro amoroso con aquel que está gritando «venid a mí» (Mt 11,28). Necesitamos crecer en una mirada cercana para contemplar, conmovernos y detenernos ante el otro, cuantas veces sea necesario. Este es el "arte del acompañamiento" que se realiza con el ritmo sanador de la "projimidad", con una mirada respetuosa y llena de compasión que es capaz de sanar, desatar ataduras y hacer crecer en la vida cristiana (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 169).

Y dar testimonio de ser un pueblo santo. Podemos caer en la tentación de pensar que la santidad es solo para algunos. Sin embargo, «todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra» (Exhort. ap. Gaudete et exsultate, 14). Pero, así como el agua en el desierto no era un bien personal sino comunitario, así como el maná no podía ser acumulado porque se echaba a perder, del mismo modo la santidad vivida se expande, fluye, fecunda todo lo que está a sus márgenes. Hoy elegimos ser santos saneando los márgenes y las periferias de nuestra sociedad, allí donde

nuestro hermano yace y sufre el descarte. No dejemos que sea el que viene detrás de mí el que dé el paso para socorrerlo, ni tampoco que sea una cuestión para resolver desde las instituciones; que seamos nosotros mismos los que fijemos nuestra mirada en ese hermano y le tendamos la mano para levantarlo, pues en él está la imagen de Dios, es un hermano redimido por Jesucristo. Esto es ser cristianos y la santidad vivida en el día a día (cf. ibíd., 98).

Vosotros habéis manifestado en vuestra historia el orgullo de ser estonios, lo cantáis diciendo: "Soy estonio, me quedaré estonio, estonio es algo bueno, somos estonios". Qué bueno es sentirse parte de un pueblo, qué bueno es ser independientes y libres. Vayamos a la montaña santa, a la de Moisés, a la de Jesús, y pidámosle —como dice el lema de esta visita—, que nos despierte el corazón, que nos regale el don del Espíritu para discernir en cada momento de la historia cómo ser libres, cómo abrazar el bien y sentirnos elegidos, cómo dejar que Dios haga crecer, aquí en Estonia y en el mundo entero, su nación santa, su pueblo sacerdotal.

Al concluir la Misa

Queridos hermanos y hermanas:

Antes de la bendición final, y de concluir este Viaje Apostólico en Lituania, Letonia y Estonia, deseo expresaros mi gratitud, comenzando por el administrador apostólico de Estonia. Gracias por vuestra acogida, expresión de un pequeño rebaño con un corazón grande. Renuevo mi gratitud a la señora Presidenta de la República y a las demás autoridades del país. Pienso de modo especial en todos los hermanos cristianos, en particular en los luteranos que, tanto aquí en Estonia como en Letonia, han acogido los encuentros ecuménicos. Que el Señor siga guiándonos por el camino de la comunión. Gracias a todos.

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO A LOS CATÓLICOS CHINOS Y A LA IGLESIA UNIVERSAL

«Su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades»

(Salmo 100, 5)

Queridos hermanos en el episcopado, sacerdotes, personas consagradas y todos los fieles de la Iglesia católica en China: damos gracias al Señor, porque es eterna su misericordia y reconocemos que «él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño» *(Sal 100,3)*.

En este momento resuenan en mi interior las palabras con las que mi venerado Predecesor os exhortaba en la Carta del 27 de mayo de 2007: «Iglesia católica en China, pequeña grey presente y operante en la vastedad de un inmenso Pueblo que camina en la historia, ¡cómo resuenan alentadoras y provocadoras para ti las palabras de Jesús: *"No temas, pequeño rebaño; porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el Reino"* (Lc 12,32)! *Por tanto, "alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro a Padre que está en el cielo"* (Mt 5,16)» (Benedicto XVI, *Carta a los católicos chinos,* 27 mayo 2007, 5).

▲ PAPA FRANCISCO

1. En los últimos tiempos, han circulado muchas voces opuestas sobre el presente y, especialmente, sobre el futuro de la comunidad católica en China. Soy consciente de que semejante torbellino de opiniones y consideraciones habrá provocado mucha confusión, originando en muchos corazones sentimientos encontrados. En algunos, surgen dudas y perplejidad; otros, tienen la sensación de que han sido abandonados por la Santa Sede y, al mismo tiempo, se preguntan inquietos sobre el valor del sufrimiento vivido en fidelidad al Sucesor de Pedro. En otros muchos, en cambio, predominan expectativas y reflexiones positivas que están animadas por la esperanza de un futuro más sereno a causa de un testimonio fecundo de la fe en tierra china.

Dicha situación se ha ido acentuando sobre todo con referencia al Acuerdo Provisional entre la Santa Sede y la República Popular China que, como sabéis, se ha firmado recientemente en Pekín. En un momento tan significativo para la vida de la Iglesia, y a través de este breve Mensaje, deseo, sobre todo, aseguraros que cada día os tengo presentes en mi oración además de compartir con vosotros los sentimientos que están en mi corazón.

Son sentimientos de gratitud al Señor y de sincera admiración —que es la admiración de toda la Iglesia católica— por el don de vuestra fidelidad, de la constancia en la prueba, de la arraigada confianza en la Providencia divina, también cuando ciertos acontecimientos se demostraron particularmente adversos y difíciles.

Tales experiencias dolorosas pertenecen al tesoro espiritual de la Iglesia en China y de todo el Pueblo de Dios que peregrina en la tierra. Os aseguro que el Señor, precisamente a través del crisol de las pruebas, no deja nunca de colmarnos de sus consolaciones y de prepararnos para una alegría más grande. Con el Salmo 126 tenemos la certeza de que «los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares» (v. 5).

Sigamos, entonces, con la mirada fija en el ejemplo de tantos fieles y pastores que no han dudado en ofrecer su "testimonio maravilloso" (cf. *1 Tm* 6,13) al Evangelio, hasta el ofrecimiento de la propia vida. Se han de considerar como verdaderos amigos de Dios.

2. Por mi parte, siempre he considerado a China como una tierra llena de grandes oportunidades, y al Pueblo chino como artífice y protector de un patrimonio inestimable de cultura y sabiduría, que se ha ido acrisolando resistiendo a las adversidades e integrando las diferencias, y que tomó contacto, no por casualidad, desde tiempos remotos con el mensaje cristiano. Como decía con gran sutileza el P. Mateo Ricci, S.J., desafiándonos a vivir la virtud de la confianza, «antes de establecer una amistad, se necesita observar; después de tenerla, se necesita confianza mutua» *(De Amicitia*, 7).

Tengo también la convicción de que el encuentro solo será auténtico y fecundo si se realiza poniendo en práctica el diálogo, que significa conocerse, respetarse y "caminar juntos" para construir un futuro común de mayor armonía.

En este surco se coloca el Acuerdo Provisional, que es fruto de un largo y complejo diálogo institucional entre la Santa Sede y las Autoridades chinas, iniciado ya por san Juan Pablo II y seguido por el Papa Benedicto XVI. A lo largo de dicho recorrido, la Santa Sede no tenía —ni tiene— otro objetivo, sino el de llevar a cabo los fines espirituales y pastorales que le son propios; es decir, sostener y promover el anuncio del Evangelio, así como el de alcanzar y mantener la plena y visible unidad de la comunidad católica en China.

Sobre el valor y finalidades de dicho Acuerdo, deseo proponeros algunas reflexiones, ofreciéndoos además alguna sugerencia de espiritualidad pastoral para el camino que, en esta nueva fase, estamos llamados a recorrer.

Se trata de un camino que, como la etapa precedente, «requiere tiempo y presupone la buena voluntad de las partes» (Benedicto XVI, *Carta a los católicos chinos*, 27 mayo 2007, 4), pero para la Iglesia, dentro y fuera de China, no se trata solo de adherirse a valores humanos, sino de responder a una vocación espiritual: salir de sí misma para abrazar «el gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los afligidos» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. ap. *Gaudium et spes*, 1), así como los desafíos del presente que Dios le confía. Por tanto, es una llamada eclesial para que nos hagamos peregrinos en los caminos de la historia, confiando ante todo en Dios y en sus promesas, como hicieron Abrahán y nuestros padres en la fe.

Abrahán, llamado por Dios, obedeció partiendo hacia una tierra desconocida que tenía que recibir en heredad, sin conocer el camino que se abría ante él. Si Abrahán hubiera pretendido condiciones, sociales y políticas, ideales antes de salir de su tierra, quizás no hubiera salido nunca. Él, en cambio, confió en Dios y por su Palabra dejó su propia casa y sus seguridades. No fueron pues los cambios históricos los que le permitieron confiar en Dios, sino que fue su fe auténtica la que provocó un cambio en la historia. La fe, de hecho, «es fundamento de lo que se espera y garantía de lo que no se ve. Por ella son recordados los antiguos» (*Heb* 11,1-2).

3. Como Sucesor de Pedro, deseo confirmaros en esta fe (cf. *Lc* 11,32) —en la fe de Abrahán, en la fe de la Virgen María, en la fe que habéis recibido—, para invitaros a que pongáis cada vez con mayor convicción vuestra confianza en el Señor de la historia, discerniendo su voluntad que se realiza en la Iglesia. Invoquemos el don del Espíritu para que ilumine la mente, encienda el corazón y nos ayude a entender hacia dónde nos quiere llevar para superar los inevitables momentos de cansancio y tener el valor de seguir decididamente el camino que se abre ante nosotros.

Con el fin de sostener e impulsar el anuncio del Evangelio en China y de restablecer la plena y visible unidad en la Iglesia, era fundamental afrontar, en primer lugar, la cuestión de los nombramientos episcopales. Todos conocéis que, lamentablemente, la historia reciente de la Iglesia católica en China ha estado dolorosamente marcada por las profundas tensiones, heridas y divisiones que se han polarizado, sobre todo, en torno a la figura del obispo como guardián de la autenticidad de la fe y garante de la comunión eclesial.

Cuando, en el pasado, se pretendió determinar también la vida interna de las comunidades católicas, imponiendo el control directo más allá de las legítimas competencias del Estado, surgió en la Iglesia en China el fenómeno de la clandestinidad. Dicha experiencia —cabe señalar— no es normal en la vida de la Iglesia y «la historia enseña que pastores y fieles han recurrido a ella sólo con el doloroso deseo de mantener íntegra la propia fe» (Benedicto XVI, *Carta a los católicos chinos*, 27 mayo 2007, 8).

Quisiera daros a conocer que, desde que me fue confiado el Ministerio Petrino, he experimentado gran consuelo al constatar el sincero deseo de los católicos chinos de vivir su fe en plena comunión con la Iglesia universal y con el Sucesor de Pedro, que es «el principio y fundamento perpetuo y visible de la unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de fieles» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 23). De este deseo, he recibido durante estos años numerosos signos y testimonios concretos, también de parte de los que, incluso obispos, han herido la comunión en la Iglesia, a causa de su debilidad y de sus errores, pero, además, no pocas veces, por la fuerte e indebida presión externa.

Por lo tanto, después de haber examinado atentamente cada situación personal y escuchado distintos pareceres, he reflexionado y rezado mucho buscando el verdadero bien de la Iglesia en China. Finalmente, ante el Señor y con serenidad de juicio, en continuidad con las directrices de mis Predecesores inmediatos, he decidido conceder la reconciliación a los siete restantes obispos "oficiales" ordenados sin mandato pontificio y, habiendo remitido toda sanción canónica relativa, readmitirlos a la plena comunión eclesial. Al mismo tiempo, les pido a ellos que manifiesten, a través de gestos concretos y visibles, la restablecida unidad con la Sede Apostólica y con las Iglesias dispersas por el mundo, y que se mantengan fieles a pesar de las dificultades.

4. En el sexto año de mi Pontificado, que ya desde los primeros pasos puse bajo el amor misericordioso de Dios, invito por lo tanto a todos los católicos chinos a que se hagan artífices de reconciliación, recordando con renovado empuje apostólico las palabras de san Pablo: «Dios nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargó el ministerio de la reconciliación» (2 Co 5,18).

De hecho, como escribí al concluir el Jubileo Extraordinario de la misericordia, «no existe ley ni precepto que pueda impedir a Dios volver a abrazar al hijo que regresa a él reconociendo que se ha equivocado, pero decidido a recomenzar desde el principio. Quedarse solamente en la ley equivale a banalizar la fe y la misericordia divina. […] Incluso en los casos más complejos, en los que se siente la tentación de hacer prevalecer una justicia que deriva sólo de las normas, se debe creer en la fuerza que brota de la gracia divina» (Carta ap. *Misericordia et misera*, 20 noviembre 2016, 11).

Con este espíritu, y con las decisiones adoptadas, podemos iniciar un camino inédito, que confiamos en que ayudará a sanar las heridas del pasado, a restablecer la plena comunión de todos los católicos chinos y a abrir una fase de mayor colaboración fraterna, para asumir con renovado

compromiso la misión de anunciar el Evangelio. En efecto, la Iglesia existe para dar testimonio de Jesús y del amor del Padre que perdona y salva.

5. El Acuerdo Provisional firmado con las Autoridades chinas, aun cuando está circunscrito a algunos aspectos de la vida de la Iglesia y está llamado necesariamente a ser mejorado, puede contribuir —por su parte— a escribir esta nueva página de la Iglesia católica en China. Por primera vez, se contemplan elementos estables de colaboración entre las Autoridades del Estado y la Sede Apostólica, con la esperanza de asegurar buenos pastores a la comunidad católica.

En este contexto, la Santa Sede desea hacer lo que le corresponde hasta el final, pero también vosotros, obispos, sacerdotes, personas consagradas y fieles laicos, tenéis un papel importante: buscar de forma conjunta buenos candidatos que sean capaces de asumir en la Iglesia el delicado e importante servicio episcopal. No se trata, en efecto, de nombrar funcionarios para la gestión de las cuestiones religiosas, sino de tener pastores auténticos según el corazón de Jesús, entregados con su trabajo generoso al servicio del Pueblo de Dios, especialmente de los más pobres y débiles, teniendo en cuenta las palabras del Señor: «El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos» *(Mc* 10,43-44).

En este sentido, es evidente que un Acuerdo no es nada más que un instrumento, y por sí solo no podrá resolver todos los problemas existentes. En realidad, este resultaría ineficaz y estéril si no fuera acompañado por un compromiso profundo de renovación de la conducta personal y del comportamiento eclesial.

6. A nivel pastoral, la comunidad católica en China está llamada a permanecer unida, para superar las divisiones del pasado que tantos sufrimientos han provocado y lo siguen haciendo en el corazón de muchos pastores y fieles. Que todos los cristianos, sin distinción, hagan ahora gestos de reconciliación y de comunión. En este sentido, tomemos en serio la advertencia de san Juan de la Cruz: «A la tarde te examinarán en el amor» (*Palabras de luz y de amor,* 1,60).

Que, en el ámbito civil y político, los católicos chinos sean buenos ciudadanos, amen totalmente a su Patria y sirvan a su País con esfuerzo y honestidad, según sus propias capacidades. Que, en el plano ético, sean conscientes de que muchos compatriotas esperan de ellos un grado más en el servicio del bien común y del desarrollo armonioso de la sociedad entera. Que los católicos sepan, de modo particular, ofrecer aquella aportación profética y constructiva que ellos obtienen de su fe en el reino de Dios. Esto puede exigirles también la dificultad de expresar una palabra crítica, no por inútil contraposición, sino con el fin de edificar una sociedad más justa, más humana y más respetuosa con la dignidad de cada persona.

7. Me dirijo a todos vosotros, queridos hermanos obispos, sacerdotes y personas consagradas, que «servís al Señor con alegría» *(Sal* 100,2). Que nos reconozcamos como discípulos de Cristo en el servicio al Pueblo de Dios. Que vivamos la caridad pastoral como brújula de nuestro ministe-

rio. Que superemos las contradicciones del pasado, la búsqueda de intereses personales y atendamos a los fieles, haciendo nuestras sus alegrías y sufrimientos. Que trabajemos humildemente por la reconciliación y la unidad. Que retomemos con fuerza y pasión el camino de la evangelización, como señaló el Concilio Ecuménico Vaticano II.

A todos vosotros os digo nuevamente con afecto: «Nos moviliza el ejemplo de tantos sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos que se dedican a anunciar y a servir con gran fidelidad, muchas veces arriesgando sus vidas y ciertamente a costa de su comodidad. Su testimonio nos recuerda que la Iglesia no necesita tantos burócratas y funcionarios, sino misioneros apasionados, devorados por el entusiasmo de comunicar la verdadera vida. Los santos sorprenden, desinstalan, porque sus vidas nos invitan a salir de la mediocridad tranquila y anestesiante» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 19 marzo 2018, 138).

Os ruego con convicción que pidáis la gracia de no vacilar cuando el Espíritu nos reclame que demos un paso adelante: «Pidamos el valor apostólico de comunicar el Evangelio a los demás y de renunciar a hacer de nuestra vida cristiana un museo de recuerdos. En todo caso, dejemos que el Espíritu Santo nos haga contemplar la historia en la clave de Jesús resucitado. De ese modo la Iglesia, en lugar de estancarse, podrá seguir adelante acogiendo las sorpresas del Señor» *(ibíd*., 139).

8. En este año, en el que toda la Iglesia celebra el Sínodo de los Jóvenes, deseo dirigirme especialmente a vosotros, jóvenes católicos chinos, que atravesáis las puertas de la Casa del Señor «con himnos dándole gracias y bendiciendo su nombre» (Sal 100,4). Os pido que colaboréis en la construcción del futuro de vuestro País con los dones personales que habéis recibido y con vuestra fe joven. Os animo a llevar a todos, con vuestro entusiasmo, la alegría del Evangelio.

Estad dispuestos a acoger como guía segura al Espíritu Santo, que indica al mundo de hoy el camino hacia la reconciliación y la paz. Dejaos sorprender por la fuerza renovadora de la gracia, también cuando os pueda parecer que el Señor os pide un compromiso superior a vuestras fuerzas. No tengáis miedo de escuchar su voz que os pide fraternidad, encuentro, capacidad de diálogo y de perdón, y espíritu de servicio, a pesar de tantas experiencias dolorosas del pasado reciente y de las heridas todavía abiertas.

Abrid el corazón y la mente para discernir el plan misericordioso de Dios, que nos pide superar los prejuicios personales y antagonismos entre los grupos y las comunidades, para abrir un camino valiente y fraterno a la luz de una auténtica cultura del encuentro.

Muchas son las tentaciones de hoy: el orgullo del éxito mundano, la cerrazón en las propias certezas, la supremacía dada a las cosas materiales como si Dios no existiese. Id contracorriente y permaneced firmes en el Señor: «Él solo es bueno», solo «su misericordia es eterna», solo su fidelidad dura «por todas las edades» (Sal 100,5).

9. Queridos hermanos y hermanas de la Iglesia universal: todos debemos reconocer como uno de

los signos de nuestro tiempo lo que está sucediendo hoy en la vida de la Iglesia en China. Tenemos una tarea importante: acompañar con la oración fervorosa y la amistad fraterna a nuestros hermanos y hermanas en China. De hecho, ellos deben experimentar que no están solos en el camino que en este momento se abre ante ellos. Es necesario que sean acogidos y ayudados como parte viva de la Iglesia: «Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos» (*Sal* 133,1).

Que cada comunidad católica local, en todo el mundo, se comprometa a valorizar y a acoger el tesoro espiritual y cultural específico de los católicos chinos. Ha llegado la hora en que probemos juntos los frutos genuinos del Evangelio sembrado en el seno del antiguo "Reino del Medio" y que elevemos al Señor Jesucristo el canto de la fe y de la acción de gracias, embellecido con auténticas notas chinas.

10. Me dirijo con respeto a los que guían la República Popular China y renuevo la invitación a continuar el diálogo iniciado hace tiempo con confianza, valentía y amplitud de miras. Deseo asegurar que la Santa Sede seguirá trabajando sinceramente para crecer en la auténtica amistad con el Pueblo chino.

Los contactos actuales entre la Santa Sede y el Gobierno chino se están revelando útiles para superar las contraposiciones del pasado, también reciente, y para escribir una página de colaboración más serena y concreta en la certeza de que «las incomprensiones no favorecen ni a las Autoridades chinas ni a la Iglesia católica en China» (Benedicto XVI, *Carta a los católicos chinos,* 27 mayo 2007, 4).

De este modo, China y la Sede Apostólica, llamadas por la historia a una tarea difícil pero apasionante, podrán actuar más positivamente a favor del crecimiento ordenado y armonioso de la comunidad católica en tierra china, y se esforzarán en promover el desarrollo integral de la sociedad, asegurando un mayor respeto por la persona humana también en el ámbito religioso, trabajando de forma concreta en la protección del ambiente en el que vivimos y en la construcción de un futuro de paz y de fraternidad entre los pueblos.

Es de suma importancia que también en China, a nivel local, se profundicen cada vez más las relaciones entre los Responsables de las comunidades eclesiales y las Autoridades civiles, mediante un diálogo sincero y una escucha sin prejuicios que permita superar las actitudes recíprocas de hostilidad. Se tiene que aprender un estilo nuevo de colaboración sencilla y cotidiana entre las Autoridades locales y las eclesiásticas —obispos, sacerdotes, ancianos de las comunidades— de tal modo que se garantice el desarrollo ordenado de las actividades pastorales, armonizando las expectativas legítimas de los fieles y las decisiones que son competencia de las Autoridades.

Esto ayudará a comprender que la Iglesia en China no es ajena a la historia china, ni pide ningún privilegio: su finalidad en el diálogo con las Autoridades civiles es la de «llegar a una relación basada en el respeto recíproco y en el conocimiento profundo» *(ibíd.*).

11. En nombre de toda la Iglesia, pido al Señor el don de la paz, a la vez que os invito a todos a invocar conmigo la protección maternal de la Virgen María.

Madre del cielo, escucha la voz de tus hijos, que humildemente invocan tu nombre.

Virgen de la esperanza, a ti confiamos el camino de los creyentes en la noble tierra de China. Te pedimos que presentes al Señor de la historia las tribulaciones y las fatigas, las súplicas y las esperanzas de los fieles que te rezan, oh Reina del cielo.

Madre de la Iglesia, te consagramos el presente y el futuro de las familias y de nuestras comunidades. Protégelas y ayúdalas en la reconciliación fraterna y en el servicio hacia los pobres que bendicen tu nombre, oh Reina del cielo.

Consoladora de los afligidos, nos dirigimos a ti para que seas refugio de los que lloran en la hora de la prueba. Vela sobre tus hijos que alaban tu nombre, haz que lleven juntos el anuncio del Evangelio. Acompaña sus pasos por un mundo más fraterno, haz que todos lleven la alegría del perdón, oh Reina del cielo.

María, Auxilio de los cristianos, te pedimos para China días de bendición y de paz. Amén.

Vaticano, 26 de septiembre de 2018

Francisco

Medalla de Oro en la Exposición Vaticana del año 1888.

Proveedores de SS. SS. Pío X, Benedicto XV, Pío XI, Pío XII y Juan XXIII.

VINOS DE MISA

DE MULLER, S.A.

REUS (Tarragona)

CASA FUNDADA EN 1851

GARANTÍA DE ABSOLUTA PUREZA

DISTRIBUIDORES:

LIBRERÍA DIOCESANA - C/. José Alonso, 1 Tel. 948 22 73 32 - 31001 Pamplona

VINOS SAGASTI - Ciudad de Sueca, 3. Tel. 948 14 55 74 - 31014 Pamplona

Confección y bordado de Ornamentos, Banderas, Reposteros, Escudos.

Orfebrería: Cálices, copones, Sagrarios, candeleros.

Artículos religiosos, Imágenes, Belenes.

Velas, incienso, carbón, vino de misa.

Cirios Pascuales. Velas plásticas con depósito de cera líquida.

A. Martínez Erro **(desde 1926)**

Javier, 2 - 31001 PAMPLONA - Teléfono 948 22 06 72